



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

PRÁCTICAS RUTINARIAS Y TRANSGRESORAS DE LOS USUARIOS DE
CERÁMICA EN SANTA CRUZ ATIZAPÁN DURANTE EL CLÁSICO TARDÍO Y EL
EPICLÁSICO (CA. 450-900 DC)

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
GUSTAVO JAIMES VENCES

TUTOR
DRA. YO SUGIURA YAMAMOTO
TUTOR POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
EL COLEGIO MEXIQUENSE A.C. GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
DR. COSME RUBÉN NIETO HERNÁNDEZ
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TENANCINGO, UAEMEX
DR. CÉSAR VILLALOBOS ACOSTA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente.

Agradecimientos

Primero quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por brindarme todas las herramientas teóricas y metodológicas, así como la infraestructura física e intelectual para obtener, inicialmente la Maestría en Antropología y posteriormente el Doctorado en Estudios Mesoamericanos.

También deseo expresar mi enorme gratitud a la Coordinación del Posgrado en Estudios Mesoamericanos, tanto a la Dra María del Carmen Valverde Valdés (ex coordinadora) como a la Dra. Ana Bella Pérez Castro (coordinadora actual); además de a la Lic. Myriam Fragoso Bravo (Secretaria Académica del Posgrado) y a Elvia Castorena Díaz (Enlace del Posgrado) por todo el apoyo otorgado durante mi estancia en el doctorado.

Así mismo, continuó con el listado de las instituciones que me brindaron su respaldo para el desempeño óptimo de las diversas actividades, dentro de ellas debo hacer mención de la Coordinación de Estudios de Posgrado (CEP) a través del Programa de Apoyo a Estudios de Posgrado (PAEP), ya que fui beneficiario para realizar trabajo de campo en el municipio de Capulhuac de Mirafuentes (Estado de México) y también para hacer una estancia de investigación en Argentina.

Respecto a la estancia, deseo expresar mi agradecimiento a la Dra. María Beatriz Cremonte, Investigadora principal del CONICET y de la Universidad Nacional de Jujuy; a la Dra. Cristina Alejandra Prieto Olavarría, Investigadora adjunto del IANIGLA, CONICET y profesora de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza; y a la Dra. María Emilia Iucci, Investigadora asistente del CONICET y encargada del Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad de La Plata; por recibirme y hacer que mi estadía en Argentina fuera lo más agradable y placentera.

Además deseo expresar mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca otorgada durante los ocho semestres que duró mi estancia en el Doctorado en Estudios Mesoamericanos de la UNAM (número de apoyo **406335**); también agradezco por la Beca Mixta (número de apoyo **291250**) para la realización de la estancia de investigación en Argentina.

Aprovecho la ocasión para expresar mi gratitud pública al Instituto de Física de la UNAM, en especial al Dr. José Guadalupe Pérez (Xim Bokhimi), encargado del Laboratorio de Refinamiento Cristalino (LAREC) por su apoyo para la realización de los análisis de DRX y su apoyo para el acceso al Laboratorio Central de Microscopía, donde se llevaron a cabo los estudios de MEB-EDS; ambos sirvieron para obtener la caracterización química y cristalográfica de los 13 grupos de pastas cerámicas identificadas en el sitio de Santa Cruz Atizapán. También agradezco a la Dra. Josefina Bautista, investigadora de la Dirección de Antropología Física del INAH por haberme permitido el acceso al equipo radiográfico digital; el cual fue empleado para la inferencia de las técnicas de manufactura de las vasijas completas así como de fragmentos más representativos de la cerámica local. La información generada por el arduo trabajo de casi tres años en ambas técnicas fue muy valiosa y novedosa, desafortunadamente, por diversas situaciones no fue posible incorporarla a la presente tesis, por lo cual me disculpo. Pueden estar seguros que los resultados de las investigaciones están siendo utilizados en la escritura de otros libros que pronto serán publicados.

Mención especial merece la Dra. Yoko Sugiura Yamamoto, quién, con mucho orgullo puedo decir, ha sido mi maestra desde hace una década y de quién he aprendido muchísimo. Durante ese tiempo me ha enseñado que la Arqueología es una ciencia que se ama y una forma de vida, por lo tanto, a todas horas hay que estar pensando en ella, trabajando con

disciplina, esfuerzo y dedicación para sobresalir. Siempre estaré agradecido por todo el tiempo, empeño, y paciencia que usted ha puesto en mi formación académica, estando al pendiente de mi aprendizaje integral (trabajo de campo, laboratorio, difusión, publicación), requisito indispensable para lo que usted dice “ser un buen arqueólogo”. En relación específica con la presente tesis doctoral, reconozco la gran labor que usted ha hecho en la revisión detallada y puntual de cada uno de los textos preliminares y finales así como de las múltiples charlas formales e informales que guiaron la construcción teórica y metodológica de esta investigación.

Agradezco a los miembros de mi comité tutorial, Dr. Cosme Rubén Nieto Hernández y Dr. César Villalobos Acosta por sus atinadas observaciones, comentarios, lecturas y consejos que guiaron el desarrollo de la tesis durante estos cuatro años. También expreso mi gratitud a la Dra. Mari Carmen Serra Puche y al Dr. Shigeru Kabata Omoya, quienes aceptaron formar parte de mi comité sínodo, a pesar de sus múltiples ocupaciones y responsabilidades.

También aprovecho para agradecer a todos los participantes (tesistas, becarios, trabajadores, estudiantes de servicio social, ayudantes de SNI del Conacyt) que han pasado por el Proyecto arqueológico Santa Cruz Atizapán en más de dos décadas, ya que su labor ha sido indispensable, de una manera u otra, para la conformación de la Base de Datos de Atributos Generales de los materiales cerámicos. En especial al Sr. Julio Carbajal y Jesús Castañón, Dr. Shigeru Kabata, Dra. Ma. Del Carmen Pérez, Mtra. Elizabeth Zepeda, Arqlga. Kenia Hernández, Arqlga. Elide Nuñez y P. DyGI Bianca Jiménez. También a los proyectos de investigación “*La cerámica Coyotlatelco en la cuenca de México y el valle de Toluca: análisis desde una perspectiva integral*” (CONACyT 60260); “*Teotihuacan visto desde tres*

sitios del valle de Toluca” (PAPIIT IN400410); “Antigua vida cotidiana en el valle de Toluca a través de la cultura material arqueológica” (CONACyT 167268) y el de “Santa Cruz Atizapán, el centro regional de las ciénagas del Alto Lerma: su gente y su historia” (PAPIIT IN400515).

Finalmente, agradezco infinitamente por su apoyo constante y en todo momento a mi familia, en especial a mis padres (María De Jesús y Martín) y a mis ocho hermanos (Jesús, Gabriel, Lorena, Martín, Verónica, Imelda, María Esther y María de los Ángeles), así como, a mis 20 sobrinos (Lupita, Deni, Toño, Tabi, Bia, Samy, Yoxa, Chema, Day, Danny, Yoy, Diego, Chino, Nando, Momy, Tade, Axe, Ali, Mane y próximamente Martincito) y muchos más ahijados.

Agradezco a Dios y a la Virgen por mi existencia y el día a día.

Índice

Agradecimientos.....	3
Índice	7
Listado de ilustraciones	9
Introducción.....	14
Capítulo I Planteamientos generales de investigación.....	20
I.1 Antecedentes y justificación del estudio.....	20
I.2 Problemáticas de investigación.....	22
I.3 Objetivos generales y particulares.....	24
I.4 Objeto de estudio, metodología y técnica de análisis.....	26
Capítulo II Santa Cruz Atizapán (SCA): un sitio rector del valle de Toluca	29
II.1 Biografía de Santa Cruz Atizapán: origen y desarrollo	29
II.2 Exploraciones del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.....	33
II.2.1 Montículo 20	36
II.2.2 Excavaciones en La Campana Tepozoco	51
Capítulo III La vida cotidiana vista a partir de las prácticas rutinarias y transgresoras: una revisión teórica.....	68
III.1 Conceptualizando la <i>vida cotidiana</i> según distintas perspectivas de estudio.....	69
III.1.2 La vida cotidiana como categoría de análisis según su disciplina de conocimiento.....	75
III.1.2 La vida cotidiana analizada desde la Arqueología.....	83
III.2 Prácticas rutinarias: punto de encuentro entre Bourdieu y Giannini	87
III.2.1 La cotidianidad según Humberto Giannini	89
III.2.2 Definición de práctica según Bourdieu.....	91
III.2.3 Rutinas y transgresiones: un binomio opuesto-complementario de la vida cotidiana.....	96
III.3 Propuesta de <i>práctica rutinaria/transgresora</i> : un concepto dicotómico para el estudio de la vida cotidiana desde una perspectiva arqueológica.....	102
Capítulo IV Metodología de clasificación y técnica de análisis.....	108
IV.1 El sistema de análisis y clasificación del Proyecto arqueológico valle de Toluca y Santa Cruz Atizapán.....	108
IV.2 Atributos de análisis	110
IV.3 Análisis de residuos químicos en vasijas cerámicas.....	119
IV.3.1 Una reseña en torno a su historia.....	119

IV.3.2	Definición de las pruebas para análisis de residuos químicos	123
Capítulo V Prácticas rutinarias y transgresoras de los usuarios de cerámica del Montículo 20 y la Campana-Tepozoco: una propuesta.		
V.1	Prácticas rutinarias vistas desde el uso/función de cerámica en el Montículo 20 y La Campana-Tepozoco.	127
V.1.1	Coordenadas espacio-temporales	127
V.1.2	Prácticas rutinarias asociadas con el uso de vasijas según su variabilidad formal.	130
V.1.3	Morfofunción y prácticas rutinarias en el uso de vasijas en el Montículo 20 y la Campana-Tepozoco.	135
V.2	Prácticas transgresoras relacionadas con la función de vasijas del Montículo 20 y La Campana-Tepozoco.	140
V.2.1	Uso transgresor de cajetes para la formación de ofrendas-depósito.....	141
V.2.2	Uso anormal de cajetes semiesférico para la formación de urnas funerarias	149
V.2.3	Práctica transgresora en la utilización de vasijas para ofrendas asociadas a entierros adultos.....	151
V.3	Prácticas rutinarias en los procesos de descarte o basureros de cerámica en las Estructuras públicas del Montículo 20 y en el sector religioso de la Campana-Tepozoco... ..	155
V.3.1	Distribución espacio-temporal de las rutinas de descarte o desecho.....	156
V.3.2	Tendencias de descarte según la variabilidad formal.	157
V.3.3	Morfofunción de vasijas desechadas en los basureros y sus rutinas asociadas.	160
V.4	Prácticas transgresoras en el proceso de descarte: re-utilización y reciclaje de cerámica en el Montículo 20 y la Campana-Tepozoco.....	162
V.4.1	<i>Tlecuiltontli</i> o contenedores de brasas.....	163
V.4.2	Pesas de red	166
Capítulo VI	La vida cotidiana de los habitantes de Santa Cruz Atizapán vista a través de las prácticas rutinarias y transgresoras	170
	Bibliografía consultada.....	180

Listado de ilustraciones

Ilustración 1: Mapa con ubicación de los diversos montículos que conforman al sitio arqueológico de Santa Cruz Atizapán. Se resaltan los montículos 7 (año 1979), 20 (años 1997, 2000 y 2001) y La Campana-Tepozoco (año 2004) como espacios intervenidos por excavaciones arqueológicas.....	30
Ilustración 2: Corte estratigráfico del Pozo 2 del sondeo realizado en 1979 en Santa Cruz Atizapán (Sugiura 1980; Sugiura y Serra 1983).....	31
Ilustración 3: Cuadrícula de excavación de los montículos 13 y 20a y 20b de Santa Cruz Atizapán (cada cuadro mide 2 metros por lado).....	34
Ilustración 4: Levantamiento topográfico en donde pueden apreciarse las distintas intervenciones realizadas dentro del sector cívico-religioso denominado La Campana-Tepozoco.	35
Ilustración 5: Sucesión de Estructuras centrales identificada en el Montículo 20.....	38
Ilustración 6: Piso 1 correspondiente al nivel de ocupación del Epiclásico..	39
Ilustración 7: Estructura Central Circular 2 y 3.....	40
Ilustración 8: Estructura Central Circular 2 identificada en el Montículo 20 de Santa Cruz Atizapán.....	40
Ilustración 9: Estructura Central Circular 3 y principales hallazgos asociados identificados en el Montículo 20 de Santa Cruz Atizapán.	42
Ilustración 10: Estructura 9; vista general, tomada desde el oeste	43
Ilustración 11: Estructura 12; vista general, tomada desde el norte	44
Ilustración 12: Estructura Central 4 y hallazgos asociados.	46
Ilustración 13: Estructura Central 5 y hallazgo asociado.	47
Ilustración 14: Estructura Central 6 con roca esculpida con motivos teotihuacanos reutilizada para formar parte de un tlecuil.....	49
Ilustración 15: Estructura Central 7 y elementos asociados	51
Ilustración 16: Cuerpo circular interior visto desde el sureste al noroeste	53
Ilustración 17: Plano de localización de los dos elementos arquitectónicos excavados en La Campana-Tepozoco.	54

Ilustración 18: Dibujo del perfil en donde puede apreciarse los distintos tamaños de las rocas así como su disposición en los distintos sectores excavados.....	55
Ilustración 19: Ubicación y medidas de los pisos excavados asociados a la estructura circulas del sector cívico-ceremonial de Santa Cruz Atizapán.	55
Ilustración 20: Piso 1 W identificado en el sector cívico-religioso de La Campana-Tepozoco	57
Ilustración 21: Piso 1W y anexo con los elementos culturales asociados.	57
Ilustración 22: Segmento del Piso 1E.	58
Ilustración 23: Dibujo de Piso 2E y alineamiento de rocas que marcan su límite oriental. 59	
Ilustración 24: Tlecuil rectangular, Piso 2E.	60
Ilustración 25: Piso S1.	61
Ilustración 26: Plano general en donde puede apreciarse la ubicación de cada uno de los pisos y su relación con Muro Circular Exterior y el Cuerpo Circular Interior.....	62
Ilustración 27: Ubicación de la Cala V5 respecto a la Zanja 3.....	64
Ilustración 28: Cala 5, cuadros 1 y 2	65
Ilustración 29: Mapa de ubicación de los cuadros M17, M18, M19 y M20.....	66
Ilustración 30: Esquema en donde se muestran los niveles que conforman la vida cotidiana según mi perspectiva de pensamiento.	88
Ilustración 31: Esquema que ejemplifica como se enmarca la presente investigación en la totalidad de la vida cotidiana.	105
Ilustración 32: Celdas en donde se registra la Información contextual de cada registro cerámico.....	111
Ilustración 33: Grupos de pasta identificados por el Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.....	112
Ilustración 34: Variantes de vasijas cerámicas registradas en Santa Cruz Atizapán.	113
Ilustración 35: Atributos registrados para comprender la manufactura cerámica.	115
Ilustración 36: Atributos asociados con el uso/función de las vasijas cerámicas de Santa Cruz Atizapán.	117
Ilustración 37: Modificaciones intencionales que cambiaron el "uso y destino ideal" de fragmentos y piezas completas de Santa Cruz Atizapán.	117

Ilustración 38: Sistema de alimentación de la Base de Datos de Atributos Generales dentro del software Filemaker.	118
Ilustración 39: Distribución cronológica de las vasijas consumidas en el sitio arqueológico de SCA.....	128
Ilustración 40: Variantes de cajetes y formas identificadas en el Montículo 20 de SCA.	131
Ilustración 41: Vasijas cerámicas pertenecientes al Clásico tardío. A) preparación de alimentos (olla, cazuela, comal, tecomate); B) vajilla de servicio (vaso, cajete divergente, semiesférico y curvoconvergente); C) vasijas para ritual (vasos y olla con decoración simbólica realizada mediante la técnica de esgrafiado).....	132
Ilustración 42: Variantes de cajetes y formas identificadas en el sector cívico-religioso de la Campana Tepozoco, SCA.....	134
Ilustración 43: Vasijas cerámicas pertenecientes al Epiclásico. Olla, almacenamiento; Preparación de alimentos (olla, cazuela); Vajilla de servicio, monocromo y decorado (cajete divergente, semiesférico y curvoconvergente); Vasijas para ritual (sahumador, cucharon y florero).....	135
Ilustración 44: Distribución porcentual de las huellas de uso identificadas en las ollas y cazuelas del Montículo 20.	137
Ilustración 45: Distribución porcentual de huellas de uso recurrentes identificadas en las cazuelas y ollas provenientes de la Campana-Tepozoco.....	138
Ilustración 46: Distribución cronológica de vasijas según su morfofunción del sitio SCA.	140
Ilustración 47: Ejemplo del uso trasgresor de cajetes semiesféricos con base anular para la formación de ofrendas-depósito. Recreación de la posición original en que fueron encontrados dichos cajetes dentro del Montículo 20.....	142
Ilustración 48: Ofrenda-depósito colectiva número 1; se localizó debajo del Piso 3 del sector sur excavado en 1997. El trazo en “L” invertida indica la ubicación aproximada del conjunto de vasijas	143
Ilustración 49: Ofrenda-depósito colectiva número 3 recuperada en el sector norte del Montículo 20. El trazo en color rojo indica la ubicación aproximada del conjunto de vasijas	144

Ilustración 50: Ofrenda-depósito colectiva número 2; se localizó debajo del Piso 5 (Estructura 2), sector sur excavado en 1997. El trazo en color rojo indica la ubicación aproximada del conjunto de vasijas.....	145
Ilustración 51: Ofrenda-depósito individual recuperadas del sector norte del Montículo 20 durante las temporadas de 2000 y 2001. El trazo en color rojo indica la ubicación aproximada del conjunto de vasijas.....	147
Ilustración 52: Ejemplo de la manera en la cual se formaba la urna funeraria.....	150
Ilustración 53: Contextos de procedencia y temporalidad de los cajetes usados como urnas funerarias en el Montículo 20 de SCA.	150
Ilustración 54: Práctica transgresora en el uso de cajetes semiesféricos con base anular para la formación de urnas funerarias para infantes nonatos o neonatos, los puntos rojos indican la localización de su hallazgo. Los de la izquierda pertenecen al periodo Epiclásico y el de la derecha al Clásico tardío.....	151
Ilustración 55: Listado de entierros con vasijas cerámicas usadas como ajuar fúnebre. ..	154
Ilustración 56: Entierros con vasijas como parte del ajuar funerario, los puntos rojos indican la localización de su hallazgo. Los de la izquierda pertenecen al periodo Epiclásico y los de la derecha al Clásico tardío.....	155
Ilustración 57: Cronología de los materiales cerámicos recuperados en los basureros del Montículo 20 y de la Campana-Tepozoco.....	157
Ilustración 58: Proporción de formas recuperadas en los tres basureros sin tomar en consideración su cronología.	160
Ilustración 59: Morfofunción de las vasijas provenientes de los basureros de SCA.....	162
Ilustración 60: Secciones de ollas y cazuelas utilizadas para la elaboración de los tlecuiltontli.....	164
Ilustración 61: Distribución porcentual de cazuelas y ollas recicladas para la elaboración de tlecuiltontli.....	165
Ilustración 62: Distribución cronológica de ollas y cazuelas usadas para la elaboración de tlecuiltontli.....	165
Ilustración 63: Pesas de red o “corazones” recuperadas en SCA	166
Ilustración 64: Concentraciones de pesas de red localizadas en el Montículo 20.	167

Introducción

El estudio de la vida cotidiana, tanto del presente como del pasado, no es una cuestión novedosa, pues desde hace tiempo ha estado en la mente de filósofos, historiadores, sociólogos, antropólogos y, por supuesto, arqueólogos. Para el caso de la Arqueología, la vida cotidiana se ha inferido e interpretado utilizando distintas fuentes de evidencia tales como los códices, las fuentes historiográficas, tanto nativas como coloniales, la etnografía, la cultura material y los contextos arqueológicos de sus hallazgos, por mencionar algunas. Sin embargo, dichas investigaciones se han focalizado al estudio de las personas “comunes” en sus unidades habitacionales o como contraparte de la vida de los grandes personajes de las sociedades pretéritas.

En mi caso, el estudio de la vida cotidiana es la principal temática por la cual ha transcurrido mi trayectoria académica a lo largo de los últimos 10 años. Así, en la tesis de licenciatura hice el análisis de la obsidiana recuperada en el sitio arqueológico de San Mateo Atenco con el objetivo de observar cómo la industria lítica se relacionaba con el modo de subsistencia lacustre; esto sirvió como puerta de entrada para la comprensión de la vida cotidiana de los habitantes que poblaron la cuenca del Alto Lerma durante la época prehispánica.

Posteriormente, debido a que el análisis de la obsidiana no fue suficiente para estudiar la complejidad y particularidad de las acciones diarias, opté por analizar la cerámica del mismo sitio con una perspectiva biográfica cultural. Como base teórica empleada en dicha investigación usé la propuesta filosófica de la Cotidianidad desarrollada por Giannini, quien tiene como conceptos básicos las rutinas y las transgresiones; también hace un tratamiento especial de los espacios de la cotidianidad y su temporalidad en lo que él denomina la

topografía de la experiencia. Con ellos, fue posible singularizar y reconocer de manera más específica ciertas rutinas y transgresiones que estuvieron relacionadas con las prácticas funerarias y culinarias de los habitantes del sitio San Mateo Atenco; no obstante lo útil de la propuesta, me enfrenté a múltiples problemas para su aplicación a los contextos arqueológicos.

A raíz de las dificultades enfrentadas en los trabajos previos, para la presente investigación doctoral, propongo el concepto dicotómico **práctica rutinaria/transgresora** como una herramienta teórico-metodológica que permite acercarse al comportamiento diario de todos los miembros de una sociedad pretérita, independientemente del papel que hayan desempeñado los individuos en ella. Es decir, puede ser aplicable a las acciones de los reyes, comerciantes, campesinos, sacerdotes, mujeres, hombres, niños, etcétera, tanto en espacios domésticos como públicos, así como religiosos.

En esta investigación se estudia la vida cotidiana de los habitantes prehispánicos de Santa Cruz Atizapán (SCA) a través del análisis de sus prácticas rutinarias y transgresoras asociadas con el uso, reutilización, descarte y reciclaje de vasijas cerámicas. Dichas acciones se observaron en dos contextos con jerarquías distintas, pues los del Montículo 20 se caracterizan por funciones de tipo habitacional así como públicas del área de sostenimiento, mientras que las de la Campana-Tepozoco eran del tipo cívico-administrativas-religiosas.

En el primer capítulo (I) se enuncian, de manera sucinta, los antecedentes de investigación relacionados con el sitio arqueológico de SCA; tomando como punto de partida eso, se presenta la justificación y las problemáticas de estudio así como los objetivos generales y particulares de este trabajo. También, se hace mención de la muestra de análisis

(vasijas cerámicas) y su procedencia (Montículo 20 y Campana-Tepozoco), además de la metodología empleada para su clasificación.

En el segundo (II) se exponen, de manera detallada, las excavaciones realizadas por el Proyecto arqueológico Santa Cruz Atizapán durante cuatro temporadas de campo; las tres primeras efectuadas en los años 1997, 2000 y 2001 se concentraron en el Montículo 20, tanto en su sector sur como norte, mientras que la última fue hecha durante 2004 y se limitó al sector religioso de la Campana-Tepozoco. Es preciso mencionar que los contextos descritos en la presente investigación son lo que están más relacionados con los materiales y problemáticas de estudio, por tal razón no reflejan la totalidad de los descubiertos con los trabajos arqueológicos.

El capítulo III tiene que ver con la propuesta teórica empleada en esta investigación para el estudio de la vida cotidiana de los habitantes de SCA durante la época precolombina. Primero se hace una revisión de las definiciones de lo cotidiano brindadas por distintas disciplinas y autores; en seguida, se aborda la manera en que la vida cotidiana ha sido estudiada por la Sociología, Filosofía, Historia, Antropología y Arqueología. Posteriormente, debido a que mi propuesta teórica parte de los planteamientos propuestos por Giannini y Bourdieu, se presentan de manera detallada los principales postulados que integran a cada una de sus teorías. Finalmente, tomando como base los postulados de la teoría de las prácticas de Bourdieu así como los de la cotidianidad de Giannini, y agregando otros atributos y características, propongo el concepto dicotómico **práctica rutinaria/transgresora**. La primera la concibo como *cualquier acción, tanto individual como colectiva, repetitiva o recurrente que deja una huella ya sea intencional o accidental en la cultura material y/o en*

el espacio; mientras que las transgresoras se caracterizan por ser conductas anormales o irrepetibles según las rutinas que se están evaluando.

Por otra parte, en el capítulo IV se abordan la metodología de clasificación cerámica y la técnica de análisis de residuos químicos; en la primera sección se expone el sistema de clasificación del Proyecto arqueológico Santa Cruz Atizapán, que destaca por ser de los pocos en Mesoamérica que emplea una metodología de atributos modal para el estudio de las vasijas cerámicas. Gracias a la ardua labor de registro que ha realizado el proyecto a lo largo de casi dos décadas, ha sido posible consultar y trabajar con la mega Base de Datos de Atributos Generales (BDAG) compuesta por un aproximado superior a los 250, 000 fragmentos. La combinación de atributos de dicha base puede llegar a los 8, 000 000 de datos analizables que podrían ser estudiados desde distintas perspectivas y objetivos.

En la segunda sección de dicho capítulo se describen los análisis de residuos químicos que permiten inferir el uso repetitivo en el cual fue empleada esa pieza durante la vida cotidiana de los habitantes de SCA. Considero importante mencionar que, hasta la fecha, la muestra estudiada por el Proyecto arqueológico Santa Cruz Atizapán, más de 2,000 piezas, es la más amplia de Mesoamérica ya que contempla toda la variabilidad formal, temporal y de procedencia (local y foránea) de vasijas.

Por su parte, las prácticas rutinarias/transgresoras vistas desde los procesos de uso/reutilización y descarte/reciclado de vasijas cerámicas son expuestas en el capítulo V. Las acciones rutinarias o recurrentes relacionadas con el uso de piezas fueron definidas principalmente a partir de tres criterios: morfofunción, huellas de uso observables macroscópicamente y los análisis de residuos químicos. A partir de ellos, también se

identificaron las conductas transgresionales, que pueden ser agrupadas, básicamente, en dos: 1) la reutilización de cajetes semiesféricos con base anular para la conformación de las ofrendas-depósito, así como de urnas funerarias de infantes nonatos o neonatos; 2) el empleo de ollas, cajetes, sahumadores y floreros como materiales de ofrenda mortuorias que acompañaron a varios individuos adultos dentro del sector norte del Montículo 20.

Las rutinas de descarte fueron observadas a través del análisis estadístico de tres depósitos o concentraciones de cerámica, tradicionalmente llamadas “basureros”. Uno fue localizado en la parte sur de la Estructura Central (niveles 3 y 4) del Montículo 20 y los otros dos se ubicaron en el sector religioso de la Campana-Tepozoco; mientras que las acciones transgresoras de dichas rutinas consistieron en el reciclado de ollas y cazuelas para la manufactura de *tlecuiltontli* (contenedores de brasas), así como de tientos de todas las variables formales para la elaboración de pesas de red. La función de los primeros era la de aminorar el frío y la humedad de las casas-habitación así como de los espacios que las rodeaban, en tanto que los segundos fueron empleados como contrapeso de las redes usadas en las actividades de subsistencia (pesca).

Por último, en el capítulo VI se hace un recuento de todos los capítulos anteriores y también una reflexión en torno a la utilidad del concepto dicotómico **práctica rutinaria/transgresora** para el estudio de la vida cotidiana desde una perspectiva arqueológica. Además, se señalan algunas de sus ventajas en relación con otras propuestas usadas para el estudio de la cotidianidad en el pasado; así como futuras aplicaciones de dicho concepto en distintas acciones que formaron parte de la vida de las sociedades prehispánicas, por ejemplo, el estudio del proceso tecnológico de producción cerámica.

CAPÍTULO 1

Planteamientos generales de la investigación

Capítulo I Planteamientos generales de investigación

I.1 Antecedentes y justificación del estudio.

El sitio arqueológico de Santa Cruz Atizapán (SCA¹), localizado en el municipio del mismo nombre, es el asentamiento prehispánico que ha sido explorado con mayor sistematización en la zona lacustre de la cuenca del Alto Lerma. Los materiales recuperados por varias intervenciones arqueológicas sugieren que sus primeras ocupaciones pueden ubicarse hacia mediados del Clásico (*ca.* 450 dc), teniendo un apogeo durante el Epiclásico (*ca.* 650-900 dC), aunque el sector denominado La Campana-Tepozoco, continuó funcionando hasta el Posclásico (matlatzinca y azteca) (Sugiura 1998b, 2000, 2002, 2004, 2009b). Son abundantes las evidencias materiales que han permitido, a lo largo de las últimas cuatro décadas, inferir el modo de subsistencia lacustre (Sugiura, et al. 1998; Sugiura y Serra Puche 1983), algunas de sus actividades rituales (Silis 2005), de intercambio intrarregionales e interregionales (Kabata 2010; Pérez 2017), las prácticas funerarias (Morales 2017), los procesos identitarios locales y regionales observados a través de la cerámica (Encastin 2012; Pérez 2017; Zepeda 2009), o el uso rutinario dado a las distintas vasijas durante el Clásico y el Epiclásico, esto fue determinado mediante el análisis de residuos químicos (Pérez 2002, 2009; Terreros 2013) y los sistemas constructivos (Covarrubias 2003), por mencionar sólo algunos. Cabe señalar que si bien los estudios han abordado múltiples aspectos de la vida cotidiana de los habitantes laguneros, han sido tratados de manera implícita.

En efecto, a excepción del concepto de modo de subsistencia lacustre desarrollado por Sugiura (1998), cada estudio cumplía objetivos propios específicos, los cuales no se enfocaban en la vida cotidiana como sustento teórico. Así, no partieron de una propuesta

¹ Usaré el acrónimo “SCA” cuando me refiera al sitio arqueológico y “Santa Cruz Atizapán” cuando hable del proyecto arqueológico.

teórica ni metodológica que hiciera explícita la cotidianeidad. Lo anterior, nos hizo percatar de la necesidad de evaluar todo el gran corpus de conocimiento generado por el Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán (desde hace 20 años) a la luz de una perspectiva de investigación encaminada a comprender, de manera explícita, las diferentes actividades que formaron parte de la vida diaria de los habitantes de dicho asentamiento. Además, considero que la larga trayectoria de dicho proyecto permite un estudio integral del pasado, razón por la cual, éste será un nicho de investigación ideal para profundizar en esa parte fundamental de todo grupo social.

Con respecto a SCA, cabe apuntar que fue un centro ceremonial construido en la orilla este de la laguna de Chignahuapan, y se encontraba rodeado de numerosas casas-habitación (Sugiura y Serra Puche 1983). Con base en los datos obtenidos por los reconocimientos de superficie efectuados en la zona durante 1979 y 1997, se sugirió que la extensión del sitio era superior a los 3 km², teniendo una área central de 1 km² en donde se localiza la llamada Campana-Tepozoco y los más de 100 montículos considerados como islotes habitacionales (Sugiura 1998b, 2005a, 2009b; Sugiura y Serra Puche 1983).

Es, también, importante mencionar que, recabar de manera cabal e interpretar la complejidad de la vida cotidiana de todos los miembros de una sociedad (sacerdotes, gobernantes, pescadores, cazadores, artesanos, etc.) rebasa cualquier estudio. Con base en lo señalado anteriormente, esta tesis se enfocará en algunas prácticas o acciones (rutinarias y transgresoras) de los usuarios de vasijas que habitaron desde el Clásico tardío hasta el Epiclásico (*ca.* 450-900 dC) en el sitio de SCA, específicamente hablando del Montículo 20 (espacio público que forma parte del área de sostenimiento) y el cerrito de La Campana-Tepozoco (sector cívico-religioso del sitio). Todo ello es con la finalidad de obtener una

imagen integral que permita observar y evaluar las rutinas llevadas a cabo por diferentes actores en dos espacios diferentes con jerarquías distintas.

Vale la pena aclarar que la presente investigación abordará la vida cotidiana desde las perspectivas de la cotidianidad² propuesta por Giannini y la teoría de las prácticas de Pierre Bourdieu, considerando que ambos planteamientos pueden ser complementarios, como será referido en el capítulo teórico. Estudiar la cotidianidad desde esta perspectiva permitirá entender las conductas repetitivas que dieron forma a las rutinas en el pasado o las acciones transgresoras que las modificaron u originaron, bajo la suposición de que ambas dejaron una impronta en la materialidad de los objetos, así como del contexto arqueológico. Así mismo, la propuesta teórica será contrastada mediante el estudio de los materiales cerámicos recuperados de las excavaciones intensivas y extensivas de SCA.

Cabe recalcar que el análisis macroscópico de los materiales y los contextos de su hallazgo servirán como base para interpretar algunas prácticas rutinarias o transgresoras de los antiguos habitantes del sector denominado La Campana-Tepozoco y de las estructuras centrales del Montículo 20, espacio que formaba parte del área de sostenimiento del asentamiento.

I.2 Problemáticas de investigación.

De la multiplicidad de acciones, conductas o prácticas que conformaron la vida cotidiana de los habitantes de Santa Cruz Atizapán durante un lapso de tiempo aproximado de 450/550 años (desde el Clásico tardío hasta el Epiclásico), para la presente investigación se

² A lo largo de trabajo usaré la palabra “cotidianidad” en el sentido propuesto por Giannini y no utilizaré “cotidianeidad” como otros autores lo emplean.

seleccionaron únicamente aquellas que pudieran observarse a través del estudio de la cerámica, así como de los contextos de hallazgo, en los cuales fueron recuperadas dichas vasijas. Como se mencionó en la sección anterior, la propuesta teórica que sigo permite clasificar o agrupar todos los fenómenos de la cotidianidad (vida cotidiana) en dos grandes conjuntos o bloques; los primeros se refieren a las rutinas, que son conductas o prácticas que se repiten a lo largo de tiempo, y los segundos a las transgresiones, acciones que no encuadran dentro de la “*normalidad*” de las rutinas. Así, las problemáticas que se abordarán a lo largo de este trabajo siempre se observarán a la luz de dicho proceso dual y dialógico pautado entre las rutinas y las transgresiones.

Tomando en cuenta lo señalado anteriormente, las problemáticas principales de esta tesis son dos: la primera tiene relación con el uso rutinario dado a las distintas vasijas cerámicas en ambos sectores del sitio, este será definido a partir de su morfofunción. Para inferir dichas rutinas será necesario responder a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las formas cerámicas que predominan en el Montículo 20 y La Campana-Tepozoco durante el Clásico tardío y el Epiclásico? ¿Cuál era la función de las variantes formales identificadas en Santa Cruz Atizapán? En relación con lo anterior, ¿existe una diferencia entre el consumo de vajillas de servicio, preparación de alimentos o almacenamiento en el sector cívico-religioso y el área de sostenimiento? ¿Cómo se estaban usando las distintas vasijas dentro del Montículo 20 y La Campana-Tepozoco? Con respecto a las prácticas transgresoras, que es la contraparte de las rutinas, surgen las siguientes preguntas: ¿De qué manera se puede identificar una conducta transgresora en la función de las vasijas? ¿En dónde es posible encontrar un uso “anormal” de las piezas cerámicas? ¿Cuáles necesidades se satisfacían con dicha conducta transgresora?

El segundo planteamiento o cuestionamiento que dirige la investigación se relaciona con las acciones de desecho o descarte de piezas cerámicas llevadas a cabo por los habitantes del Montículo 20 y de La Campana-Tepozoco. Para identificar y describir estas rutinas se requiere dar respuesta a las siguientes problemáticas: ¿Cuáles son las formas que más se desechaban en los basureros del Montículo 20 y en los de La Campana-Tepozoco? ¿Existía un tratamiento diferencial entre las vajillas domésticas y la ritual? ¿Cómo se descartaban las vasijas?

Como parte de dicha conducta, también es necesario evaluar aquellos procesos que irrumpieron en las rutinas de los descartes (transgresiones) como son el reciclado y la reutilización de piezas y fragmentos de vasijas para la elaboración de “*tlecuiltontli*” y pesas de red. Para comprender e identificar dicho comportamiento anómalo es preciso responder preguntas como estas: ¿Cuáles vasijas fueron seleccionadas para seguir usándose en ambos sectores del sitio mediante el reciclaje o la reutilización? ¿Qué artefactos fueron manufacturados mediante dicho proceso? ¿Cuál fue el motivo que llevó a los habitantes de SCA a implementar acciones para la reutilización de vasijas en otros espacios?

I.3 Objetivos generales y particulares.

Reiterando lo señalado anteriormente, la presente investigación tiene como objetivo general interpretar algunos aspectos de la vida cotidiana del poblado prehispánico de SCA. Lo anterior se logrará a partir de la inferencia de las prácticas rutinarias y transgresoras de los consumidores de vasijas cerámicas observables en los diversos contextos temporales (Clásico tardío y Epiclásico *ca.* 450-900 dC) correspondiente a las estructuras del Montículo 20 y al

sector de La Campana-Tepozoco. Para conocer dichas prácticas cotidianas, es necesario cumplir con los siguientes objetivos particulares:

Prácticas rutinarias y transgresoras relacionadas con el consumo de vasijas en los dos sectores del sitio

- Determinar la función (morfofuncional) y el uso de las distintas formas cerámicas identificadas en SCA.
- Analizar las vasijas cerámicas para inferir las conductas recurrentes observables a partir de las huellas de uso macroscópicamente visibles.
- Interpretar los resultados de los residuos químicos impregnados en las paredes de las vasijas para inferir el uso de las distintas piezas durante los años de ocupación del Montículo 20 y de La Campana-Tepozoco (Clásico tardío y Epiclásico *ca.* 450-900 dC).
- Identificar las prácticas transgresoras asociadas con la función predeterminada (morfofunción) de ollas, cajetes y cazuelas.
- Describir las conductas transgresoras en la utilización de ollas, cajetes y cazuelas para la formación de ofrendas funerarias, ofrendas-depósito, urnas fúnebres y *tlecuiltontlis*.

Prácticas rutinarias y transgresoras relacionadas con el descarte/reciclado de vasijas

- Identificar tendencias de consumo y descarte de vasijas cerámicas en las estructuras centrales del Montículo 20 (basurero) y en la Campana-Tepozoco (basureros).
- Determinar, en la medida de lo posible, secuencias rutinarias de descarte en ambos sectores durante el Clásico tardío y el Epiclásico (*ca.* 450-900 dC).

- Describir las prácticas transgresoras como el reciclado para la elaboración de “*tlecuiltontli*” y manufactura de pesas de red en las acciones de desecho llevadas a cabo por los habitantes de Santa Cruz Atizapán durante los momentos de ocupación de ambos sectores excavados.
- Cuantificar los *tlecuiltontli* para identificar cuántas veces se llevó a cabo dicha conducta en los distintos espacios habitacionales y públicos del Montículo 20 y la Campana-Tepozoco.

I.4 Objeto de estudio, metodología y técnica de análisis.

El material cerámico para la presente investigación proviene de las estructuras del Montículo 20, perteneciente al área de sostenimiento donde se localizan más de 100 montículos habitacionales, y de La Campana Tepozoco, el sector cívico-religioso, obtenidos durante cuatro temporadas de excavación³ en los años 1997 (SCAT-T1), 2000 (SCAT-T2), 2001 (SCAT-T3) y 2004 (SCAT-T4).

Para identificar y describir las prácticas rutinarias de los consumidores de vasijas cerámicas, el análisis se basa en el sistema de clasificación desarrollado, desde hace dos décadas, por el Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán, información concentrada en la mega Base de Datos de Atributos Generales (BDAG), de la cual se retomarán los atributos de pasta (grupo y textura), temporalidad (Clásico y Epiclásico), y forma general (olla, cajete, cazuela, sahumador, comal etc.). Además, se analizará el grado de desgaste, dividido en leve, moderado y alto, observado macroscópicamente sobre las bases, fondos y cuerpos de las

³ Si bien, se han llevado a cabo seis intervenciones arqueológicas en el sitio (1979, 1997, 2000, 2001, 2004 y 2005), para la presente investigación sólo se consideran cuatro.

ollas, cazuelas, comales y cajetes. También se tomará en consideración la presencia de carbón, manchas negras, recocimiento, pátina blanquecina y el picoteado para identificar el uso rutinario de dichas piezas en relación con algunas prácticas culinarias y de almacenamiento. A lo anterior, se integrará la información obtenida por los análisis de residuos químicos (ph, carbonatos, proteínas, ácidos grasos, fosfatos y carbohidratos) aplicados en una muestra representativa de todas las formas cerámicas. Esto ayudará a la identificación de los usos repetitivos que los habitantes de los dos sectores bajo estudio les dieron a los objetos.

Para identificar algunas prácticas transgresoras, relacionadas con la función (morfofunción) de las distintas variantes formales de vasijas cerámicas, se pondrá especial énfasis en los contextos de hallazgo (prácticas funerarias y de oblación), así como en las huellas de desgaste observadas macroscópicamente en cada una de dichas piezas.

Por último, en relación con las rutinas de descarte o desecho de vasijas cerámicas, se hará un análisis formal y diacrónico de las piezas recuperadas en los basureros identificados en la estructura central del Montículo 20 y en aquellos localizados dentro del sector de La Campana-Tepozoco. Y como contraparte de las conductas de descarte, se considerarán a los procesos de reciclaje (*“tlecuiltontli”* y pesas de red) como acciones transgresoras de las rutinas establecidas para la eliminación de los desechos cerámicos.

CAPÍTULO 2

Santa Cruz Atizapán: un sitio rector del valle de Toluca

Capítulo II Santa Cruz Atizapán (SCA): un sitio rector del valle de Toluca

II.1 Biografía de Santa Cruz Atizapán: origen y desarrollo

El sitio de SCA tiene una larga historia en la arqueología del valle de Toluca; los primeros antecedentes de investigaciones arqueológicas de dicho sitio se remontan a hace más de cuatro décadas (1975), cuando (de acuerdo a la comunicación personal de Vargas) el sector de La Campana-Tepozoco fue intervenida como parte del Proyecto Arqueológico de Teotenango, cuyo informe desafortunadamente no está disponible (Sugiura y Jaimes en proceso; Vargas, comunicación personal). No fue sino a finales de la década de 1970, cuando Sugiura llevó a cabo el reconocimiento de superficie del valle de Toluca, y lo identificó bajo la nomenclatura del sitio 106-110 (Sugiura 1980).

Durante el año de 1979, se realizaron cuatro sondeos de excavación de 1 x 1 m que atravesaron el montículo 7 de este a oeste (ilustración 1 y 2), obteniendo resultados que alentaron la creación de un proyecto de investigación propio, que sería formalizado hasta la década de 1990 (Sugiura 1978, 1980, 2009b; Sugiura y Serra Puche 1983). En esa intervención, se recuperaron abundantes evidencias arqueológicas, por ejemplo: restos orgánicos como olote carbonizado, fibras de maguey y madera trabajada en forma de estacas, además de tule y otras plantas acuáticas utilizadas para la construcción de islotes; diversos niveles de pisos, que indican la técnica constructiva de los islotes, localmente denominados “*bordos*”, así como la manera de edificar sus viviendas; y las costumbres funerarias de aquellos pobladores isleños, que se caracterizaron por haber sido inhumados de manera flexionada y envueltos en petates de tule con una orientación sur-norte. A partir del análisis de los contextos funerarios y las ofrendas asociadas, fue posible reconocer la existencia de una desigualdad social o de género (Nieto 1998; Sugiura 1978, 1980; Sugiura y Serra Puche 1983).

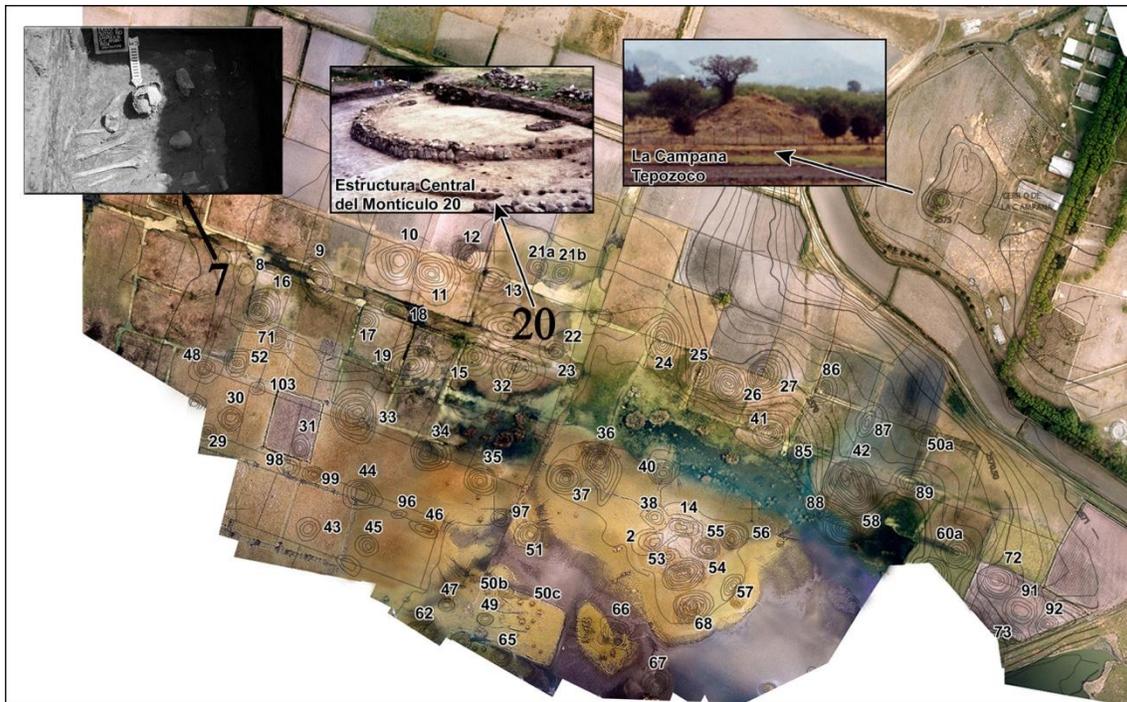


Ilustración 1: Mapa con ubicación de los diversos montículos que conforman al sitio arqueológico de Santa Cruz Atizapán. Se resaltan los montículos 7 (año 1979), 20 (años 1997, 2000 y 2001) y La Campana-Tepozoco (año 2004) como espacios intervenidos por excavaciones arqueológicas. Fuente: Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Cabe mencionar que, con base en los análisis de los materiales obtenidos del reconocimiento de superficie y de los sondeos estratigráficos, Sugiura observó un contraste muy claro entre los tiestos recuperados de los “bordos”, mayoritariamente monocromos y los de la Campana-Tepozoco, que consisten principalmente en los decorados. Lo que indica una función diferencial de los sectores que conformaban al sitio (Sugiura y Serra Puche 1983). De acuerdo con los hallazgos arquitectónicos, estructuras monumentales, presencia de plazas y uso de bloques de roca careada, ubicación geográfica y extensión territorial, Sugiura (1980) propuso que SCA debió jugar un papel rector en el sureste del valle de Toluca desde fines del Clásico y principalmente durante el Epiclásico, aunque continuó funcionando como centro hasta el Posclásico. Probablemente controlaba el flujo de bienes tanto lacustres como agrícolas dentro de la región, además de los de la zona boscosa; también formaba parte de

las redes de circulación e intercambio de cerámica y lítica proveniente de zonas como la cuenca de México, la zona sur del Estado de México, Morelos y Puebla (Florentino 2015; González de la Vara 1999; Kabata 2010; Sugiura 1981, 1998a; Sugiura y Nieto 1987; Sugiura, et al. 2015).

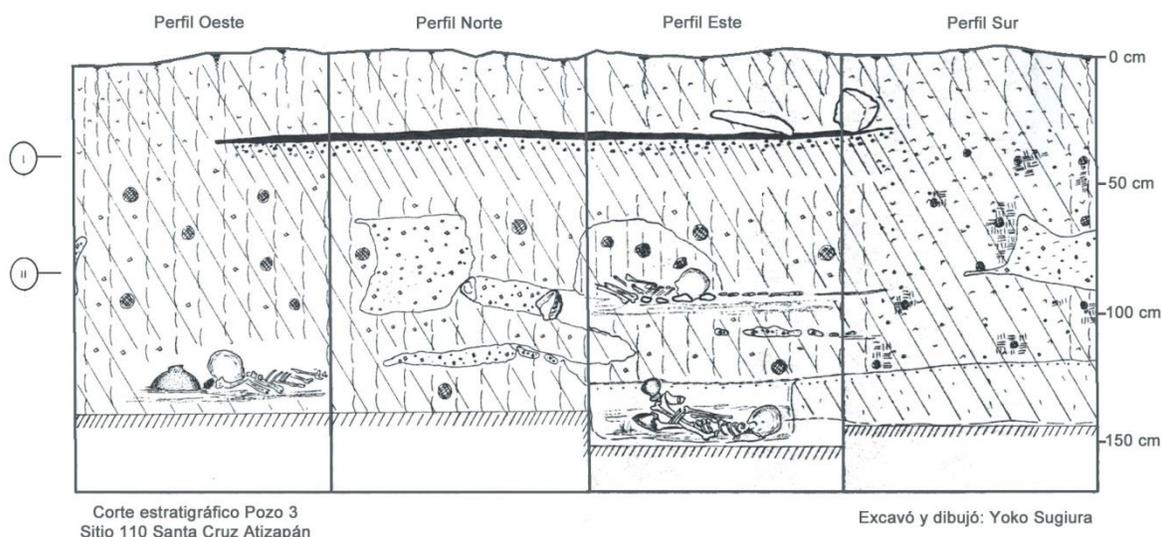


Ilustración 2: Corte estratigráfico del Pozo 2 del sondeo realizado en 1979 en Santa Cruz Atizapán (Sugiura 1980; Sugiura y Serra 1983).

Además de la localización de sitios arqueológicos, el proyecto de reconocimiento de superficie tuvo como una de sus investigaciones paralelas la economía lacustre de la zona del Alto Lerma, cuyo objetivo era el estudio etnoarqueológico que permitiera reconstruir el modo de vida lagunero prehispánico (Sugiura y Serra Puche 1983). Para cumplir con ese propósito, Sugiura y Serra (1983) realizaron, como un estudio preliminar, una serie de entrevistas a los pobladores de Santa Cruz Atizapán y pueblos aledaños, lo que les permitió tener una aproximación de la complejidad que constituye el modo de subsistencia lacustre que habría de estudiarse desde diversas disciplinas en años posteriores. Desde entonces, ya habían indicado la necesidad y pertinencia de un estudio etnoarqueológico “...para comprender el

modo de vida lacustre prehispánico... en el que se analizan tanto los datos arqueológicos como las evidencias etnográficas que se tienen a la mano” (Sugiura y Serra Puche 1983: 25).

Dicho proceso de investigación se retomó 15 años después mediante la puesta en marcha del proyecto *"El agua, la tierra, el bosque y el hombre en el Alto Lerma: un estudio multidisciplinario: Fase I"*. Éste inició en 1994 con el objetivo general de estudiar, desde una perspectiva integral, el modo de vida lacustre que constituía la idiosincrasia de los pueblos ribereños (Sugiura 2009a; Sugiura, et al. 1998: 13). El proyecto estuvo dividido en tres partes que operaban simultáneamente: 1) el estudio etnoarqueológico del modo de subsistencia lacustre, 2) el del desarrollo paleoambiental de las ciénagas del Alto Lerma y 3) el estudio etnohistórico (Sugiura 2009a). Es preciso señalar que el Proyecto Santa Cruz Atizapán *"fue motivado y diseñado con el fin de superar la ausencia de un estudio integral que considerara los diversos aspectos del proceso de interacción entre el hombre y su entorno lacustre"* (Sugiura 2009a: 20).

Con base en los resultados obtenidos del proyecto anterior, se consideró relevante realizar la segunda fase, la cual se enfocaba principalmente al estudio de la realidad pretérita del sitio arqueológico de SCA. Así, *"El Agua, la tierra, el bosque y el hombre en el Alto Lerma: un estudio multidisciplinario (fase II)"*, incluyó las excavaciones del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán, Estado de México. Cabe mencionar que el sitio fue explorado básicamente en tres sectores: 1) Montículo 20, 2) Montículo 13, y 3) La Campana-Tepozoco.

II.2 Exploraciones del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán⁴

En las tres primeras temporadas de campo (años 1997, 2000 y 2001), se intervino el Montículos 20, donde se encontraron las estructuras centrales, la elección se debió al hecho de que presentaba las mayores dimensiones, tanto en altura como en su área. Debe señalarse que durante los trabajos de reconocimiento intensivo del sitio, dicho montículo fue dividido en tres (*a*, *b* y *c*), excavándose de manera extensiva los *a* y *b* (ilustración 3). El Montículo 20a era redondeado y tenía una elevación de 90 cm; mientras que el 20b exhibía un contorno circular con un diámetro de 32 m y una altura de 1.10 m (Sugiura 1998b).

Las excavaciones del año 1997 comprendieron el área del camino real al sur y suroeste del Montículo 20a, cubriendo una extensión aproximada de 504 m²; se exploraron varios elementos arquitectónicos como pisos y cajones, también contextos y materiales diversos que incluyeron tlecuiles, entierros, cerámica, lítica (Sugiura 1998b). Para el año 2000, el área intervenida (408 m²) fue ampliada hacia el sector norte del Montículo 20b, liberando parte de las Estructuras centrales (Sugiura 2000); mientras que en el año 2001 se continuó con las exploraciones intensivas y extensivas del mismo montículo (ilustración 3), recuperando información perteneciente a contextos del Clásico tardío, sobre todo de la Estructura 7 con características arquitectónicas típicas de las construcciones teotihuacanas como el pseudo talud-tablero (Sugiura 2002). Por su parte, el sector cívico-religioso conocido localmente como la Campana-Tepozoco se ubica sobre un terreno elevado, cuyo relieve parecía figurar terrazas construidas artificialmente en la antigua playa de la ciénaga. En el área, se localiza uno de los montículos más grandes del sitio, el cerrito de La Campana, el cual originalmente tuvo más de seis metros de altura.

⁴ Debo mencionar que la descripción que se presentará a continuación es un resumen de los informes de excavación de las distintas temporadas de campo.

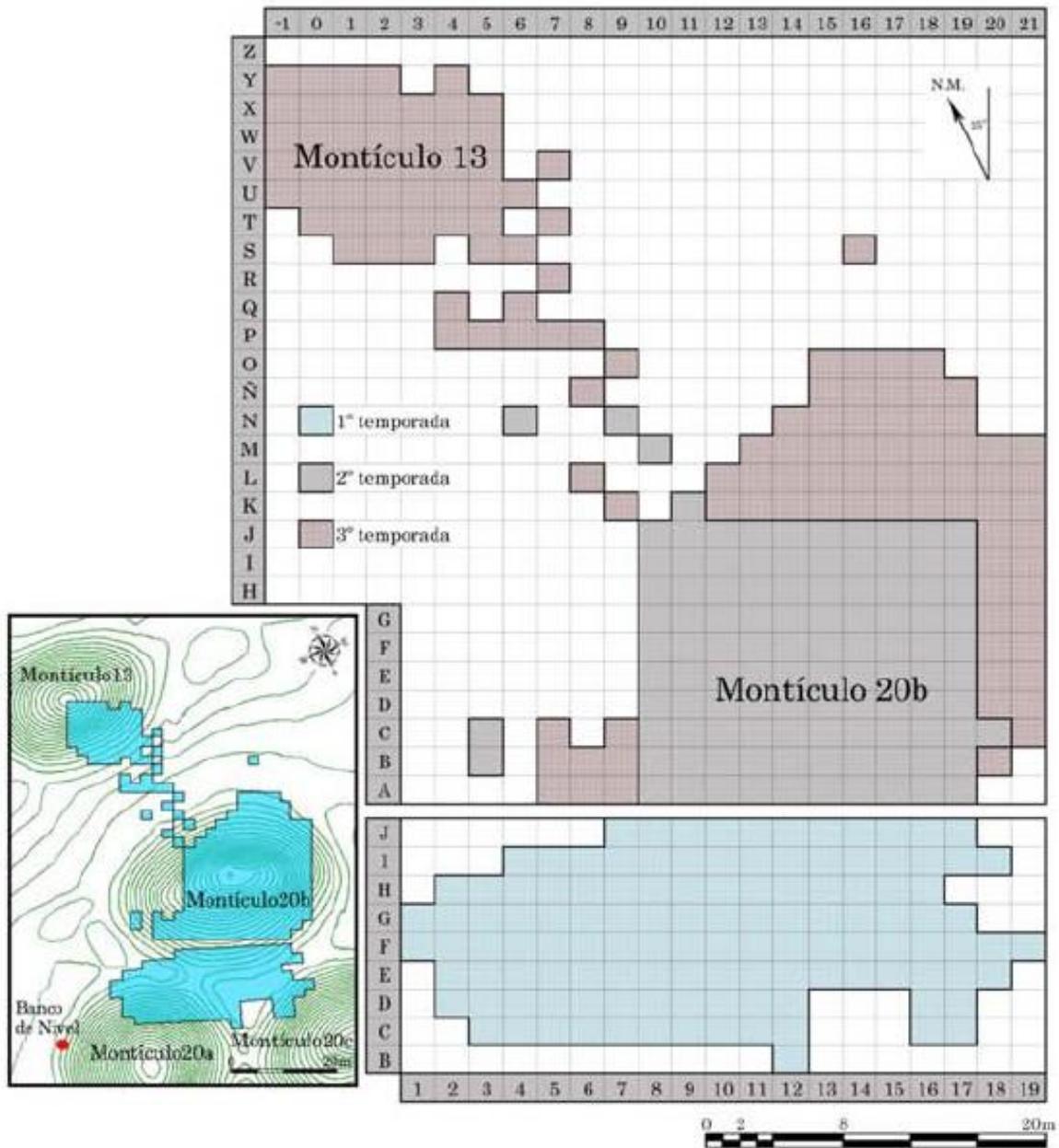


Ilustración 3: Cuadrícula de excavación de los montículos 13 y 20a y 20b de Santa Cruz Atizapán (cada cuadro mide 2 metros por lado) tomado de Kabata 2010.

Desafortunadamente, éste, al igual que la gran mayoría de las estructuras monumentales localizada en dicha propiedad, ha sido modificado y alterado sustancialmente a lo largo de las últimas décadas. Cabe señalar que esta zona forma parte de una propiedad privada mucho mayor, sin embargo, los trabajos de intervención arqueológica se

restringieron únicamente a los alrededores del montículo mayor ya que el permiso del dueño fue otorgado sólo para el trabajo en esta zona (Sugiura 2004).

Dicho espacio fue excavado durante una breve temporada en el año de 2004, identificándose una estructura circular de temporalidad Epiclásica, localizada al norte del montículo de la Campana con un diámetro aproximado de 29.5 m. Probablemente fue construida a finales del Clásico terminal (ilustración 4); también se localizaron varios pisos de ocupación, "basureros" de cerámica y tlecuiles (Sugiura 2004).

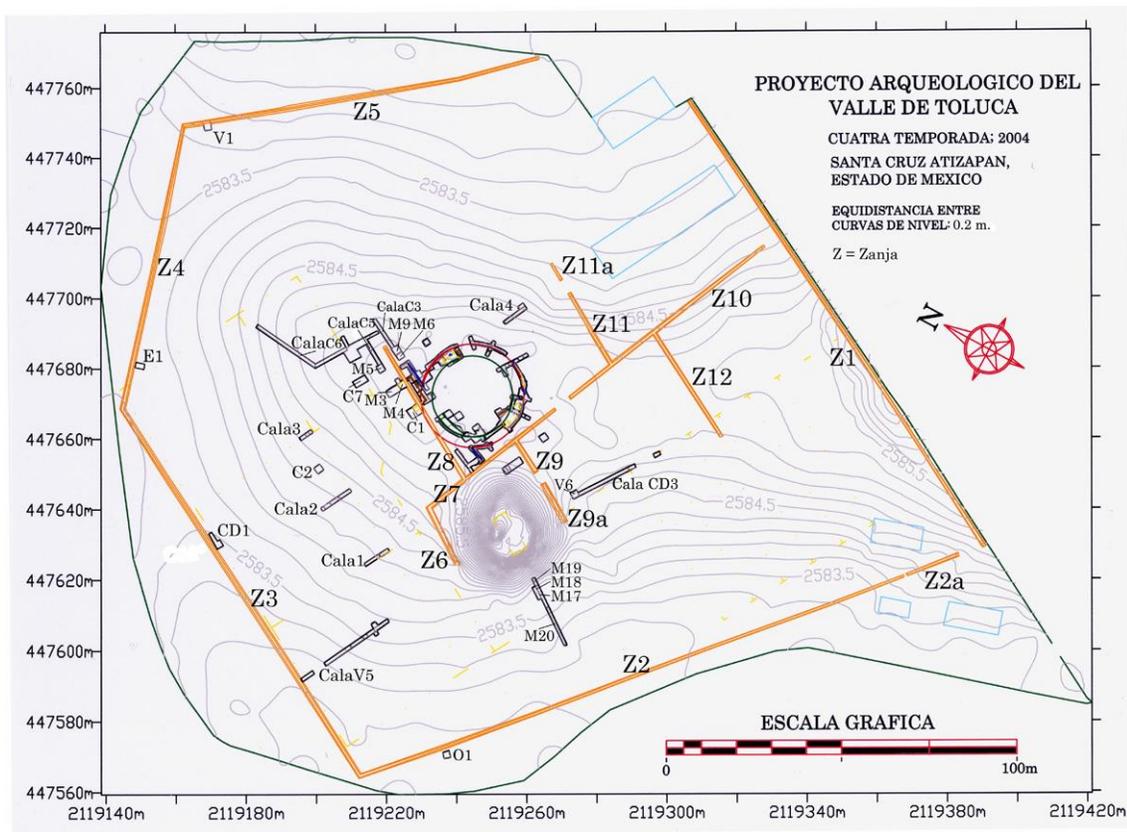


Ilustración 4: Levantamiento topográfico en donde pueden apreciarse las distintas intervenciones realizadas dentro del sector cívico-religioso denominado La Campana-Tepozoco (Archivo del Proyecto Santa Cruz Atizapán).

II.2.1 Montículo 20

Las excavaciones intensivas y extensivas realizadas dentro del Montículo 20 a y b produjeron un sin fin de contextos y hallazgos que reflejaron y "*fosilizaron*" la vida cotidiana de los habitantes de Santa Cruz Atizapán. Entre ellos vale la pena mencionar la presencia de entierros nonatos, neonatos, infantiles y adultos, ofrendas arquitectónicas, tanto individuales como colectivas, pisos de gravillas y cementados de la estructura central, plazas, empedrados, empalizadas, fogones, *tlecuiltontlis*, por mencionar sólo algunos. Sin embargo, para cumplir con los objetivos planteados en la presente investigación (comparación de la vida cotidiana relacionada con las rutinas/transgresiones en el consumo y desecho de cerámica del Montículo 20 y de La Campana-Tepozoco), se centrará en la descripción de los hallazgos, asociados con las Estructuras Centrales, cuya edificación fue la razón principal de la construcción del Montículo 20 (elementos arquitectónicos así como de los contextos de uso [pisos de ocupación] y descarte [basureros]). Los datos recuperados en campo indican que dichas estructuras funcionaron como espacios públicos del área de sostenimiento desde su inicio en el Clásico tardío hasta su abandono en el Epiclásico. Esto implica una contemporaneidad con las ocupaciones de la estructura circular identificada al norte del montículo del cerrito de La Campana-Tepozoco.

Las Estructuras centrales localizadas en el Montículo 20 consisten en una superposición de siete diferentes niveles arquitectónicos, cuya función, primordialmente, ha sido definida como de tipo comunitario más que de casa-habitación (ilustración 5). La más antigua de las siete estructuras es la número 7, correspondiente al Clásico tardío y la más reciente es la 2 que pertenece al periodo Epiclásico (Covarrubias 2003; Kabata 2010), dado que la más tardía ya ha sido arrasada con el paso del tiempo.

Con respecto a los últimos niveles de ocupación correspondientes al Epiclásico, que se conforma por las estructuras circulares 2 y 3, éstas tuvieron características similares tales como la presencia de un muro de contención que las circundó, una serie de huellas de poste colocadas de manera equidistante al interior del muro, así como una planta circular (Covarrubias 2003; Sugiura 1998b, 2000, 2002). Por su parte, las 4 y 5 presentan pisos rectangulares o casi cuadrados contruidos con escoria. La Estructura 4 está construida sin muros de contención y con paredes de postes puestos a distancias mínimas entre ellos, similar a las estructuras circulares mencionadas anteriormente, mientras que en la Estructura 5, esto se dio únicamente hacia el este y al oeste (Covarrubias 2003; Sugiura 1998b, 2000, 2002).

Respecto a las Estructuras 6 y 7, ambas tienen plantas rectangulares y rocas basálticas como parte de su delimitación. Aparentemente, ninguna de las dos está limitada por postes circundantes, como en las estructuras posteriores. Se trata más bien de estructuras con postes de carga y al igual que otras, las paredes están hechas bajareque, fragmentos de los cuales se han recuperado en las excavaciones (Covarrubias 2003; Sugiura 1998b, 2000, 2002). Debe resaltarse que la Estructura 7 presenta rasgos claramente teotihuacanos tales como la presencia de la escalinata delimitada por pequeñas alfardas y el pseudo-talud; el sistema constructivo del piso conformado por tres capas (relleno de tierra “ocre” y/o “cieno”, el concreto y el acabado superficial, dicha técnica fue empleada también en las demás estructuras); una almena y la práctica funeraria de entierros ofrendados a la construcción. También fue significativa su ubicación en el espacio, ya que dicho edificio exhibe una orientación de 13° hacia el poniente, justo en dirección al nevado de Toluca (Covarrubias 2003).

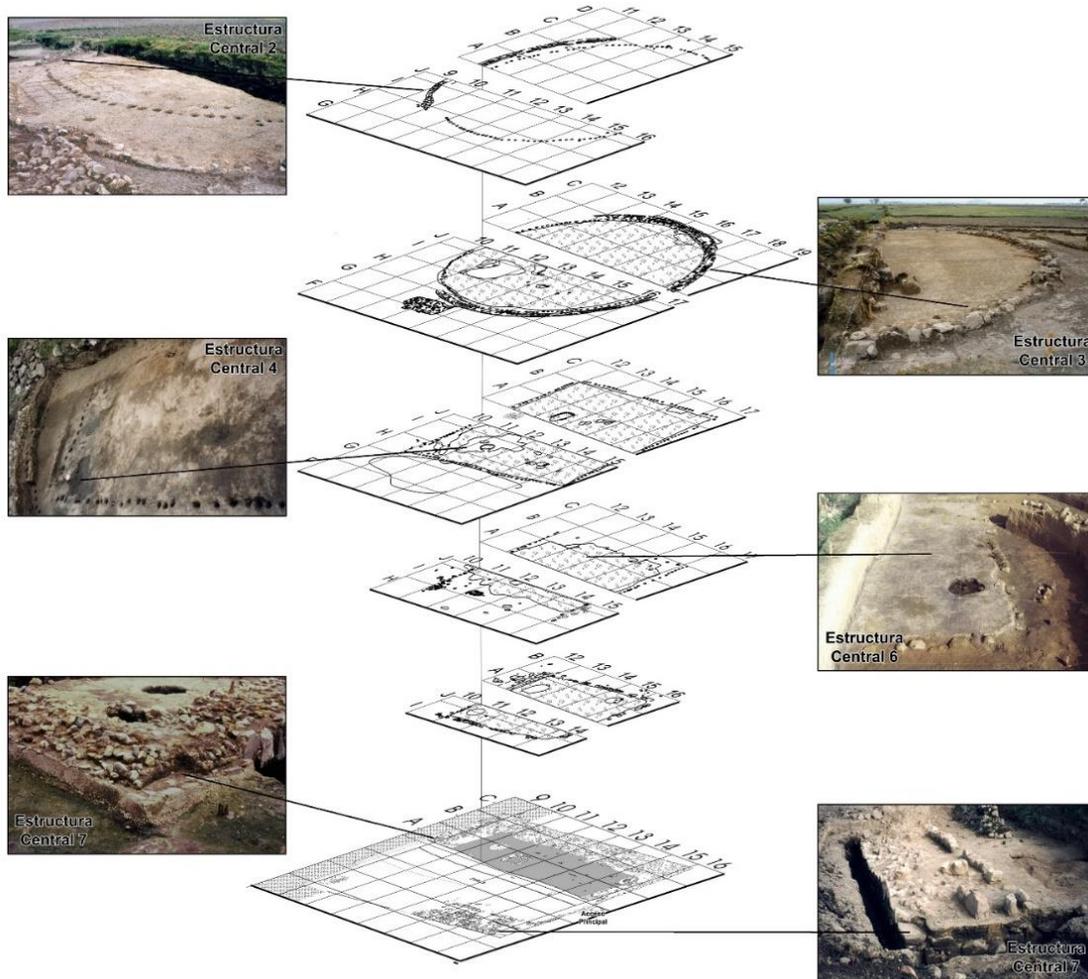


Ilustración 5: Sucesión de Estructuras centrales identificada en el Montículo 20 (Archivo del Proyecto Santa Cruz Atizapán).

Último nivel de ocupación registrado (ca. 800-900/1000 dC)

PISO 1

El Piso 1 se localizó en los cuadros C a G de las líneas 2 a 4n del sector sur del Montículo 20, excavado en la temporada 1997. Comprende una extensión de 14 m², está conformado por gravillas de basalto intemperizado y tezontle con algunos guijarros; y asociado con el piso, se identifica el tlecuil 1 (ilustración 6). Debe mencionarse que, desafortunadamente, la

estructura central 1 fue arrasada por las actividades antropogénicas relacionadas con las prácticas agrícolas.



Ilustración 6: Piso 1 correspondiente al nivel de ocupación del Epiclásico. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

ESTRUCTURA CIRCULAR 2

La Estructura Circular 2, que corresponde a la penúltima etapa de ocupación en el Montículo 20b, se ubicó entre los cuadros H-J de las líneas 9 hasta 16 del sector sur (temporada 1997) y entre los cuadros A-D de las líneas 11 hasta 15 al sector norte de la 2000 y la 2001 (ilustración 3). Esta estructura tenía un diámetro de 12.6 m y una superficie aproximada de 124.6 m²; al igual que la Estructura 3, está conformada por una serie de rocas acomodadas de forma circular y huellas de poste que circundaban el interior de dicho muro (ilustración 7). Para su construcción, se utilizaron rocas basálticas de grano fino y vesicular, así como las andesíticas de entre 16 y 60 cm de diámetro. También se registraron 81 huellas de poste, de las cuales 76 seguían un patrón circular en el interior del muro de contención (ilustración 8).

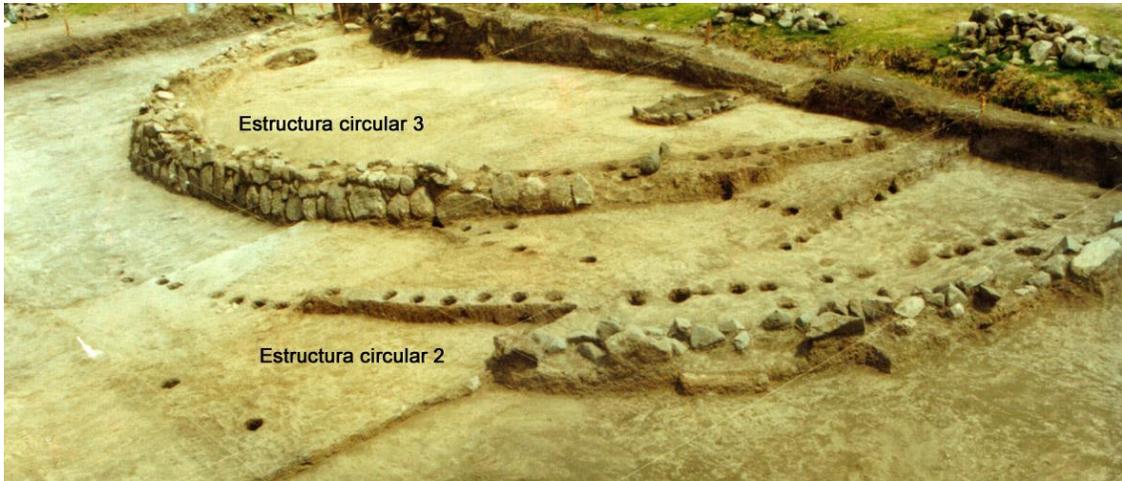


Ilustración 7: Estructura Central Circular 2 y 3. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

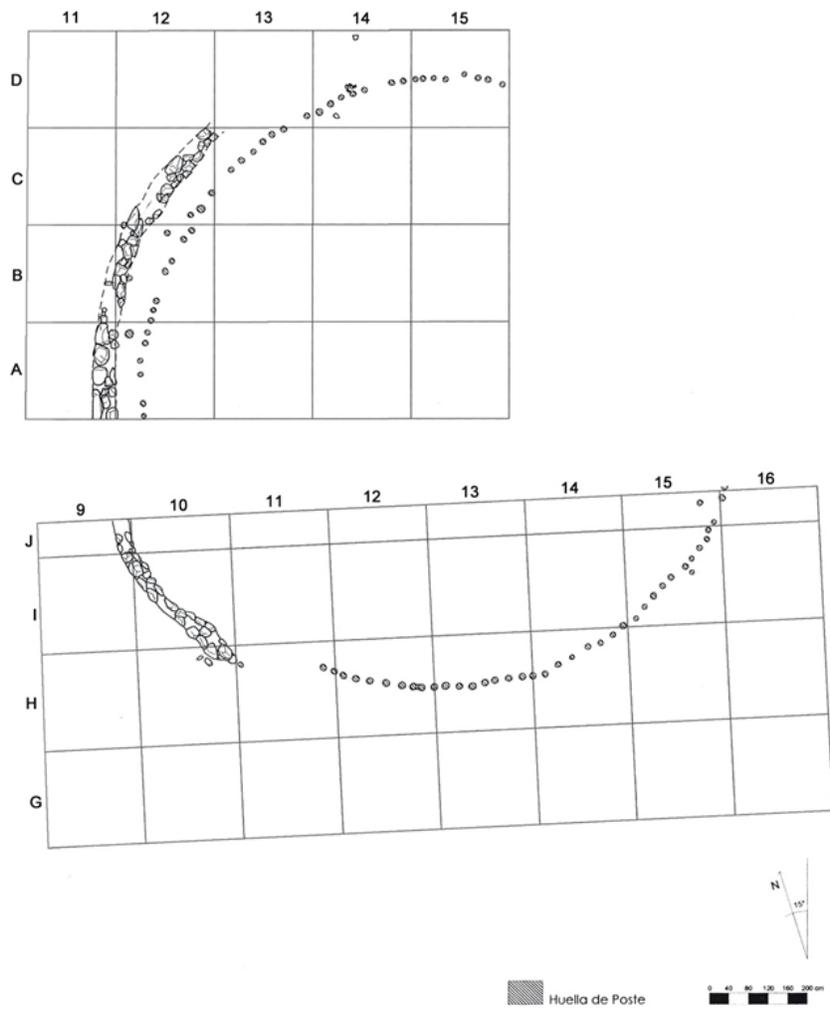


Ilustración 8: Estructura Central Circular 2 identificada en el Montículo 20 de Santa Cruz Atizapán. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Penúltimo nivel de ocupación registrado (ca. 650/700-800 Dc)

ESTRUCTURA CIRCULAR 3

Ésta fue construida directamente sobre la Estructura 4, ubicada entre los cuadros G a J de las líneas 11 a 17 del sector sur del Montículo 20 intervenido en la temporada 1997 y entre los cuadros A, B y C de las líneas 13 a 19 de la temporada 2000 y 2001. Su muro de contención tenía un máximo de tres hiladas de rocas superpuestas que alcanzaban una altura de 90 cm y su anchura promedio (en planta) era de 40 cm. Asociadas con la Estructura Circular 3, se localizaron 138 huellas de poste, de las cuales 132 formaban un patrón circular de casi 12.4 m de diámetro y una superficie de 120 m² aproximadamente.

Al sur de la Estructura 3 (entre los cuadros G12, 13 y F12, 13), a una profundidad de 64 cm desde la superficie, se encontró el primer nivel de un enorme depósito de cerámica de 2.3 m de longitud, 1.6 m de ancho y 30 cm de espesor. Estaba totalmente lleno de fragmentos de vasijas colocados uno sobre otro casi sin tierra entre ellos, tan sólo algo de ceniza⁵. Predominaba la cerámica utilitaria, monocroma y sin decoración, pero también numerosos tiestos de incensarios, platos pintados, adornos de braseros, figurillas, una enorme navajilla de obsidiana gris y un raspador de basalto. El uso del depósito inició desde la ocupación de la Estructura 4, es decir durante el Clásico terminal, hecho que se confirma por la alteración

⁵ Probablemente la presencia de cenizas mezcladas con los materiales cerámicos se deba a una intencionalidad de parte de los creadores del basurero para inhibir los olores fétidos que podrían acumularse con la descomposición de los materiales orgánicos (residuos de comida) presentes en dichos espacios. El uso anterior de las cenizas todavía es comúnmente observable en muchas comunidades rurales de México. Otra de las explicaciones relacionadas con la presencia de cenizas dentro del basurero se debe a la posible quema intencional de residuos orgánicos con el objetivo de reducir el tamaño de dichos desechos (Blanco 2014; Cremonte y Nieva 2003). Una tercera opción sería la recolección periódica de ceniza de diferentes espacios arquitectónicos o casas y su depósito dentro de los basureros familiares o comunitarios (Elson y Smith 2001: 168).

que sufrió el depósito en la construcción del muro circular de la Estructura 3, ya que fue cortado 20 cm antes del desplante del muro.

Cabe mencionar que, en el cuadro A18 de la temporada 2000, se descubrió un entierro individual (Entierro 2), primario, de modo directo y posición en decúbito dorsal semiflexionado. Se trataba de un individuo adulto inhumado, junto al muro y bajo el piso, y, como parte de su ofrenda, se encontró una vasija invertida a un lado de la posición superior del brazo derecho (ilustración 9).

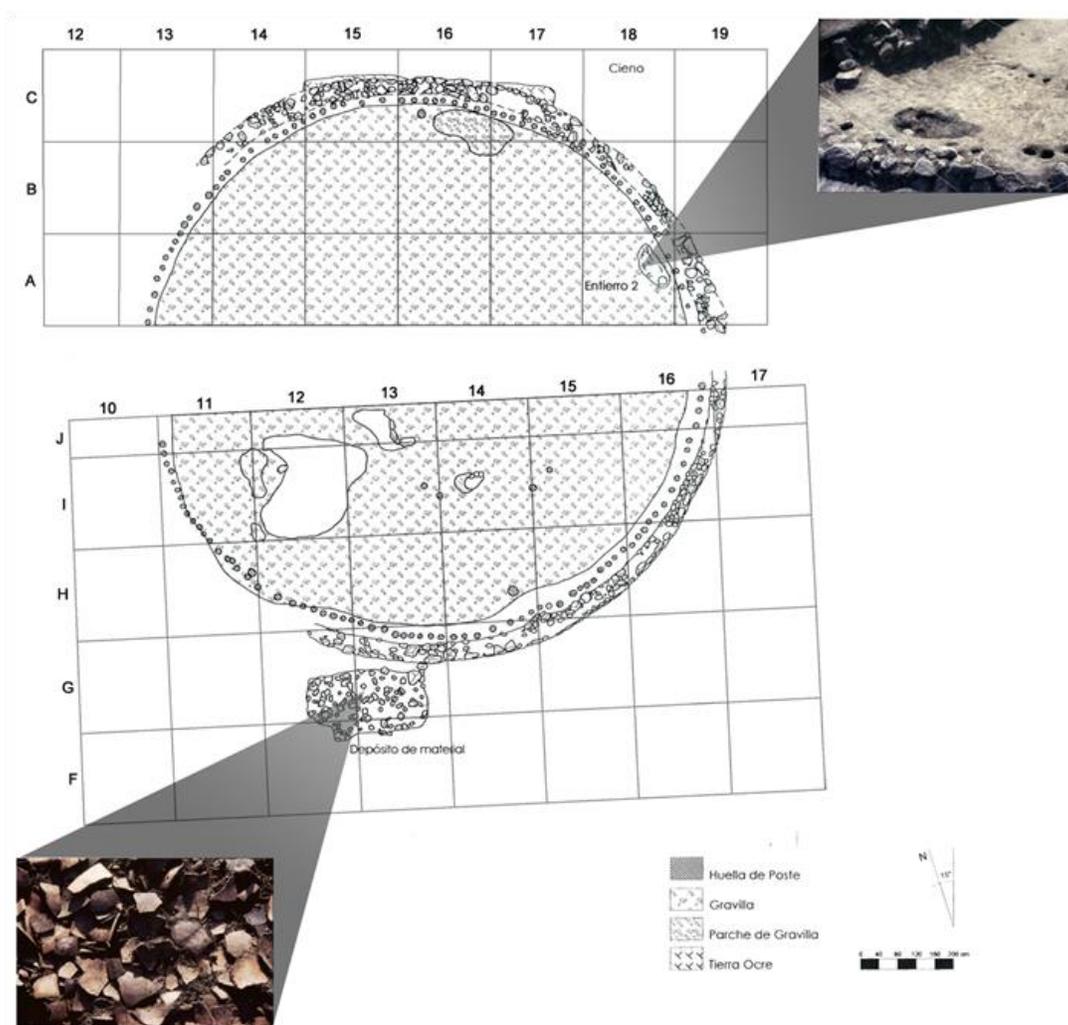


Ilustración 9: Estructura Central Circular 3 y principales hallazgos asociados identificados en el Montículo 20 de Santa Cruz Atizapán. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

ESTRUCTURA 9

Estaba conformada por un pavimento hecho de gravillas, localizado en los cuadros D a G de las líneas 12 a 14; su extensión promedio fue 6 x 4 m (24 m²). Se registraron 21 huellas de poste, 16 de las cuales correspondían al perímetro de la estructura como si fuera una empalizada. Como elementos significativos identificados sobre ésta, se localiza el tlecuil ubicado entre los cuadros E13 y E14, casi al centro de dicha estructura. También se encontró una fosa de 180 por 128 cm en planta en los cuadros F13, G13, F14 y G14, cuya función aún es desconocida, ya que no se encontró ningún elemento identificador para inferir su uso (ilustración 10).



Ilustración 10: Estructura 9; vista general, tomada desde el oeste. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

ESTRUCTURA 12

Se ubicó entre los cuadros D a F de las líneas 13 y 14 (al lado oeste de la Estructura 13), se trató de un pavimento de gravillas con huellas de postes, cuya extensión promedió fue de 6 por 4 m. En la superficie del piso se observaron varias manchas de color rojizo y negro, las cuales probablemente son evidencia de calentamiento; además, se encontraron dos fogones:

el primero de ellos se ubica en los cuadros D14 y E14, y su fondo estaba conformado por dos vasijas superpuestas elaboradas con pastas locales (*tlecuiltonli*). En el otro fogón localizado en los cuadros E13 y E14, también estaba colocada una vasija en su fondo. En los cuadros E12 y E13, se detectó una fosa de 50 por 83 cm en planta. Desde ésta se recuperaron gran cantidad de materiales: fragmentos de hueso, un pulidor, varios guijarros, un tejo y lascas de basaltos (ilustración 11).



Ilustración 11: Estructura 12; vista general, tomada desde el norte. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Nivel transicional de ocupación registrado (ca. 600/650-650/700 dC)

ESTRUCTURA CENTRAL 4 (planta rectangular)

Sus límites se localizaron entre los cuadros J y H de las líneas 10 a 15 de la temporada 1997, y entre los cuadros A y C, y entre las líneas 12 a 17 de las temporadas 2000 y 2001. El piso, con una extensión de 86.4 m² (9.6 x 9 m), estaba hecho de tierra fina, gravillas de pómez de tamaño pequeña, basalto intemperizado y tezontle con un diámetro de 2 cm. Alrededor del piso se localizaron 136 huellas de poste, de las cuales, 131 conformaban un patrón cuadrangular que delimitó dicho espacio arquitectónico. Como parte de los hallazgos

asociados con la estructura se encontraron el Entierro 10 y la continuación del basurero identificado en la Estructura 3 (ilustración 12); ambos contextos son relevantes para la presente investigación

El primero se ubicó al sur del cuadro A13 de la temporada 2000 y se conformó por una fosa semicircular de aproximadamente 60 cm de diámetro; en su interior se encontró un esqueleto en mal estado de conservación. No se pudieron identificar claramente costillas ni vértebras del individuo, sin embargo pudo definirse que se trató de un entierro primario, flexionado en posición sedente. Al este y asociado con el entierro, se encontró una ofrenda que consistía en un sahumador fragmentado, pero completo que presentó tanto rasgos clásicos como los coyotlatelco, y un florero de estilo teotihuacano pero con cierto elemento del Epiclásico (ilustración 12). Por estas características, podría definirse que se trató de ofrendas con pertenencia a la fase Tejalpa (600/650-650/700 dC).

Por su parte, en el sur de la Estructura 4 (cuadros F12, F13, G10 a G13 y H11 a H15) se localizó un gran depósito de materiales que contenía una enorme cantidad de materiales cerámicos y líticos, así como carbón, huesos y restos orgánicos. Entre los materiales, se encontró cerámica de tradición teotihuacana como vasos de paredes verticales y engobe negro, con motivos raspados. Asociados con ellos, se recuperaron navajillas de obsidiana verde, placas de pizarra y fragmentos de mica (ilustración 12).

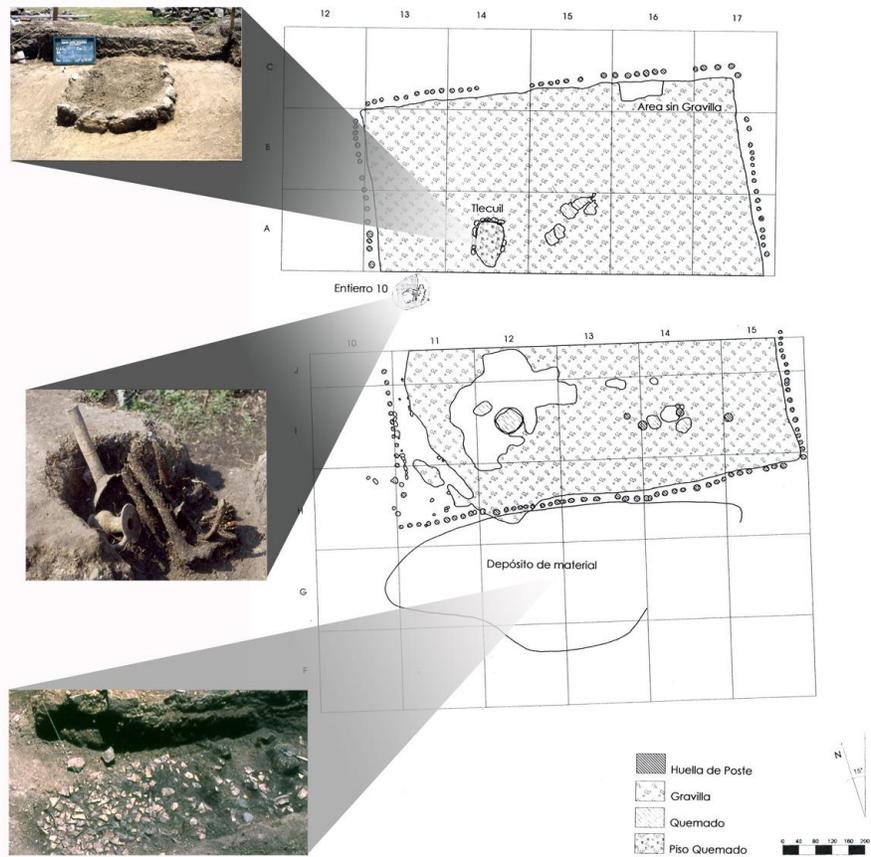


Ilustración 12: Estructura Central 4 y hallazgos asociados. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

ESTRUCTURA CENTRAL 5

Ésta fue localizada entre 10 y 26 cm bajo el Piso 4 y sus límites generales se identificaron entre las líneas A y B, cuadros 12 al 17, en el sector norte y entre las líneas I y J, cuadros 10 al 14, en el sector sur del Montículo 20b. Aunque la demarcación del piso fue irregular, se reconoce que la planta de la estructura correspondió a un trazo rectangular, cuyo eje mayor era este-oeste. El Piso 5 se extendía a los largo de 6 m en sentido norte-sur y 8 m en el este-oeste, cubriendo un área aproximada de 48 m².

Al exterior de dicha estructura y en clara asociación estratigráfica, se localizaron un conjunto de vasijas y el Entierro 12. La ubicación del primero fue en los cuadros J e I15,

donde aparecieron varias vasijas fragmentadas que conformaban parte de una misma ofrenda dentro de un relleno compuesto de cieno grisáceo de unos 60 cm de espesor. Unos 30 cm al noroeste, se encontró la parte inferior de una olla que contenía gran cantidad de restos orgánicos carbonizados; de su alrededor se recuperaron otros tuestos que formaban parte de ella.

Inmediatamente al noreste, aparecieron varias concentraciones de fragmentos de cerámica que, al parecer, pertenecían a vasijas distintas: cuenco con soporte anular y otro decorado por medio de la técnica de pulimento a palillo. Al quitar algunos de ellos, a 150 cm de profundidad, apareció una urna funeraria que contenía los huesos de un infante colocado en posición decúbito lateral flexionado con restos del cráneo totalmente destruido, costillas y huesos largos (ilustración 13).

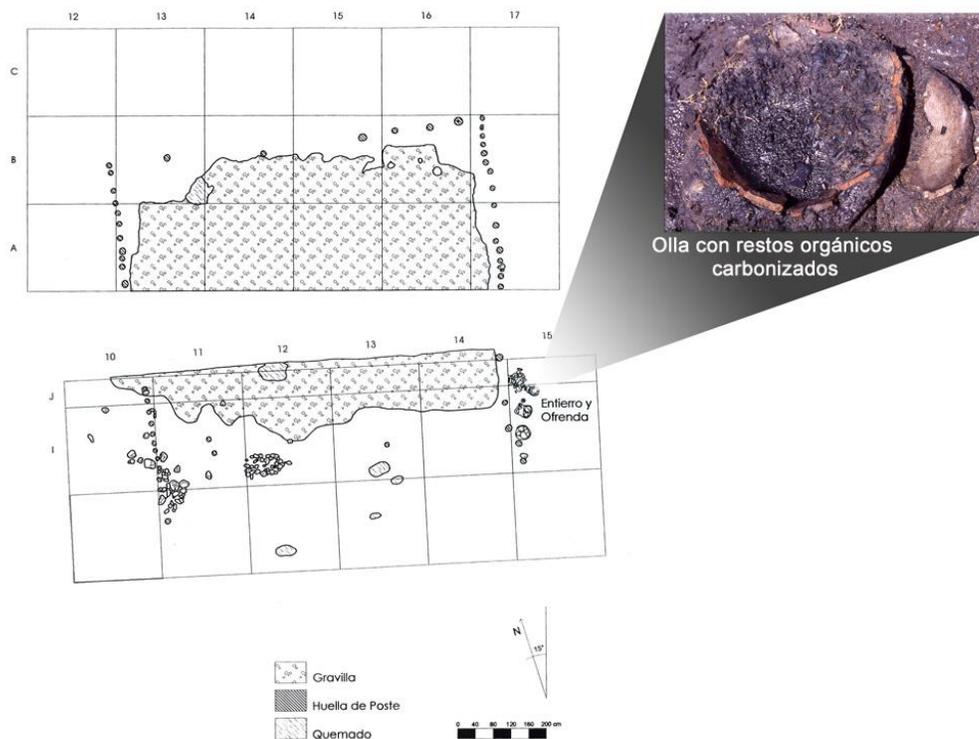


Ilustración 13: Estructura Central 5 y hallazgo asociado. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Primer nivel de ocupación registrado (ca. 450-600/650 dC)

ESTRUCTURA CENTRAL 6

Fue localizada entre 22 y 32 cm por debajo de la anterior, pero desplazada cerca de 2 m hacia el oeste con respecto a la Estructura 5. Estaba formada por una hilada de rocas perimetrales, el firme llamado Piso 6, un relleno de rocas que la cimentaba hacia el este y algunas huellas de poste. La planta era rectangular con el eje mayor de 8.4 m, orientado este-oeste, y 6 m del eje norte-sur, comprendiendo una superficie de 50.4 m²; sin embargo, las huellas de poste asociadas con el piso presentaron distancias mucho mayores entre ellas que las registradas para otras estructuras.

En el cuadro I11 del sector sur, se localizó el segundo nivel del fogón identificado desde el Piso 5 y, 10 cm por debajo, se encontró una concentración de maderas carbonizadas dispuestas en una superficie de 50 x 70 cm, que correspondían en su ubicación exacta a dicha acumulación de rocas. El espesor de esta concentración de maderas carbonizadas era de 10 a 12 cm y, debajo de ellas se hallaban tres rocas sin orden aparente; una de ellas presentaba dos glifos simbólicos de estilo teotihuacano en bajorrelieve que representan un posible significado calendárico (en una de sus caras uno similar al glifo ollín, y en otra, un ojo de reptil) (ilustración 14).

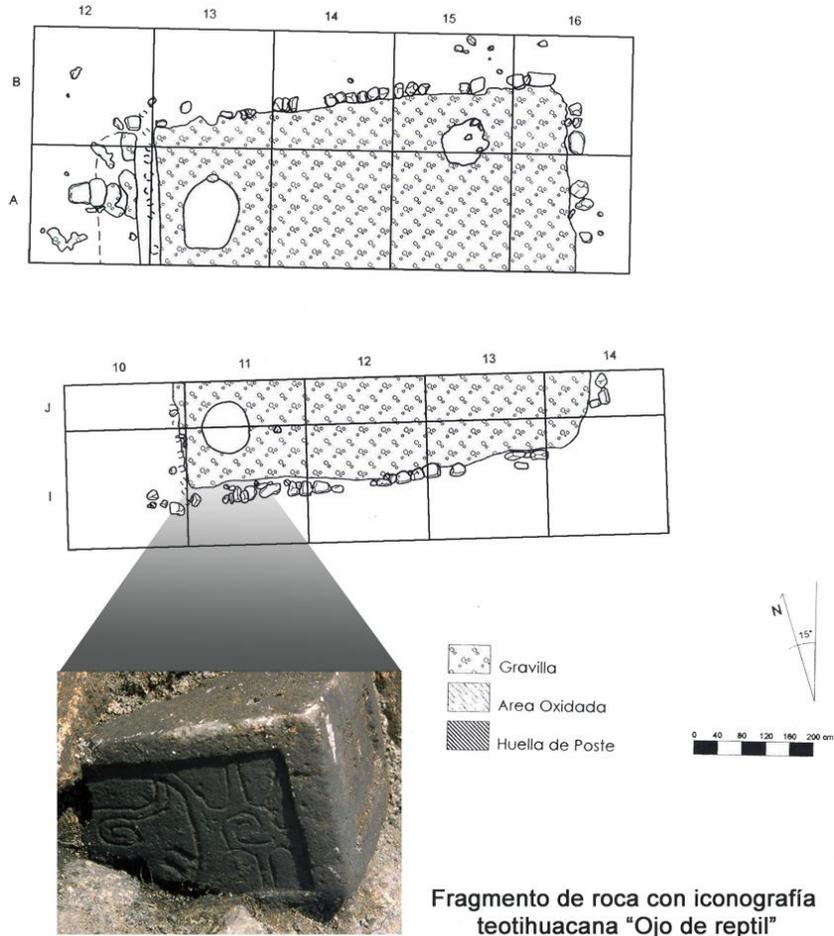


Ilustración 14: Estructura Central 6 con roca esculpida con motivos teotihuacanos reutilizada para formar parte de un tlecuil. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

ESTRUCTURA CENTRAL 7

Fue localizada entre seis y 20 cm por debajo de la 6 y correspondió a la primera ocupación del área de "bordos"; sus límites generales se ubicaron entre los cuadros A y C de la línea 9 a la 16 en el sector norte, y de G a J en las líneas 7 a 14 en el sector sur. Tenía 13 m en su pared norte, 13.15 m en el sur, 11 m al oeste y 10.65 m hacia el este; es decir, un área aproximada de 140 m². Consistió en una plataforma o basamento de forma rectangular con una orientación este-oeste, cuya altura oscilaba entre los 60 y 96 cm sobre el terreno circundante. Se localizó la fachada principal del edificio (11 m de longitud y una orientación

de 13°) hacia el poniente, donde se situaba el único acceso a la estructura mediante una escalinata de tres peldaños de tezontle careado que medía 5 m de largo y 90 cm de ancho. Estaba delimitada hacia el norte y sur por un talud bajo a manera de alfarda, recubierto por una delgada capa de 2 mm de espesor, compuesta por una mezcla de gravillas finas, arena y lodo.

La escalinata descendía al piso de gravilla denominado como Piso 10 exterior, el cual pudo haber funcionado como plaza o explanada, cuya dimensión total no se determinó. Los dos primeros peldaños estaban conformados por dos rocas careadas localizadas *in situ*, que tenían 20 cm de huella y entre ocho y nueve cm de peralte. El tercer y último peldaño, de cinco cm de peralte, estuvo solamente contorneado sobre la explanada. Los extremos sur y norte de la escalinata estaban delimitados por un talud recubierto, a su vez, por la misma capa de lodo y gravilla.

La fachada oeste estaba conformada por una pequeña plataforma de cerca de 30 cm, delimitada en su parte superior por rocas de tezontle perfectamente recortadas, colocadas horizontalmente con dirección este-oeste. Sobre ella había un cuerpo en forma de talud, de cerca de 60 cm de alto, conformado por el mismo material utilizado en la construcción del núcleo de la estructura. Tenía una pendiente de 60° y estaba cubierto con una capa de gravillas y arena de 1 cm de espesor.

Entre los principales materiales asociados, se encuentra un fragmento de almena típica teotihuacana, incrustada como material de relleno en el muro norte de la Estructura, en el cuadro C14. También se localizó el Entierro 19 (temporada 2001) dentro de una fosa de 91 cm por 74 cm; se trataba de un entierro primario en posición decúbito lateral flexionado.

Cabe mencionar que el cráneo se encontró caído respecto de su posición original. La ofrenda consistió en cuatro lajas de pizarra, un tiesto de olla roja y un excéntrico de obsidiana.

Además, se identificó un fogón cuadrangular de 90 x 83 cm delimitado por grandes rocas de basalto de grano fino y andesita de hasta 40 cm de longitud. En su interior se encontró gran cantidad de carbón, pizarra, mica, tres navajillas de obsidiana y fragmentos pequeños de huesos blanquecinos, así como de cerámica (ilustración 15).

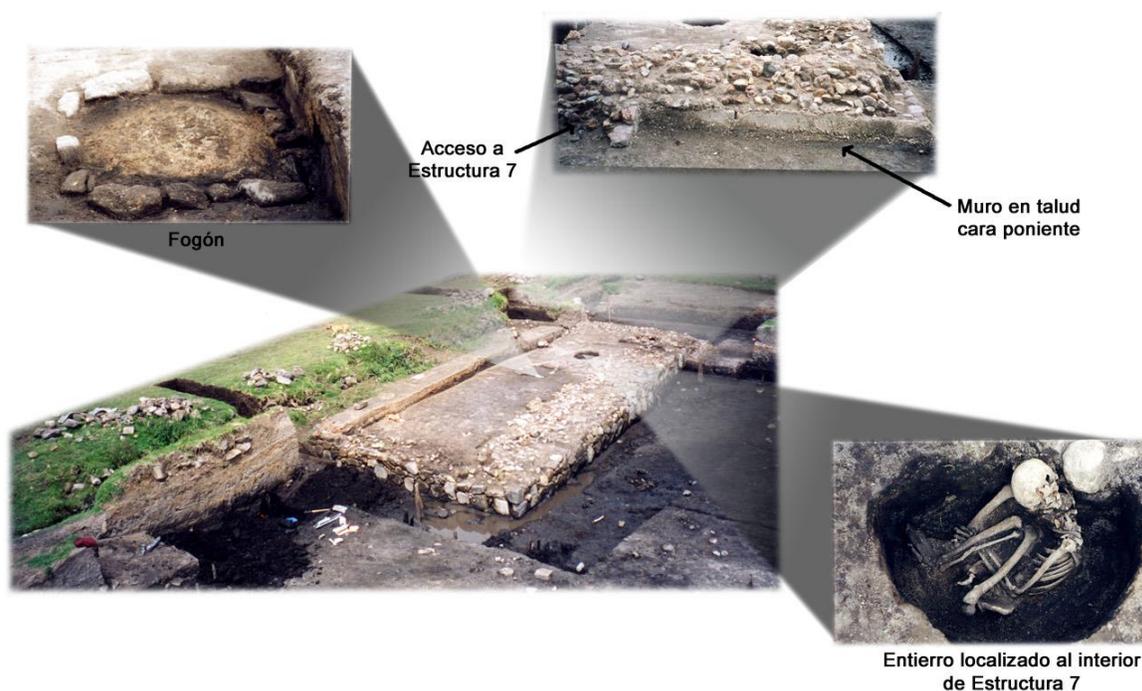


Ilustración 15: Estructura Central 7 y elementos asociados. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

II.2.2 Excavaciones en La Campana Tepozoco

La información que, a continuación se presenta, fue retomada y resumida del *Informe técnico de la 4ª. Temporada del Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapán, Estado de México*, presentado y aprobado por el Consejo Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de

Antropología e Historia (Sugiura *et al* 2004). Debido a que el tiempo de trabajo de campo fue corto, consistiendo tan sólo en tres semanas, la intervención arqueológica fue planeada siguiendo la información obtenida por los diversos trabajos de prospección arqueométrica (georadar de penetración y resistividad eléctrica), los cuales facilitaron definir el área de sondeos y las excavaciones extensivas de La Campana-Tepozoco.

En la presente sección sólo se describirán, de manera sucinta, los contextos en los que es posible identificar el uso rutinario de vasijas cerámicas por parte de los habitantes del espacio cívico-administrativo denominado La Campana-Tepozoco. De esta forma, primero se hará mención de los dos muros de piedra: el Cuerpo Circular Interior y el Exterior; en seguida la de los pisos, así como los hallazgos asociados a éste, para finalizar con la descripción detallada de los basureros identificado en la explanada oeste de dicho sector.

Elementos arquitectónicos y hallazgos asociados

Arquitectura de piedra: Cuerpo Circular Interior (CCI)

Este elemento arquitectónico era visible todavía en las fotografías aéreas de 1968 y de 1978, pues aún se identificaba como un montículo de considerable dimensiones; sin embargo, en las últimas dos décadas, prácticamente fue arrasado por diversas actividades que se han venido realizando en la propiedad. Con la intervención llevada a cabo en el año de 2004, fue posible localizar el alineamiento que presentaba una forma vagamente circular que parece constituir, en realidad, el núcleo de algún muro o, por lo menos, desplante de alguna estructura arquitectónica ya arrasada.

Éste tiene una dimensión de 23 m de diámetro aproximadamente, se encuentra al interior del Muro Circular Exterior (MCE) y está conformado por rocas amorfas y sin carear,

colocadas superponiéndolas una sobre otra para obtener cierta altura; éstas son, principalmente, basaltos vesiculares intemperizados, mezclados con algunos de grano fino (ilustración 16). En ciertas secciones del cuerpo se identificó relleno de tierra limosa de color ocre que quizá fue utilizada como argamasa; y a la altura del desplante se encontró relleno de grava compuesta por tezontle y basalto de 2cm a 10cm de tamaño. El espesor y altura del núcleo varía de 90 a 100cm aproximadamente y su desplante se localizó a 2584.6440msnm (80 cm debajo del nivel de la superficie del terreno).



Ilustración 16: Cuerpo circular interior visto desde el sureste al noroeste. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Muro Circular Exterior (MCE)

A partir de los resultados de las excavaciones es posible calcular que el diámetro del MCE es de 29.5m aproximadamente con un área cercana a los 681.80m². Las rocas utilizadas para su construcción eran careadas y variaban en tamaño, así como en tipo (basaltos intemperizados, vesiculares o andesitas); sin embargo, se pudo observar que las de mayores dimensiones estaban colocadas en la primera hilera o en el nivel del desplante que

conformaba el muro circular, mientras que las de tamaño mediano se usaban para las hileras superiores. Cabe mencionar que todas las rocas, (aparentemente) fueron colocadas sin argamasa, por lo que el muro en general no era sólido. Con respecto a su cronología, con base en las características de los materiales cerámicos recuperados en el área donde se encuentra dicha estructura podría suponerse que corresponda al periodo Epiclásico (ilustración 17).

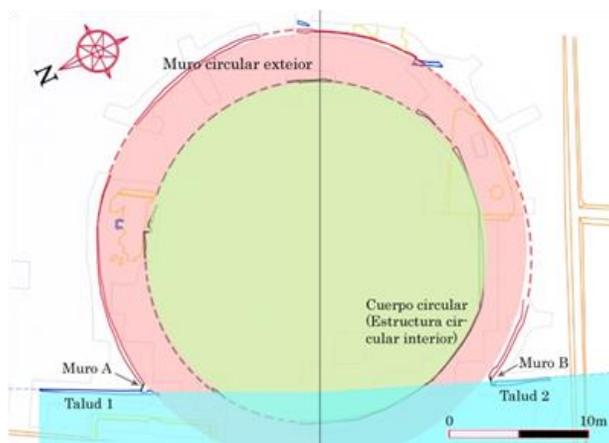


Ilustración 17: Plano de localización de los dos elementos arquitectónicos excavados en La Campana-Tepozoco. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Con los datos disponibles hasta el momento, no se sabe si dicho muro corresponda a una estructura circular o, en realidad, a uno de los cuerpos circulares superpuestos de poca altura, que conformaría el basamento, sobre el cual se edificaría alguna estructura pública (ilustración 18). Se podría señalar, a manera de hipótesis (tomando en consideración las estructuras arquitectónicas del Montículo 20), que en la parte occidental (viendo hacia el Nevado de Toluca) del MCE se encontraría la escalinata, interrogante que no podrá ser resuelta hasta que exista una excavación extensiva dentro de la zona.

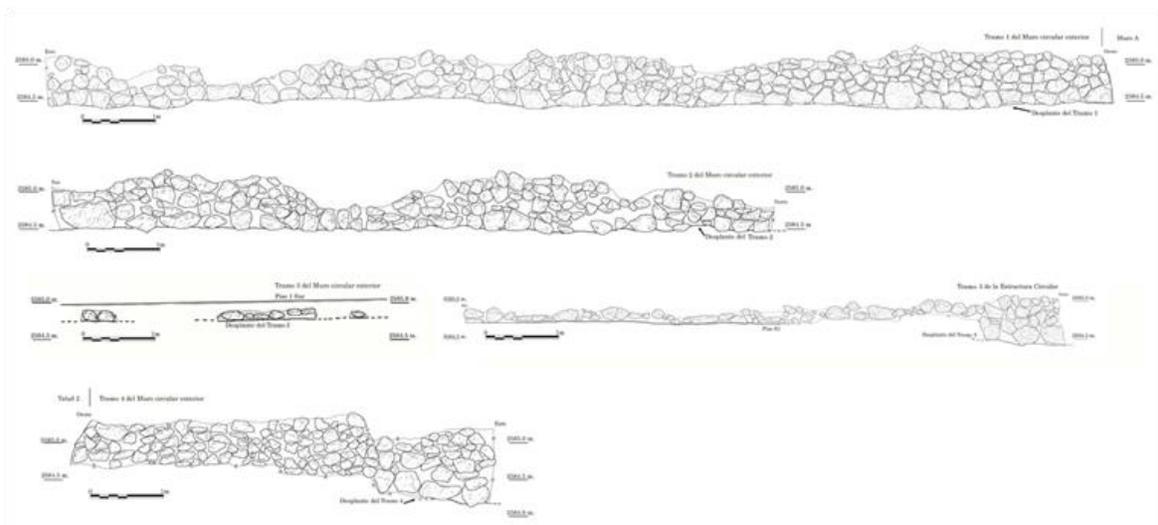


Ilustración 18: dibujo del perfil en donde puede apreciarse los distintos tamaños de las rocas así como su disposición en los distintos sectores excavados (retomado del Informe Técnico del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán Temporada 2004).

PISOS

En total fueron registrados cinco pisos durante el proceso de excavación de una pequeña área comprendida entre la Zanja 7 y la 8 (ilustración 4); todos se encuentran a una profundidad similar, lo que permite inferir que éstos fueron construidos de manera simultánea. El primero en descubrirse fue el Piso 1W y le siguieron los Pisos 1E y 2E. Posteriormente, conforme avanzó la excavación del Muro Circular Exterior, se localizó el Piso S1 y finalmente, hacia el cierre de la temporada, se registró el Piso O1 (Ilustración 4 y 19).

Nombre	Ubicación	Nivel sobre el mar
Piso 1 W	M1, M4, M8, M21, S1, S2 y C1	esquina NE 2585.05m a SE 2585.01m
Piso 1 Este	Pozos M10, M12 y S20	2584.98 a 2585.00 m
Piso 2 Este	Pozos M10 a M13, y S20	2584.86 a 2584.95 m
Piso S1	Cala S1	2584.70 a 2584.78 m
Piso O1	Pozos O15 a O19	2584.71 a 2584.98 m

Ilustración 19: Ubicación y medidas de los pisos excavados asociados a la estructura circular del sector cívico-ceremonial de Santa Cruz Atizapán.

Piso 1W

El Piso 1W (ilustración 20) fue identificado tanto en el lado oeste como en el este de la Zanja 8, y comprendió los pozos M1, M4, M8, M21, S1, S2 y C1. La orientación del eje mayor es 327° norte-sur con medidas de 9.24m en el sector oeste y 7.70m en el este; mientras que el eje menor tiene una orientación de 55° en el eje este-oeste y mide 4.24m, incluyendo lo ancho de la zanja; representando una superficie aproximada de 35.70m².

El piso 1W está conformado por tres capas: 1) el enlucido o acabado, 2) el firme y 3) el relleno. El primero consiste en una capa de 0.4cm, aparentemente de lodo y sólo se conserva en algunas partes. La siguiente capa está compuesta de gravillas de tezontle muy poroso e intemperizado de color negro o gris, las cuales están colocadas en una matriz de tierra ocre; su grosor varía de tres a ocho centímetros con un promedio de 4cm. La última capa se encuentra en la porción norte, siendo el relleno de tierra color ocre con 40cm de espesor y de textura limo-arenosa; también presenta mucho carbón, pómez y algunos fragmentos de cerámica dispersos. Sobre el piso se localizaron asociados elementos como vasijas, una depresión formada sobre el piso y un tlecuil con fragmentos cerámicos incrustados en su pared interior.

Hallazgos encontrados sobre piso 1W

En relación directa con las acciones recurrentes realizadas por los habitantes de La Campana-Tepozoco sobre el piso 1W, se destaca la presencia de un par de vasijas, las cuales fueron depositadas intencionalmente sobre la superficie a 1.40m del límite oeste del piso. Se trata de un cajete casi completo, colocado boca arriba de color rojo sobre bayo y un cuello de olla de color café claro puesta boca abajo (ilustración 21). También se encontró un tlecuil de forma ovalada con dimensiones aproximadas de 45 x 30cm con eje mayor en norte-sur, formado de tierra, pero delimitado al sur y al poniente por rocas sin carear.



Ilustración 20: Piso 1 W identificado en el sector cívico-religioso de La Campana-Tepozoco. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

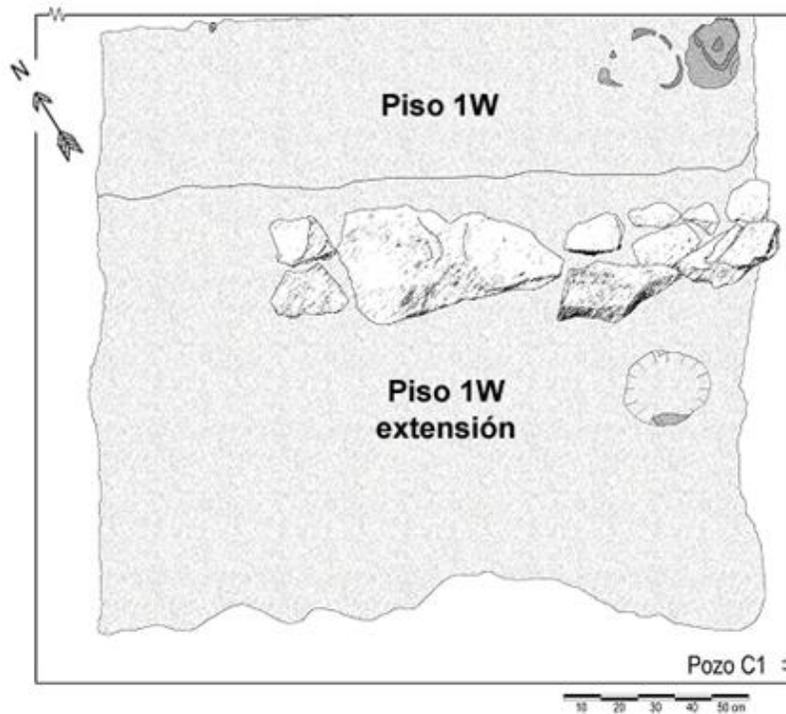


Ilustración 21: Piso 1W y anexo con los elementos culturales asociados. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Pisos 1E

El Piso 1E se localizó dentro de los pozos M10, M11, M12, M13 y S20 con una longitud de 1.3m por 0.8m. Se encontró muy fragmentado con un contorno irregular y estaba colocado a cinco centímetros sobre el piso 2E, que presentaba un mejor estado de conservación. El firme del piso tiene tres centímetros de espesor y está conformado por gravilla de tezontle negro, cuyo tamaño varía de 0.3 a 2.5cm. La matriz, como se ha observado comúnmente en la construcción del piso en los islotes de Santa Cruz Atizapán, es de tierra de color ocre.

Este piso está delimitado hacia el sur por el Muro Circular Interior, mientras que, hacia el oeste, lo deslindan dos lajas pequeñas (una de 28 x 6cm y la otra de 20cm) colocadas verticalmente y en dirección norte-sur. El lado norte del piso fue cortado al construir el Muro Circular Exterior (MCE), indicando que el piso 1E correspondía a una etapa de construcción anterior. El este fue totalmente destruido, por lo que no fue posible definir su extensión (ilustración 22)



Ilustración 22: Segmento del Piso 1E. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Piso 2E

Este piso de unos 3.5cm de espesor que presenta características muy similares a las del anterior está mucho mejor conservado. Las gravillas del firme son ligeramente más grandes (hasta de 4.2cm), comparadas con las del piso 1E y se encuentran dentro de un matriz de tierra color ocre. Entre las gravillas se encuentran mezclados algunos carbones.

Parte de la porción norte del piso fue cortado durante la construcción del Muro Circular Exterior, mientras que el límite sur estuvo marcado justo donde comenzó el Cuerpo Circular Interior. El límite oriental del piso está marcado por un alineamiento de rocas (ilustración 23).



Ilustración 23: Dibujo de Piso 2E y alineamiento de rocas que marcan su límite oriental. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Sobre el centro del Piso 2E (esquina suroeste de M11) se localizó un tlecuil perfectamente rectangular, formado por rocas careadas a manera de ladrillos; su boca se sitúa en el lado sur y, al interior, estaban colocadas unas rocas que probablemente fueron utilizadas para sostener la vasija sobre fuego. El tlecuil está formado por 10 rocas, nueve de las cuales forman el perímetro de un rectángulo abierto hacia el sur; una de ellas es un fragmento de metlapil que fue reutilizado acomodándolo verticalmente. Al interior se identificó una

superficie totalmente endurecida y oxidada de color anaranjado. Este tlecuil contenía fragmentos de carbón dispersos y cuatro ramas carbonizadas colocadas en dirección suroeste a noreste, cuyo tamaño alcanzaba los 28cm de longitud y 5cm de grosor (ilustración 24).



Ilustración 24: Tlecuil rectangular, Piso 2E. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Piso S1

Al seguir el Muro Circular Exterior hacia el este se localizó, a la altura de su desplante, un piso fragmentado denominado Piso S1 (ilustración 25), hecho que indica que el piso se construyó antes de la estructura circular. Los límites norte y sur del piso aún se conservaban a pesar de que ya estaban muy deteriorados, mientras que los este y oeste no fue posible identificarlos pues continúan fuera del área de excavación.

Piso 1E, Piso 2E y Piso O1

La escasa variación en los niveles de los tres pisos localizados en el área comprendida por la Zanja 8 y 7, y las semejanzas en las técnicas constructivas permiten proponer que estos tres son contemporáneos y que funcionaban simultáneamente. El piso presenta características muy similares ya descritas anteriormente de los 1E y 2E.



Ilustración 25: Piso S1. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Piso O1

Presenta dimensiones aproximadas de 4.20m de norte a sur por 7.20m de este a oeste y comienza al este del pozo O13. Está delimitado por una serie de lajas; hacia el norte y sobre el piso, se construyó parte del muro del Cuerpo Circular Interior. La variación en la profundidad máxima (2584.9130 msnm) y la mínima (2584.6290 msnm) indica que el piso tiene una inclinación hacia el noreste, debido quizá al peso de elemento arquitectónico que sobre él se construyó (ilustración 26).

El piso lo cubría una capa de tierra de color ocre muy compacta y de textura arenociliosa que, a su vez, ayudó a que se conservara en excelentes condiciones. La superficie del piso estaba compuesta por gravillas de tezontle (de 1mm a 2cm en tamaño) y tenía un espesor promedio de 4cm y, por debajo, le continuaba otra capa de tierra color ocre muy compacta de 4cm de espesor.

Hacia el suroeste del piso se localizó una concavidad o depresión de unos 93cm de diámetro con una profundidad de 12cm; al parecer fue hecha con la intención de ser utilizada, posiblemente, como fogón.

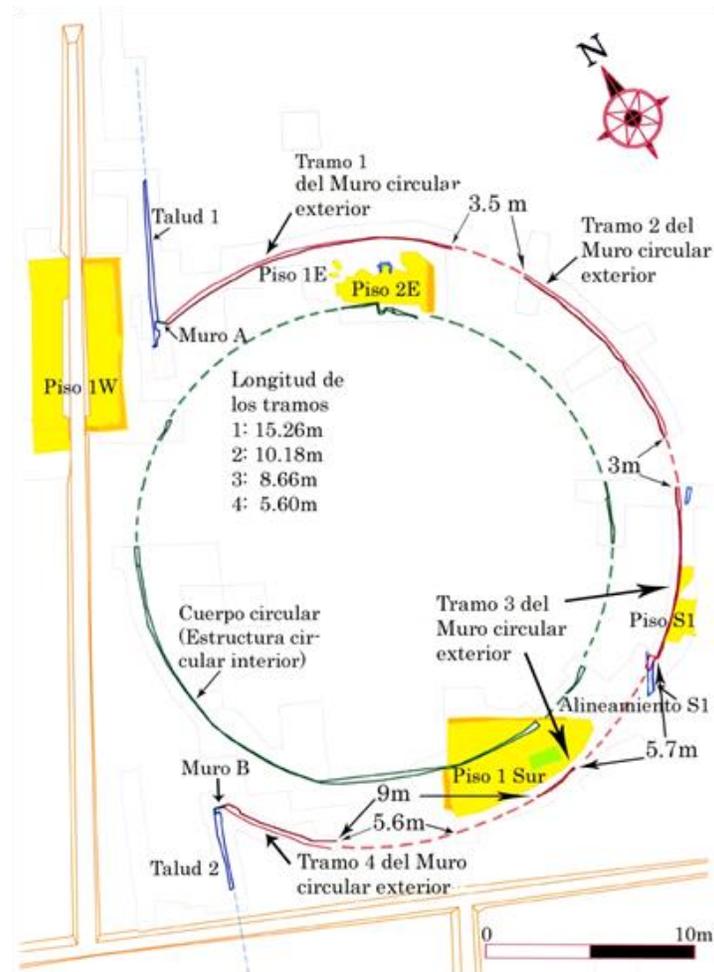


Ilustración 26: Plano general en donde puede apreciarse la ubicación de cada uno de los pisos y su relación con Muro Circular Exterior y el Cuerpo Circular Interior (Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán).

Contextos de descarte de vasijas cerámicas

A partir de un análisis espacial de la distribución de los depósitos o basureros⁶ identificados durante las excavaciones del año 2004, efectuadas en el sector cívico-religioso de Santa Cruz Atizapán, resulta relevante destacar que dichos lugares se concentren en la parte poniente de la ocupación epiclásica de la estructura circular a una distancia aproximada de 60 metros en promedio. Además, debe mencionarse que el análisis de los materiales cerámicos indica que predominan los tiestos Epiclásico y en menor proporción los del Clásico terminal. Lo anterior sugiere que ambos espacios son contemporáneos, además de que sirvió para corroborar la propuesta de Sugiura (2005) en torno a las distintas ocupaciones humanas que tuvo el espacio durante la época prehispánica, la plataforma piramidal conocida localmente como “cerrito de la campana” corresponde al Posclásico, mientras que la zona de “bordes” está ocupada desde el Clásico y que al final del Epiclásico se abandonará.

A continuación se describirán brevemente las características (ubicación, dimensiones métricas, temporalidad definida en campo) de los basureros identificados en el sector cívico-religioso.

Cala V5, cuadros 1 y 2

La Cala V5 se ubicó a 31m desde el extremo sur de la zanja 3 y se dividió consecutivamente en unidades o cuadros de cada dos metros para facilitar y sistematizar su registro (ilustración 27). Se trazó, primero, una cala de cuatro metros de este a oeste por un metro de norte a sur y fueron excavadas por niveles métricos a cada 20cm. Conforme avanza la excavación, se fue ampliando la cala en dirección hacia el este y resultó finalmente de 30m de longitud (este-

⁶ Utilizaré indistintamente ambos términos para referirme a la concentración de cerámica descartada.

oeste), es decir 15 cuadros o unidades. En cuanto a la profundidad, en algunos sectores alcanzó a medir 1.65m desde la superficie.



Ilustración 27: Ubicación de la Cala V5 respecto a la Zanja 3. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Descripción de basurero

En los cuadros 1 y 2 se encontró el basurero o intrusión antropogénica, originalmente identificada al limpiar la Zanja 3. Presenta un diámetro aproximado de 4.50m y la mayor concentración de materiales arqueológicos va de unos 90cm a 130cm de profundidad. Esto implica que si se tuviera hipotéticamente la planta completa del basurero, la mayor concentración visible tanto en el perfil de la zanja como en los cuadros 1 y 2 se encontraría en la parte más profunda. Además, en toda esta concentración hay tiestos, predominantemente del Coyotlatelco, distribuidos de manera bastante homogénea (ilustración 28).



Ilustración 28: Cala 5, cuadros 1 y 2. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Pozos M17 a M20

A lo largo de los pozos M17 a M20 se identificaron tres “intrusiones” o concentraciones de material cerámico: del norte al sur, la primera se encontró en M19, la segunda entre M17 y M18 y la tercera en M20 (ilustración 29). Se excavaron, respetando el contorno de la capa de lahar de color ocre como si se vaciara el contenido del relleno; las tres fueron poco profundas con una base muy irregular llena de oquedades naturales y presentaron que la capa de lahar

de color ocre/anaranjado iba descendiendo 29cm hacia el sur en una distancia de 6m en el sector sur del terreno a partir de La Campana hacia fuera.

Al interior de las fosas se identificaron varias capas de espesor variable, aunque todas bastante delgadas. Se alternaban laminados de un estrato delgado de carbón, seguido de uno de arena y otro de tierra, así como capas con gravillas y sin gravilla. El material recuperado es abundante y de fragmentos grandes entre los cuales destacan un molde tardío de una cara, así como un cajete de la fase Tejalpa.

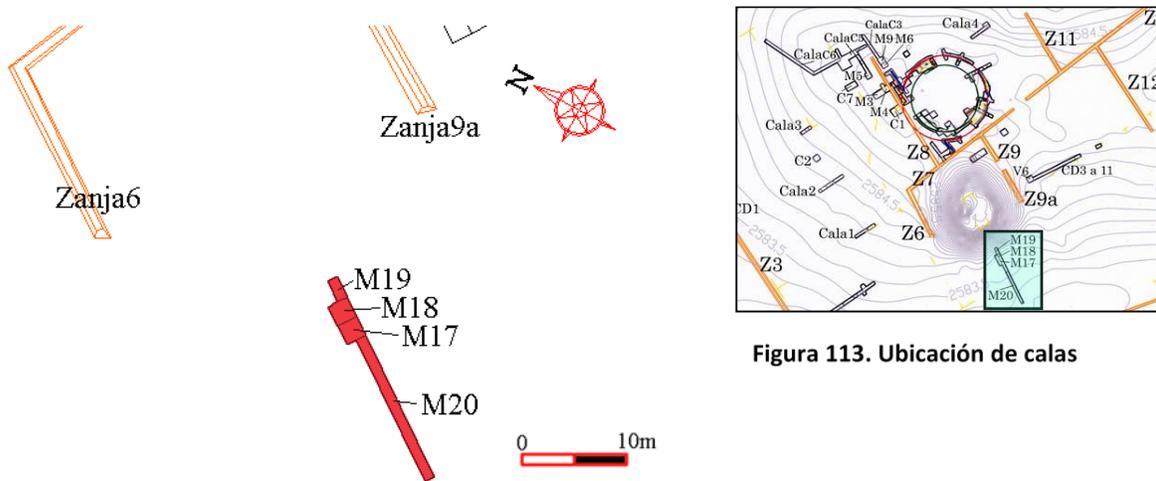


Figura 113. Ubicación de calas

Ilustración 29: Mapa de ubicación de los cuadros M17, M18, M19 y M20. Archivo del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

CAPÍTULO 3

La vida cotidiana vista
a partir de las prácticas
rutinarias y
transgresoras

Capítulo III La vida cotidiana vista a partir de las prácticas rutinarias y transgresoras: una revisión teórica

Introducción

Existe una gran diversidad en torno a las maneras de estudiar la vida cotidiana; ésta ha sido abordada desde varias tradiciones de pensamiento filosóficas, sociológicas, antropológicas o históricas. Se debe señalar, además, que algunas posturas y conceptos se interrelacionan, independientemente del campo de conocimiento de donde proviene la idea. También, se debe mencionar que no todos los postulados metodológicos ni el concepto “vida cotidiana” sirven para estudiarla, ya que de acuerdo con el propósito u objetivo que se busca, se elige la más adecuada.

De todo el conjunto de teorías y autores que han escrito acerca de la vida cotidiana y cómo estudiarla, aquí se hace una selección de algunos de ellos y se presentan sus principales postulados de manera sucinta; pues el objetivo de esta investigación no es la discusión del concepto teórico “vida cotidiana” sino su identificación e inferencia a través del estudio de las vasijas cerámicas y sus contextos arqueológicos de hallazgo. Además, dicha revisión servirá de preámbulo para mi propuesta teórica, la cual se constituye fundamentalmente por el concepto de las **prácticas rutinarias/transgresoras**. Éste incorpora dos tradiciones de pensamiento: por un lado, la visión existencialista de Giannini y por el otro, la constructivista-estructuralista de Bourdieu, las cuales, a nivel ontológico, parecen contradictorias, sin embargo, a mi parecer, tienen muchos puntos de encuentro en relación con la vida cotidiana.

III.1 Conceptualizando la *vida cotidiana* según distintas perspectivas de estudio.

Dado que la información generada por las distintas disciplinas de conocimiento interesadas en el estudio de la vida cotidiana puede parecer dispersa, pero al mismo tiempo redundante, en la presente investigación se ha optado por organizar dichas propuestas a partir de dos grandes bloques o conjuntos de ideas; el primero es la definición conceptual de la vida cotidiana y el segundo se refiere a su papel como categoría de análisis. En el primer bloque, se retomarán aquellos autores que han hecho una propuesta que permite delimitar su tema de estudio; es decir, han definido límites teóricos y metodológicos que facilitan un “*encapsulamiento*” de la vida cotidiana, mientras que los segundos están organizados a partir de la disciplina que ha abrazado la vida cotidiana como tema de investigación.

La delimitación del concepto vida cotidiana ha sido una tarea bastante compleja, ya que normalmente se ha sobreentendido o usado desde la definición coloquial del término. Cuando ocurre el primer caso, tradicionalmente se asocia con un cúmulo de fenómenos sociales en donde todo lo relacionado con lo doméstico o la vida diaria entra en dicha "bolsa", mientras que en el segundo se equipara con todo, incluyendo el sentido biológico. Precisamente, por lo señalado anteriormente, la primera tarea a cumplir es delimitar el concepto *vida cotidiana*.

De acuerdo con Muñoz (1993) la etimología de la palabra “cotidiano”, parte de las raíces grecolatinas *quotidianus*, *-a, um* (de *Quotus* que significa cada, cuanto; y de *-a, um* cuyo significado refiere a la posesión del sujeto; y por último la partícula *dies* que es relativo al día (Muñoz 1993). A partir de lo anterior, León (2000) señala que:

“Se pueden hacer bastantes combinaciones e interpretaciones, pero lo que queda siempre en pie es la referencia a una entidad y proceso para hacerse día con día, también con la característica de que ese hacer implica la posesión de la entidad que

hace, de sí misma y en el transcurrir del tiempo imprimiendo formas y contenidos, o sea configurando espacios a ese “acto desplegado del hacer y poseer” (León 2000: 64).

Ideas similares relacionadas con la definición de lo cotidiano son expresadas tanto por Giannini como por Reguillo. El primero de ellos indica que lo cotidiano es lo que pasa todos los días y lo que se hace en esos días (Giannini 2004), mientras que la segunda menciona que *“lo cotidiano se constituye por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social por la vía de la reiteración, es el espacio de lo que una sociedad particular, un grupo, una cultura, considera como lo “normal” y lo “natural” (Reguillo 2000: 78).* Gonzalbo señala que *“lo cotidiano se vive, se practica, pero también se piensa y se juzga” (Gonzalbo 2006: 26);* es decir, el papel del sujeto siempre está en un constante *“viaje dialógico”* entre su rol como ente activo y pasivo.

Tomando en cuenta las definiciones anteriores, saltan a la vista tres características intrínsecas de lo cotidiano: 1) presentan una cronología precisa, cuya unidad mínima de análisis es el día a día⁷, 2) deben realizarse en un espacio determinado y 3) tiene un carácter reiterativo, es decir, deben ser actividades o conductas repetitivas (rutinas).

Respecto a la primera característica, se puede mencionar que *la noción de tiempo involucra dos cualidades intrínsecas de nuestra percepción: ser conscientes tanto de la existencia de un momento determinado (el concepto de “ahora”) como del paso del tiempo (el concepto de flujo temporal) (Golombek 2011: 20).* Dicho fenómeno presenta tres rasgos importantes en su percepción como experiencia: 1) duración (estimación de cuánto tiempo ha pasado entre dos eventos); 2) orden o secuencia (involucra la capacidad para determinar qué suceso ocurrió primero y cuál después) y 3) discriminación entre experiencias de

⁷ *“el hecho de haberse adaptado a un planeta que gira con un período de 24 horas sin duda condicionó a infinidad de ritmos biológicos en plantas y animales a la presencia de esos ritmos diarios” (Golombek 2002).*

sucesión y simultaneidad (implica la determinación del intervalo de tiempo mínimo que debe separar dos eventos para que puedan ser percibidos como separados) (Golombek 2011: 20).

La temporalidad cotidiana se refiere a la experiencia del presente como prácticas desarrolladas simultáneamente en el tiempo cósmico, medido a través del reloj y en un tiempo interior que implica ciclos personales⁸. Para efectos de las sociedades prehispánicas, dicha temporalidad posiblemente estaría mediada por el conocimiento de los ciclos de la naturaleza, por ejemplo, amanecer/medio día/ocaso/media noche⁹ (Kenrick Kruell 2012); y la creación cultural (fiestas/días ordinarios)¹⁰.

Así, se podría decir que el tiempo de *“lo cotidiano se constituye a partir de la relación entre una dimensión social y otra subjetiva”* (Reguillo 2000: 86). Por su parte, Berger y Luckmann (2003) indican que *“el mundo de la vida cotidiana tiene su propia hora oficial, que se da intersubjetivamente. Esta hora oficial puede entenderse como la intersección del tiempo cósmico con un calendario establecido socialmente según las secuencias temporales de la naturaleza y el tiempo interior”* (2003: 42).

En relación con el espacio, la segunda características de lo cotidiano, es importante recalcar que la temporalidad o cronología de la vida cotidiana no puede separarse del espacio

⁸ *“Los ritmos biológicos pueden dividirse en ultradianos, con períodos menores a un día (frecuencias altas), diarios con períodos cercanos a 24 horas e infradianos con período mayores a un día (frecuencias bajas). En particular, los ritmos más conocidos son aquellos que presentan un período de aproximadamente 24 horas”* (Golombek 2002: 27).

⁹ *“Además de la estimación de eventos de tiempos breves, en un mundo dictado por la alternancia del ciclo luz/oscuridad, la conciencia del paso del tiempo es fundamental tanto para la supervivencia como para el correcto desempeño diario en seres humanos y en muchos animales”* (Golombek 2011: 20).

¹⁰ *“Más allá de una estructura común que operaba una cuatripartición del día entre medianoche, salida del sol, mediodía y ocaso, los nahuas tenían diferentes horas que organizaban su vida cotidiana y social. Entre los tlaxcaltecas vimos que eran por lo menos siete, cuatro diurnas y tres nocturnas, mientras entre los pueblos de la cuenca de México, las divisiones del día alcanzaban el número de once, siendo más numerosas en la noche (siete), que en el día (cinco)”* (Kenrick Kruell 2012: 51).

de acción de dichas conductas o acciones repetitivas. Según Lindón (2000: 12), *“el espacio no se limita al locus externo de la experiencia sino carga con los sentidos y significados de las experiencias.*

Por su parte y de acuerdo con Vergara (2009), el espacio es una construcción social, mientras que el territorio es una de las formas, en las cuales se ha condensado su conocimiento; otras son el lugar, el paisaje, el sitio, el no lugar etc. Bajo la misma tónica, el mismo autor hace una aclaración al señalar que:

“En esta dimensión, el espacio territorial es parte de lo Otro, sin lo cual alguien concebido como Mismo, no lo sería. Y más aún, lo Otro tampoco sería Otro: de aquí que Mismo y Otro sean categorías que siempre indican distancias, por ejemplo, un cerca o un lejos...El territorio es, entonces, siempre mi espacio o el espacio de los otros, semejantes o distintos de mi o de nosotros, en quienes puedo reconocerme como lo que esencialmente soy, así como los otros se reconocen en el suyo”(Vergara 2009: 235).

El *espacio*, desde una perspectiva constructivista, es definido como el *entorno*. Pero, no se trata de un entorno abstracto, aparte e independiente, sino corresponde siempre a un entorno de *alguien*, una colectividad, o una persona en cuanto ésta pertenece a un conjunto. Entonces, el territorio como entorno se define como un *espacio* de la *vida plural*, colectiva, social o cultural y no un simple marco físico en que se localizan las cosas (Vergara 2009). Vaquer indica algo similar al decir que *“...lo que el espacio es, depende de quién lo está experimentando y de qué manera. La experiencia espacial se encuentra imbuida de poder en relación a la edad, el género, la posición social y la relación con los otros”* (Vaquer 2007: 20).

El espacio territorial es vivido de manera plural en un sentido *simbólico*; por lo tanto, significa distintos momentos y circunstancias de la vida y es signo inequívoco de valores

espirituales que comprenden, desde lo banal e insignificante hasta lo más profundamente inhabitual y más significativo como el caso del *espacio ceremonial* (Vergara 2009: 235-236).

Relacionado con lo anterior, debe reconocerse que “*los espacios familiares, privados, íntimos, informales, indican implícitamente una duración y un ritmo micro de lo cotidiano, que se despliega no sólo día a día, sino en un sin fin de "interacciones chicas" entre sujetos y objetos de la experiencia colectiva*” (León 2000: 57).

Por otra parte, y en concordancia con el carácter reiterativo de la vida cotidiana, debe indicarse que, por definición, lo rutinario forma parte de la vida cotidiana en distintos niveles o escalas. Es rutinaria no sólo por las regularidades sociales que introducen en la vida los tiempos institucionales y organizacionales, sino por las costumbres que se crean e imponen. Juan (2008) menciona que “*lo repetitivo de la vida no proviene solamente de las exigencias de su reproducción (comida, higiene, sueño, trabajo, reposo, etc) ni de la adaptación mecánica a un entorno determinante, sino también de decisiones personales*” (Juan 2008: 438).

De acuerdo con Giannini (2004), el término rutina es lo que vuelve a hacerse día a día y que se trata de un movimiento rotatorio que regresa siempre a su punto de origen. No obstante, la rutina indica el tiempo que vuelve a traer lo mismo. De esta manera, la rotación cotidiana se configura alrededor del punto al que se regresa siempre y desde cualquier horizonte (Giannini 2004: 30). La rutina es, a la vez, intrínseca a la permanencia de la personalidad del agente, quien se desplaza a lo largo de sus senderos de actividades cotidianas y a las instituciones sociales, cuyo carácter depende totalmente de su reproducción continua (Giddens 1984; Juan 2008: 443).

Las rutinas quitan el peso de las decisiones permanentes y permiten pensar en otras cosas; con respecto a dicho fenómeno, postulo que, gracias a la preselección organizada por los *marcadores somáticos* (Damasio 1999)¹¹, la mayoría de las decisiones relacionadas con las prácticas rutinarias se dan en el plano de la inconsciencia¹², pero, bajo la “mirada” pre-razonada de las experiencias pasadas (López Lillo 2013)¹³. Dicho razonamiento ya había sido señalado por Bourdieu al mencionar que:

“No se puede hacer sociología sin aceptar lo que los filósofos clásicos llamaban el <<principio de razón suficiente>> y sin suponer, entre otras cosas, que los agentes sociales no hacen cualquier cosa, que no están locos, que no actúan sin razón. Lo que no significa que se suponga que son racionales, que tienen razón al actuar como actúan o incluso, más sencillamente, que tienen razones para actuar, que se trata de razones que dirigen, o guían, u orientan acciones. Pueden tener comportamientos razonables sin ser racionales¹⁴; pueden tener comportamientos de los que se pueda dar razón”...(Bourdieu 1997: 140).

Por otra parte, y en relación estrecha con la definición del binomio vida/cotidiana, Reguillo (2000) señala que ésta “*se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones ya que se trata del espacio donde se encuentran las prácticas y las estructuras, del escenario de la reproducción y simultáneamente, de la innovación social*” (Reguillo 2000: 77).

Después de la revisión y caracterización de lo cotidiano, así como de los componentes que lo integran, a continuación se presentará un breve recorrido por algunas de las disciplinas

¹¹ “los marcadores somáticos son un caso especial de sentimientos generados a partir de emociones secundarias. Estas emociones y sentimientos se han conectado, mediante el aprendizaje, a futuros resultados, previsibles en ciertos escenarios” (Damasio 1999: 199-200).

¹² “...disponemos de recursos como la imitación o la generalización para simplificar la toma de decisiones al vernos obligados a resolver situaciones nuevas a base de prejuicios preconstruidos. Se ahorra el esfuerzo de reflexión y se acude a la experiencia” (Gonzalbo 2006: 29)

¹³ “Una «práctica» dada se explica por los sistemas y esquemas de clasificación y percepción del agente, a su vez mediatizados por un habitus que engloba conceptualmente el paquete de ideas que automatizamos como resultado del contexto simbólico cultural en que nos educamos; una especie de ahorro de cálculos para nuestro cerebro en tanto que está preprogramado para desenvolverse en un ambiente convencional (López Lillo 2013).

¹⁴ Las negritas son mías.

que han tomado a la vida cotidiana como una categoría o tema de análisis. Si bien, el recorrido que se hará implica una división según la disciplina de conocimiento (Sociología, Historia, Filosofía, Antropología y Arqueología), eso no implica que no haya puntos o concepciones de encuentro entre ellas. Se podría resaltar que la Filosofía y la Sociología son las disciplinas que más han aportado ideas y maneras de estudiar la vida cotidiana, de ahí, las otras retoman dichos postulados y los aplican a la Historia, Antropología y Arqueología.

También se debe mencionar que, aunque se describen y enlistan diversas formas de acercarse a la vida cotidiana, la propuesta de *práctica rutinaria/transgresora* solamente retomará ideas de Giannini y su cotidianidad, así como de Bourdieu y su teoría de las prácticas. Esto se debe a que considero que son los que mejor permiten aproximarse a la inferencia e interpretación de la vida cotidiana de los usuarios de cerámica del sitio arqueológico SCA durante el Clásico tardío y el Epiclásico (*ca.* 450-900 d.c.).

III.1.2 La vida cotidiana como categoría de análisis según su disciplina de conocimiento.

Como se ha señalado en anteriores apartados, las disciplinas que han abrazado los estudios de la vida cotidiana como uno de sus tópicos de desarrollo son la Sociología, la Historia, la Antropología, la Filosofía y la Arqueología. Cada una de ellas ha optado por caminos diferentes, no obstante, frecuentemente dichos trayectos se intersectan en tópicos como la definición de sus categorías de análisis. De ellas, se puede hacer mención de las siguientes:

- La vida cotidiana como sinónimo de lo doméstico
- La vida cotidiana en asociación directa con la vida privada

- La vida cotidiana como el espacio de reproducción y autoreproducción de las sociedades.

Por su parte, León (2000) menciona que hacer uso de la categoría **vida cotidiana** cumple la función de desprender de un ámbito particular de la vida social en general el fragmento denominado cotidiano. Sin embargo, considero importante señalar que León asocia lo cotidiano con lo doméstico y deja de lado cuestiones relacionadas con la política o lo ritual. Lalive presenta un argumento similar al señalar que *“la distinción entre un cotidiano y un... digamos: no cotidiano, depende de la carga simbólica asociada a las prácticas y a las situaciones: lo cotidiano sería el conjunto de situaciones y de prácticas casi totalmente descargadas de simbolización...”* (Lalive 2008: 11-12).

Mientras que, Lindón indica que *“la relevancia de estudiar lo cotidiano precisamente radica en que es ahí donde “se hace, se deshace y se vuelve a hacer” el vínculo social, es decir, las relaciones entre los hombres”*; una idea similar es planteada por Giannini en su teoría de la cotidianidad. Y continúa diciendo *“lo cotidiano es el lugar en donde el individuo se enfrenta al otro, es el lugar en “donde la alteridad es metabolizada”* (Lindón 2000: 9).

Ahora bien, una de las disciplinas que ha desarrollado de manera más profunda la discusión teórica en torno al estudio de la vida cotidiana es la Sociología; llegando a definirse verdaderos campos o perspectivas de análisis duales, complementarias o antagónicas en sus conceptos. *“Las sociologías de la vida cotidiana se dedican a estudiar los aspectos subjetivos de ésta, el sentido y los significados del hacer humano, la manera en que los individuos viven su vida práctica”* (Lindón 2000: 8).

Por su parte, Giménez (1987) menciona que una manera de agrupar los estudios sociológicos de la vida cotidiana es partiendo desde dos corrientes principales: la primera de ellas es *la marxista*, que ha desarrollado un discurso crítico en referencia a las posiciones dogmáticas del marxismo ortodoxo vinculando la sociología de lo cotidiano con la teoría de las necesidades de Heller (1979). Para dicha autora, la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social. No hay sociedad que pueda existir sin reproducción particular; y no hay hombre particular que pueda existir sin su propia autorreproducción (Heller 1979).

Para describir la vida cotidiana del individuo, Heller (1979) ha recurrido a la categoría de “conducción de vida”; en donde las categorías y estructuras básicas subsisten, solo que reciben un significado diferente en la síntesis de la conducción de vida. Por ejemplo, el hombre aprende a hablar su idioma materno sin poseer noción alguna de lingüística; se apropia de los hábitos vigentes; administra las cosas del modo establecido previamente.

La segunda es *la corriente fenomenológica*, que ha analizado los procesos de construcción simbólica y las reglas implícitas y explícitas del mundo de la vida diaria (Giménez 1987). La sociología fenomenológica de Schütz surge de la problematización de aquello que los actores experimentan, por lo general, como no-problemático en la vida cotidiana y abre la posibilidad de reflexionar acerca de cómo se sitúa cada uno en la existencia y, en consecuencia, sobre “cómo se nos da el yo del otro en forma significativa”, porque el “otro” aparece siempre que se trata de entender las vivencias de la cotidianidad (Schutz 1972: 47).

Otro de los enfoques o perspectivas de estudios de la vida cotidiana en Sociología está representado por *el constructivismo* de Berger y Luckman. Ellos definen la cotidianidad como el producto de un trabajo de definiciones compartidas de lo que se establece como la realidad, y una vez hecho, deviene la realidad objetivada en la que nos movemos. Los mismos autores indican que la realidad de la vida cotidiana “*se presenta objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciese en escena*”(Berger y Luckmann 2003: 37).

Berger y Luckmann (2003) dividen la categoría de análisis *vida cotidiana* en sectores, unos que se aprehenden por rutina y otros que presentan problemas de diversas clases. Mientras las rutinas prosigan sin interrupción, serán aprehendidas como no problemáticas; pero el sector no problemático de la realidad cotidiana sigue siéndolo solamente hasta nuevo aviso, es decir, hasta que su continuidad sea interrumpida por la aparición de un problema. Cuando esto ocurre, la realidad de la vida cotidiana busca integrar el sector problemático dentro de lo que ya es no problemático (Berger y Luckmann 2003: 40). Dicho fenómeno es análogo a lo que ocurre con las concepciones de rutina y transgresión de la cotidianidad de Giannini (2004).

Por último, se puede hacer mención de la perspectiva desarrollada por Goffman (1959), quien postuló un análisis de las interacciones que se daban entre los individuos desde una visión teatral “*performance*”; dicha postura teórica es conocida como *microinteraccionista* o *microsociológica*, debido a que sus unidades de análisis se refieren a situaciones estructuradas y agregaciones causales, en las cuales se da la co-presencia física o los encuentros cara a cara entre dos sujetos (López y Reyes 2010). Goffman (1959) toma como punto de referencia los planos de la expresividad del individuo y encuentra dos tipos de

actividad significante: la expresión que da y la que emana de él¹⁵; de esta manera, la concepción del individuo como actor-personaje alude a la distinción entre quien representa y aquello que es representado.

Por otra parte, y dejando de lado los análisis sociológicos, la vida cotidiana también ha sido motivo de estudio y discusión desde el punto de vista disciplinario de la Historia. La historia de la vida cotidiana se ocupa de los hechos menudos, de aquellos que aisladamente parecen insignificantes para el devenir de una nación o de un grupo social; de las actividades que realizan los hombres ordinarios que constituyen la base sobre la que se forma el conjunto social (Collado 2002). También se refiere a la evolución de las formas culturales creadas por los hombres en sociedad para satisfacer sus necesidades materiales, afectivas y espirituales; estudiándose los procesos de creación y desintegración de hábitos, de adaptación a circunstancias cambiantes y de adecuación de prácticas y creencias (Gonzalbo 2009: 15). “*La historia de la vida cotidiana es la historia de los cambios y continuidades en comunidades sociales (no individuales) dentro del marco de la vida real y material, aunque nunca quede totalmente al margen de los grandes acontecimientos que pueden afectar a todos*” (Gonzalbo 2006: 31).

Otra manera de estudiar la vida cotidiana, estrechamente relacionada con las tradiciones de pensamiento fenomenológicas corresponde a la corriente denominada *historia de las mentalidades*. Ésta tiene su origen en la escuela historiográfica francesa de los Annales (Moya 1996), cuyos postulados principales radican en la comprensión de la manera como los

¹⁵ La primera se refiere a los símbolos verbales emitidos por el individuo para transmitir una información; ese es el sentido tradicional y limitado de la comunicación. La segunda forma de expresión que emana del individuo, se refiere a un amplio rango de acciones-incluso gestuales- que los otros pueden tratar como sintomáticas del actor (Goffman 1959; López y Reyes 2010).

hombres del pasado percibieron los hechos que vivieron, el mundo circundante y cómo esa percepción influyó sobre sus comportamientos. Duby (1961) la definió como el estudio de las respuestas que las distintas sociedades habían dado sucesivamente a la interrogación permanente del hombre en relación con el universo que les engloba así como de su destino (Ríos 2009). Por su parte, Le Goff (1978) señala que:

“la historia de las mentalidades [...] se sitúa en el punto de conjunción de lo individual con lo colectivo, del tiempo largo y de lo cotidiano, de lo inconsciente y lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y lo general. El nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento (Ríos 2009: 102).

La Antropología es otra de las disciplinas de conocimiento que ha puesto énfasis por el estudio y comprensión de la vida cotidiana; si bien no existe aparentemente una perspectiva teórica que haga explícita su definición como concepto, hay varios estudios de caso que acceden a diversos aspectos de la cotidianidad, sobre todo aquellos que parten desde la Etnografía y la Antropología Física.

Según Zamora (2005), la importancia del estudio de la vida cotidiana sobresale cuando se coloca fuera de una intención esencialista (qué es), es decir, cuando se analiza teóricamente el cómo es, para posteriormente, contrastarla y utilizarla como herramienta analítica en los estudios empíricos de una comunidad concreta en un tiempo y en un lugar determinado. El mismo autor argumenta que es, en este nivel, cuando el uso de la etnografía cobra sentido; justo es aquí cuando no sólo se describe una vida cotidiana, sino cuando se la interpreta, explicando la particularidad de cómo esa sociedad se reproduce a sí misma (Zamora 2005).

Tomando como punto de partida los trabajos etnográficos de Pitrou (2011), se puede mencionar que la vida comprende tanto un conjunto de atributos que se observan en los seres vivos, como también, lo que causa estas mismas características...y puede corresponder a la vez a los procesos que originan la vida y a los que implican a los seres y sustancias vivos (Pitrou 2011: 9-11). Es decir, dentro de la cosmovisión de la mayoría de pueblos mesoamericanos, la vida está compuesta no sólo por los humanos y sus actividades, sino también por las plantas, animales, cerros que los rodean etc.; además de que los muertos, dioses y diversos entes anímicos son involucrados en la reproducción de la cotidianidad. Desde esta perspectiva, la vida de la sociedad es percibida como un fenómeno que sobrepasa, por un lado, la distinción entre individuo y colectividad y, por otro, la distinción entre la esfera política y la esfera natural.

Existen muchos trabajos etnográficos que han abordado diversos aspectos que forman parte de la vida cotidiana; de estos, se pueden mencionar aquellos relacionados con la reproducción de las sociedades (Martínez y Barona 2015; Nájera 2000; Robichaux 2002), organización social, política o religiosa (Topete y Díaz 2014), cosmovisión y ritualidad (Broda 2003; López Austin 1996; Medina 2000), por citar solo algunos.

Por su parte, como una de las problemáticas relacionadas con la vida cotidiana, la Antropología Física analiza estudios de huellas de estrés ocupacional¹⁶ (Acosta 2012; Alvarado 2013; Galtés, et al. 2007; Scabuzzo 2012), las cuales se consideran importantes para identificar no sólo patrones de actividad en poblaciones pasadas, sino también su relación con la

¹⁶ son un conjunto de modificaciones, tanto internas como externas, hallados en huesos y dientes, que informan acerca de algunas de las demandas mecánicas ejercidas sobre el individuo a lo largo de su vida. Estas señales son la consecuencia no buscada de actos socialmente pautados, que se hacen una y otra vez de la misma manera rutinaria y bajo los mismos gestos (Acosta 2012; Alvarado 2013; Galtés *et al.* 2007; Scabuzzo 2012).

estratificación social y la división sexual del trabajo (Acosta 2012: 172). Asimismo, algunos estudios de la Antropología Física han logrado reconstruir algunas costumbres de alimentación¹⁷ de poblaciones antiguas en distintas épocas y lugares. Todo ello aporta elementos para analizar el poder adquisitivo de recursos y su estrecha vinculación con la estratificación social; además, la dieta de sociedades pretéritas inferida mediante el análisis de FRX o de isotopos estables de carbono y nitrógeno proporciona datos para la evaluación de las condiciones individuales y colectivas de nutrición y salud (Brito 2001; Brito y Baños 2003; Mejía Appel 2011).

Con respecto a las problemáticas, cabe mencionar que ambos aspectos relacionados con la población antigua de SCA han sido abordados por Morales (2017) y Velázquez (2015). La primera indica que las huellas de actividad física permitieron inferir la historia de vida de varios individuos y propone el papel que desempeñaron dichas personas dentro de la sociedad lacustre; por ejemplo, se identificó una diferencia marcada en la postura corporal asumida por los hombres y las mujeres durante buena parte de su vida cotidiana. Los primeros realizaban, probablemente, distintas actividades sentados en objetos de baja altura, similares a los asientos de tule doblado de 35 cm observados por Sugiura (1998) en el registro etnoarqueológico, mientras que las mujeres hacían diversas actividades de su vida diaria en posición acuclillada (Morales 2017).

Por su parte, Velázquez (2015) propone que, a partir de las muestras óseas analizadas por FRX, existieron, por lo menos, dos grupos con patrones dietéticos diferentes; uno

¹⁷ Básicamente consiste en examinar el consumo diferencial de proteínas animales y recursos vegetales, a través de la determinación de las concentraciones de estroncio y la relación entre el estroncio y calcio (Sr:Ca). La premisa básica de estos trabajos sostenía que los organismos absorben el estroncio en cantidades que varían de manera inversa a su rango a lo largo de la cadena alimenticia (Brito 2001; Brito y Baños 2003; Mejía 2011)

evidencia un consumo alto de vegetales y bajo en carne, mientras que el otro tuvo una dieta equilibrada, ya que se caracterizó por la presencia de vegetales y carne en niveles medios semejantes.

III.1.2 La vida cotidiana analizada desde la Arqueología.

Mención y tratamiento especial se le dará a la “vida cotidiana” como categoría de análisis en la Arqueología, lo anterior será útil para ubicar, teóricamente, mi propuesta de **práctica rutinaria/transgresora** en relación con los postulados hechos por otros investigadores a lo largo de los años. Como se verá a continuación, los conceptos teóricos empleados en la mayoría de los trabajos en torno a la vida cotidiana han sido retomados desde otras disciplinas, en especial desde la Sociología y la Filosofía.

Antes de iniciar con la revisión de los trabajos asociados con la vida cotidiana, que han tratado directamente en la arqueología, considero pertinente hacer mención de algunos otros que han aportado en la caracterización y reconstrucción de la cotidianidad de los pueblos prehispánicos de Mesoamérica. Entre ellos, los primeros son las crónicas de contacto y virreinales tanto españolas como indígenas, que brindan un panorama amplio de las tradiciones, cosmovisiones, ritos, etcétera, de las distintas regiones culturales de México (Alva Ixtlilxóchitl 1975; Cortés 2013; De Sahagún 2014; Díaz del Castillo 2010; Tezozómoz 1975). También se pueden mencionar aquellos que, por ejemplo, tomando como base las fuentes historiográficas, interpretaron la vida cotidiana de los aztecas (Soustelle 1970; Vaillant 1962) o las obras de síntesis que reúnen la información arqueológica de distintos proyectos de investigación para brindar un panorama general de las diversas actividades que se realizaban

en el día a día en la época prehispánica (1996; 2014a; 2014b; 2014c; 2014d; Arias, et al. 1987 (1884-1889); Escalante 2009).

En el caso específico de la arqueología de Mesoamérica, la vida cotidiana ha sido estudiada tomando distintos puntos de partida; algunos lo tratan a través de la definición de unidades domésticas, basándose en la identificación de áreas de actividad, mientras otros lo hacen mediante el estudio de los espacios habitacionales, diferenciando entre centros de producción artesanal y los de la elite, por mencionar sólo algunos (Hirth 1993; Manzanilla 1990, 1993, 1996; Manzanilla y Barba 1990).

Dentro de los estudios desarrollados desde la propuesta de la arqueología, se pueden mencionar los trabajos de Serra y Lazcano (2011) en el sitio de Xochitecatl-Cacaxtla; la propuesta de Manzanilla y su concepto de áreas de actividad y unidades domésticas puesto en marcha en los sitios de Cobá, Quintana Roo y varios barrios de Teotihuacan (Manzanilla 1986, 1990, 1993; Manzanilla y Barba 1990); los de Hirth y la producción artesanal en Xochicalco (1993), así como los de Flannery en Oaxaca (1976). Actualmente, el Proyecto arqueológico de Santa Cruz Atizapán ha elaborado un libro que se centra en el análisis de las vasijas cerámica y su relación con la vida cotidiana (Sugiura, Pérez y Jaimes en prensa).

Por otra parte, respecto a los usos arqueológico de las categorías “rutina y transgresión” propuestas por Giannini, vale la pena mencionar el trabajo titulado *Vida cotidiana y áreas de actividad: los alfareros de Conchopata-Huari* (Ochatoma 2005), en donde Ochatoma trató de identificar las actividades o acontecimientos habituales en los que se desenvolvía esta sociedad, son éstos los que pasaban a diario, repitiéndose constantemente en una circularidad. Sobre todo, se enfocó a las actividades de preparar los alimentos, comer,

dormir (día a día) y otras productivas como el trabajo de alfarería, que se enmarcarían como actividades rutinarias de temporada (Ochatoma 2005).

En relación con las transgresiones, el mismo autor propone que los indicadores arqueológicos que permitirán su identificación en contexto se pueden enmarcar en dos niveles: una que involucra al grupo doméstico y la población, que se manifiesta de manera gradual y otro que estaría relacionada con factores externos a ellos, pudiendo ser paulatinos o radicales. De esta forma:

“En el registro arqueológico, estos procesos estarían expresados en los cambios de los sistemas de enterramiento, en la variación de formas y motivos iconográficos, presencia de elementos nuevos sin una tradición previa en el lugar, en los cambios de funcionalidad de los espacios arquitectónicos, en el abandono y pérdida de prestigio de determinadas deidades y áreas ceremoniales, en fin en muchos otros indicadores que puedan ir apareciendo a través de las evidencias con las que cuenta un investigador” (Ochatoma 2005: 65).

Los conceptos de rutina y transgresión “*gianninianos*”, también, fueron utilizados para comprender algunos aspectos de la vida cotidiana de los habitantes lacustre de San Mateo Atenco, Estado de México. Éstas se identificaron a partir de los patrones de consumo, reutilización y reciclaje de vasijas cerámicas, así como mediante el análisis de las prácticas funerarias (Jaimes 2014; Sugiura, et al. 2017).

Por otra parte, la teoría de las prácticas de Bourdieu ha tenido una gran influencia en la arqueología interpretativa (Shanks 2005), siendo oportuna la utilización de dicho concepto teórico para la comprensión de las recurrencias de la vida cotidiana y los rituales de los habitantes del pasado. Por citar algunos ejemplos, Barret (1994) observa las rutinas de las prácticas sociales y el *habitus* en los monumentos del neolítico de Gran Bretaña, el diseño y uso de las vasijas cerámicas, etc. Por su parte, Gilchrist (1994) estudió un monasterio medieval e interpretó las rutinas de su vida cotidiana en relación con los conceptos

medievales de género e independencia social y cultural de las monjas dentro de este contexto. También es parte importante de la arqueología fenomenológica, ya que insta por las experiencias sensoriales de los monumentos o prácticas cotidianas y rituales en la interpretación del pasado (Shanks 2005).

Su influencia ha repercutido, de manera definitiva, en algunos arqueólogos quienes han postulado una perspectiva de estudio denominada *Arqueología de la práctica* (Vaquer 2007); esta corriente “*propone enfatizar la práctica de los agentes sociales en tanto inmersos en un espacio significativamente construido, a través de reconocer los mecanismos de incorporación presentes en las sociedades del pasado que colocan ciertos principios estructurales de la sociedad y la cultura en un sistema de disposiciones*” (Vaquer 2007: 11). Su principal aporte al análisis de las unidades domésticas es el estudio de las prácticas que se llevaban a cabo en espacios habitacionales y no solamente la arquitectura de los mismos; es decir, ponen especial énfasis en “lo que se hace” y no “dónde se hace”.

Hasta aquí, se ha hecho un recuento sintético de las distintas maneras de concebir y estudiar la vida cotidiana, lo cual, siguiendo todas las perspectivas o disciplinas de análisis mencionadas anteriormente, se resume de la siguiente forma: a) lo cotidiano es definido como todo lo que ocurre en el día a día, caracterizándose por ser una perspectiva bastante relativista, desde el punto de vista de quien vive dicha cotidianidad; b) otro aspecto importante a destacar en la definición de lo cotidiano es su ámbito temporal y espacial; es decir, toda actividad presenta un aquí y un ahora; c) lo cotidiano puede analizarse desde distintas escalas, como por ejemplo la pública o privada, o con diferentes protagonistas, pudiendo ser gente común o las elites.

Respecto a las disciplinas de las ciencias sociales que han utilizado la vida cotidiana como categoría de análisis, resulta evidente y lógico encontrar distintos puntos de encuentro, así como desencuentros en cuanto a las metodologías de análisis y la definición de conceptos. Por ejemplo, la postura holística de la antropología mesoamericana que considera las definiciones de los distintos entes (dioses, fuerzas de la naturaleza, ancestros) participantes dentro de la conducción de vida de los pueblos indígenas, mientras que la microsociología, como la de Goffman pugna por el análisis de las relaciones cara a cara mantenidas solamente por las personas.

III.2 Prácticas rutinarias: punto de encuentro entre Bourdieu y Giannini

Como se mencionó en los planteamientos generales de la presente investigación, el principal objetivo de esta tesis es el estudio de algunos aspectos de la vida cotidiana de los habitantes del sitio arqueológico SCA. Lo anterior se logrará a partir de la inferencia e interpretación de las **prácticas rutinarias/transgresoras** de los consumidores del utilaje cerámico empleado por los pobladores de dicho asentamiento lacustre durante el Clásico tardío y el Epiclásico.

Asimismo, cabe recalcar que, a diferencia de lo mencionado en la síntesis retrospectiva, el presente estudio trata de integrar la teoría de las prácticas de Bourdieu y la propuesta filosófica de la cotidianidad según Giannini, bajo la suposición de que esta conjunción permite abrir una nueva perspectiva para abordar la vida cotidiana en un estudio arqueológico, en especial de los comportamientos reiterativos denominados rutinas y su correspondiente contraparte llamada transgresión. La elección de dichas propuestas está sustentada en que sus planteamientos teóricos permiten analizar e interpretar a las sociedades del presente y del pasado como “*organismos o entes*” dinámicos en su diario vivir, donde los

individuos y las colectividades presentan momentos activos de transformación e innovación, tanto de su cultura material como del entorno, pero al mismo tiempo de recurrencia y reproducción pasiva en su vida cotidiana.

Debo señalar que el término *práctica rutinaria/transgresora* que yo propongo tiene que entenderse y definirse como un concepto amplio que engloba todas las conductas y acciones de los individuos en un plano social y colectivo; pues, como se indicará más adelante, dichas prácticas forman el núcleo o sustrato sobre el que se enraíza la vida cotidiana. Considero que la cotidianidad es el “universo” en el que están presentes todas las prácticas, pero éste tiene un núcleo dinámico formado por procesos biológicos y sociales que dan origen a cada una de las acciones. Aquí, el sujeto tiene la libertad para crear cualquier conducta la cual se evaluará posteriormente por el colectivo y, si es aprobada o permitida, se volverá habitual mediante la repetición y recurrencia, llegando a convertirse en una rutina (ilustración 30).

Estructura de las prácticas rutinarias

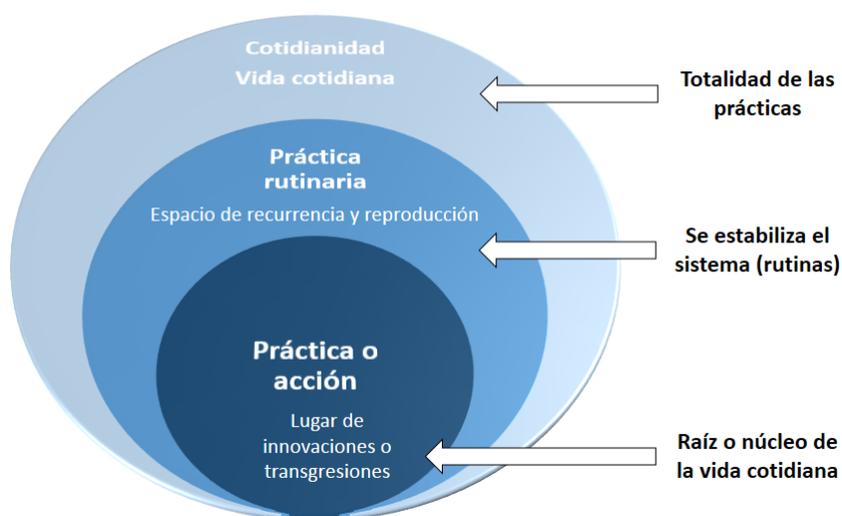


Ilustración 30: Esquema en donde se muestran los niveles que conforman la vida cotidiana según mi perspectiva de pensamiento.

Comienzo con la propuesta de la cotidianidad Gianniniana, concepto que puede equipararse con el de vida cotidiana; posteriormente trataré de definir qué es una práctica, cómo se origina y cuáles son sus componentes principales (concepción de sujeto, habitus, campo, clase social y capital simbólico); y finalmente presentaré los mecanismos que transforman una práctica cualquiera en una rutinaria.

III.2.1 La cotidianidad según Humberto Giannini

De acuerdo con Giannini “*la cotidianidad es una categoría, un modo de ser de un ser (individuo) que, viviendo, se reitera silenciosamente y día a día ahonda en sí mismo*” (Giannini 2004: 27), en un proceso denominado reflexión cotidiana. En dicha categoría, la mayoría de los hechos son considerados intrascendentes o insignificantes, por tratarse de lo que pasa sin pena ni gloria entre los límites de lo cotidiano (el día a día) y de la rutina, entendida como repetición y recurrencia. Sin embargo, estos actos poseen por lo general un fondo significativo donde se encuentran las experiencias colectivas pasadas que operan al amparo de esa conciencia inadvertida y echan sus raíces hasta el fondo de ellas (Giannini 2004), guiando así las conductas del presente de todos los sujetos.

Giannini (2004), también, precisa que lo cotidiano es lo que pasa todos los días y lo que se hace en esos días cuando no pasa nada nuevo, sin que haya, de por medio, una conciencia del acto, pues más allá de la cotidianidad no hay nada. De acuerdo con su propuesta, el término *pasar* presenta dos acepciones: la primera es donde “el pasar” se instala en medio de la vida, irrumpiendo como novedad (transgresión), mientras que la segunda significa lo fluyente que, en su transitoriedad, no deja huellas de cambios; al menos visibles (rutinas).

Dentro de la categoría o modo de ser descrita arriba, la rotación cotidiana se configura alrededor del punto al que se regresa siempre y desde cualquier horizonte; este punto adquiere, entonces, la calidad del eje de todo el proceso. El regreso a sí mismo está simbolizado por este recogimiento cotidiano en un domicilio personal conformado por espacios, tiempos y cosas familiares que me son disponibles (Giannini 2004). Según Giannini (2004), para estudiar la cotidianidad, es necesario comprender primero su *topografía*, que está compuesta por el domicilio¹⁸, la calle y el trabajo; y también su proceso reflexivo en el sentido de regreso, pues siempre se vuelve del trabajo por la calle hacia el domicilio.

Por otra parte, si bien Bourdieu no tiene una definición que englobe todos los componentes de su teoría de las prácticas y permita equipararse al de cotidianidad, el autor sí menciona que el mundo práctico¹⁹ es donde se constituye la relación de las acciones humanas con el *habitus*. Éste, como sistema de estructuras cognitivas y motivadoras, permite a los agentes vivir en un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o procedimientos por seguir, y de objetos dotados de un "carácter teleológico permanente" (Bourdieu 2007).

Esta forma de concebir lo práctico tiene cierta similitud con la propuesta de cotidianidad de Giannini, pues, en ambos casos, la mayoría del tiempo, los sujetos actúan en un mundo que ya está construido y que se pasa por ahí, reproduciendo esquemas y acciones; no se transcurre por la vida, innovando e inventando prácticas sin una necesidad. Además, en relación con la lógica de las prácticas, Bourdieu indica que la mayor parte de las acciones humanas tienen, como principio, algo absolutamente distinto de la intención, en un sentido

¹⁸ El domicilio es, como categoría de la vida cotidiana, un término descriptivo; no significa necesariamente hogar. Estrictamente hablando, es el lugar al que se vuelve regularmente a descansar "de los trajines del mundo" (Giannini 2004: 94).

¹⁹ Se puede señalar que la descripción del mundo práctico de Bourdieu está haciendo clara alusión a la vida cotidiana.

lógico racional, es decir, son disposiciones adquiridas que hacen que la acción pueda y tenga que ser interpretada como orientada hacia tal o cual fin sin que quepa plantear por ello que como principio tenía el propósito consciente de ese fin (Bourdieu 1997: 166).

Sin embargo, aunque parezca contradictorio, no se tiene que olvidar que para ambas propuestas siempre hay espacio para revertir dichas conductas por la capacidad de agencia que ejercen ciertos individuos por la presión del entorno natural y social. Así, lo deja saber Bourdieu al señalar que:

*Los <<sujetos>> son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un **sentido práctico** (...), sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (lo que suele llamar un gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. El habitus es esa especie de **sentido práctico** de lo que hay que hacer en una situación determinada (Bourdieu 1997: 40).*

Una vez delimitado el espacio que ocupa la cotidianidad como ese universo totalizante considero importante trasladarse a su núcleo (ilustración 30) para definir una práctica y conocer los mecanismos que intervienen en su génesis. Es entrar, metafóricamente hablando, a las entrañas de la vida en donde las acciones todavía no se vuelven cotidianas ni transgresoras, pues hace falta expresarla en el mundo material.

III.2.2 Definición de práctica según Bourdieu.

Tomando como base los principales postulados de la teoría de Bourdieu como *habitus*, campo, clase social y capital simbólico, y considerando solo algunos de ellos, Obregón (2012) menciona que las prácticas son acciones orientadas por sistemas de disposiciones inconscientes e incorporadas (*habitus*) y por el mundo material (enseres y espacios) al que subyacen significados inherentes (Obregón 2012). Éstas, también, pueden ser definidas como nexos de formas de decir y hacer que tienen cierta dispersión espacial y temporal, buscando

dar cuenta de la relación de doble sentido existente entre las estructuras objetivas que se refieren a las de los campos sociales y las estructuras incorporadas que se constituyen por las de los *habitus* (Bourdieu 1997: 7-8); además, las prácticas se limitan principalmente a expresar corporalmente las inscripciones de la estructura a través del *habitus* (Ariztía 2017; Schatzki 1996).

Cabe subrayar que a una práctica cualquiera le es propia una coherencia interna, un orden que no se expresa verbal ni conscientemente; pues su lógica implícita, que no necesariamente es racional, proviene de la repetición cotidiana de los actos rutinarios, del aprendizaje mimético de las acciones y del mundo material constituido para que tales acciones tengan lugar (Obregón 2012: 79). Para reafirmar lo anterior, se puede mencionar lo que indica Bourdieu respecto a la lógica de sus prácticas; el autor señala que *“la práctica tiene una lógica que no es la de la lógica y, por consiguiente, aplicar a las lógicas prácticas la lógica lógica es exponerse a destruir, a través del instrumento empleado para describirla, la lógica que se pretende describir”* (Bourdieu 1997: 147). Es decir, no es posible comprender las prácticas a la luz de la lógica racional, pues a lo que se refiere Bourdieu es la lógica que presenta el sentido común.

Por otra parte, debe resaltarse el papel que juega el concepto de *habitus* en la conformación de las prácticas de Bourdieu; que es, sin lugar a dudas, uno de los principales aportes teóricos de su perspectiva de análisis sociológico y que se define como:

[un] “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a

determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu 2007: 85).

Existen varias características que definen las funciones que desempeña el *habitus* durante la génesis de las prácticas; una de ellas es que hace lo que en otras perspectivas filosóficas se confía a la consciencia trascendente; es decir, es un cuerpo socializado, un cuerpo estructurado, uno que se ha incorporado a las estructuras inmanentes de un mundo o de un sector particular de éste, de un campo; y que estructura la percepción de este mundo y también su acción (Bourdieu 1997: 146).

Otra de sus propiedades es que hace posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y todas las acciones inscritas en los límites inherentes a las condiciones particulares de su producción, y de ellos solamente; pero no como un determinismo mecánico, sino como algo que obedece los límites asignados por la invención de los agentes (Bourdieu 2007). Sin embargo, la libertad condicionada y condicional que él asegura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales.

No obstante la libertad aparente que da el *habitus*, también tiene la capacidad de restringirla en ciertos momentos, engendrando solo las conductas "razonables", de "sentido común", que son posibles en los límites de esas regularidades y únicamente esas, y que tienen todas las probabilidades de ser positivamente sancionadas porque se ajustan objetivamente a la lógica característica de un campo determinado (Bourdieu 2007: 92). También tiende a excluir todas las *locuras* ("*eso no es para nosotros*"), es decir aquellas conductas condenadas a ser sancionadas negativamente por incompatibles con las condiciones objetivas predominantes. A partir de lo anterior se puede plantear que los humanos en la vida social no son “ completamente libres”, pues sus actos tienen lugar en un mundo que los direcciona

mediante el *habitus*, pero tampoco están totalmente determinadas, puesto que su resultado no puede ser completamente previsto (Obregón 2012: 55).

Los *habitus* además funcionan como principios generadores de prácticas distintas y distintivas, al mismo tiempo son esquemas clasificatorios y de clasificación, que establecen diferencias entre lo bueno y lo malo, entre lo distinguido y lo que es vulgar, pero no son las mismas diferencias para unos y otros (Bourdieu 1997: 20), debido claramente a la relatividad cultural inherente de cada sociedad o colectivo, pues la construcción de “su realidad” dependerá del contexto temporal y espacial.

Un atributo más que caracteriza al *habitus* y que juega un papel importante en el origen de las prácticas es su relación con el pasado; pues su presencia actuante del pretérito es lo que confiere a éstas su independencia relativa con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato. Bourdieu dice que *"esa autonomía es la del pasado actuado y actuante que, al funcionar como capital acumulado, produce historia a partir de la historia y asegura así la permanencia en el cambio que hace al agente individual como mundo en el mundo"* (Bourdieu 2007: 92). Para el,

"...es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo. Es un pasado que sobrevive en lo actual y que tiende a perpetuarse en el porvenir actualizándose en prácticas estructuradas según sus principios..." (Bourdieu 2007: 88).

A propósito de la manera en la que el *habitus* se apropia de las experiencias del pasado y configura las prácticas del presente, podría hacerse un símil con la propuesta de "plantillas cognitivas" *las cuales se almacenan externamente gracias a recursos culturales, y que son internalizadas por los individuos durante el aprendizaje, como si fueran módulos*

prefabricados...estas plantillas permiten la extraordinaria capacidad de almacenar y transmitir conocimientos colectivos durante muchas generaciones” (Bartra 2012: 97).

Otros componentes importantes de las prácticas son las clases sociales y el campo; el último es definido como un conjunto de relaciones objetivas históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder; es un espacio de conflictos y de concurrencias, análogo al campo de batalla donde los participantes rivalizan en su objetivo de establecer un monopolio sobre la esencia específica de capital que les eficiente a ellos (Álvarez 2001). Mientras que las clases son el resumen del lugar que se ocupa en el espacio social, ubicación que equivale a las condiciones sociales de existencia del individuo y que están condicionando el *habitus* (Alvarez 1996: 152).

Por su parte, para Bourdieu (1997) el capital simbólico o cualquier especie de éste, ya sea económico, cultural, escolar o social, se obtiene cuando es percibido según unas categorías de percepción, unos principios de visión y de división, unos sistemas de clasificación, unos esquemas clasificadores y cognitivos que son, por lo menos en parte, fruto de la incorporación de las estructuras del campo considerado por los miembros de la misma comunidad. Es decir, las personas de una sociedad que comparten *habitus*, campo y clase social serán los únicos que podrán decodificar el valor del capital simbólico acumulado por un sujeto.

Una vez definida la práctica y descrita el papel que juega, sobre todo el *habitus* en su génesis, lo que sigue es comprender los mecanismos que hacen de una práctica cualquiera una rutinaria. En este caso, regresaré a la perspectiva de la cotidianidad de Giannini y sus dos conceptos claves: rutina y transgresión; también, agregaré otros relacionados con la memoria,

tanto individual como colectiva, que es la principal responsable de las acciones o conductas recurrentes y repetitivas.

III.2.3 Rutinas y transgresiones: un binomio opuesto-complementario de la vida cotidiana

Antes de pasar a la conceptualización de las rutinas y las transgresiones, es pertinente conocer lo que Giannini concibe de las acciones de los individuos en la cotidianidad, pues éstas forman la medula de las conductas rutinarias. Para el mismo autor, los actos intencionales son *principios* de los intencionados; en los primeros se funda la mayor parte de los movimientos conscientes e inconscientes por los caminos del mundo. La significación a los actos intencionados les viene de los intencionales, que son los significados irreductibles, los remaches finales de toda significación empírica (Giannini 1986). Sin embargo, el acto intencional no implica necesariamente la realización de los intencionados (es decir, de actos reales “transitivos” o no, cuyo fundamento y sentido están absolutamente en los actos intencionales).

De acuerdo con Giannini (1986), los actos transitivos se caracterizan por el hecho de que la acción “pasa”, “transita” del agente a un objeto, el cual queda *cualificado* por tal acción (quemar-lo quemado; aserrar-lo aserrado). Dicha percepción hace recordar los postulados de Bourdieu donde existen las estructuras estructurantes y los objetivos objetivados; es decir, implican una acción del sujeto, reconociendo la dinámica intrínseca de la vida cotidiana.

Ahora bien, respecto al termino rutina, Giannini indica que proviene de ruta, y expresa una idea cercana, pero no coincidente con la de cotidianidad; es lo que vuelve a hacerse día a día y se trata de un movimiento rotatorio que siempre regresa a su punto de origen; la rutina

indica el tiempo que vuelve a traer lo mismo (Giannini 2004: 30). Con relación a la recurrencia en las acciones o prácticas, Díaz presenta una idea similar al indicar que "*dentro de las directrices y limitantes de las necesidades vitales, los organismos vivos nos movemos en líneas de comportamiento más o menos estables...*" (Díaz 2011: 62-63)

Otra característica que tiene la rutina es su forma de concebir el tiempo, es decir, tiene consciencia del presente y, también del futuro; pero no sale en busca de él, sino que espera a *que pase como debería pasar* (Giannini 2004). Su temporalidad siempre estará en el presente continuo; puede decirse que un acto rutinario es como deslizarse por un punto in-extenso en el que se funde un "pasando" sin gloria con un futuro sin trascendencias; siendo este último el aspecto esencialmente repetitivo de la vida cotidiana (Giannini 2004: 153).

Giannini también postula que una existencia rutinaria es tal en cuanto nivela todas sus dimensiones (espacio-temporales) y simplemente "es" lo que viene de ser, donde pasar y pasado se confunden, y espera ser lo que se proyecta en un futuro sin distancia. Las rutinas permiten conservar una identidad no cuestionada, pues nos mantiene "en la línea" de fines sumergidos, no separables ya de la visión de la ruta, indiscernibles en último término, del trayecto mismo (Giannini 2004: 43).

Por otra parte, tanto Bourdieu como Giannini mencionan la importancia de las experiencias del pasado para la formulación/recreación de las prácticas y rutinas del presente; un pasado que se recuerda y rememora en la recurrencia y repetición de la vida cotidiana. En dicho proceso, la memoria juega un papel importante ya que brinda una imagen coherente del pasado que pone en perspectiva la experiencia actual, esa imagen puede no ser racional ni precisa, pero es persistente. Por consiguiente, considero importante hacer, de manera

sin-tética, una descripción de la memoria, entendida tanto en su acepción fisiológica como en la social/cultural.

En un sentido llano y general, la memoria puede ser definida como “*la facultad mental por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado*” (Damasio 2015: 510); es la capacidad de adquirir y almacenar información sumamente diversa conformando una representación interna de cualquier experiencia, codificada espacio-temporalmente en circuitos neuronales mediante cambios en las propiedades reactivas de las neuronas (Kandel 2007), que pueden guiar el comportamiento cotidiano.

Existen distintos tipos de memoria, sin embargo, si se toma en cuenta su duración, pueden clasificarse básicamente en dos: la memoria a corto plazo, que permite mantener información por poco tiempo (de segundos a minutos) una vez pasado el momento actual; es decir, es un tipo de memoria temporal, de capacidad limitada, que requiere repetición continua y permite realizar actividades cognitivas básicas, compuesta por la inmediata y la de trabajo. Otra es la de largo plazo que retiene información durante un tiempo variable: desde minutos hasta tiempos ilimitados, que se subdivide en memoria declarativa o explícita y no declarativa, implícita o procedimental.

La memoria inmediata es la facultad habitual para mantener en la mente una experiencia durante algunos segundos; la capacidad para este tipo de registro es muy grande, involucra a todas las modalidades (visual, verbal, táctil, entre otros) y brinda el sentido continuo del presente. Mientras que la memoria de trabajo se refiere a la capacidad para mantener las cosas en la mente el tiempo suficiente como para llevar a cabo acciones secuenciales. En la actualidad se sabe que la memoria de trabajo está compuesta por dos

sistemas: uno de control de la atención, con capacidad muy limitada, llamado administrador central, que es el que supervisa y coordina la actividad de dos sistemas subordinados que son articulatorio y fonológico, encargados de manipular la información proveniente del lenguaje. El otro, llamado agenda visuoespacial, se responsabiliza de manejar las imágenes mentales (Solís y López-Hernández 2009).

Por su parte, la memoria declarativa o explícita habitualmente se la conoce con el término de “memoria” en el uso cotidiano y permite al sujeto comunicarse bajo una forma verbal o no verbal y debe referirse al acontecimiento. Es el tipo de memoria con la que recordamos o evocamos, el “que” de las experiencias previas, objetos, rostros, nombres, conceptos, hechos, etc. Por eso puede ser más de carácter episódico o semántico. El acceso a esta memoria es consciente y el área cerebral relacionada es el lóbulo temporal (Solís y López-Hernández 2009).

Mientras que la memoria no declarativa, implícita o procedimental se construye lentamente a través de la repetición de muchos ensayos, permite al individuo que revele la información a través de un comportamiento (por ejemplo, manejar un auto). En otras palabras, se expresa a través de conductas, tiene que ver con el “cómo”, de los actos o hábitos que la persona ejecuta, sus habilidades, destrezas. El acceso es inconsciente y las áreas cerebrales relacionadas son el hipocampo, ganglios basales y el cerebelo, entre otras (Solís y López-Hernández 2009). Está claro que este tipo de memoria es el causante de las rutinas, no solamente en el desempeño de trabajos, sino también en la repetición de prácticas de diversa índole.

Por otra parte, la memoria también puede definirse desde una perspectiva externa al sujeto, es decir en su relación con el mundo. Tomando en consideración lo anterior, ésta se entiende como un proceso de construcción social, cargada de significado y que, por tal razón, dota de sentido al mundo, en el que se hace una constante e inacabada reinterpretación del pasado en un ahora, atendiendo a un proceso móvil, cambiante y que parte del encuentro social. Los recuerdos que se suponen son individuales en tanto provienen de lo colectivo, son entonces el resultado de un entramado complejo de evocaciones, acuerdos, alusiones, narraciones... creados en la vida cotidiana de un grupo social específico del cual emergen, y que sólo allí se vuelven relevantes para alguien, pues si se extraen de su contexto originario carecerían de todo sentido (Ramos 2013: 38).

El segundo componente de la cotidianidad, que funciona a manera de “opuesto-complementario” de las rutinas son las transgresiones. Éstas siempre se emplean en referencia al tiempo inconclusivamente continuo de la rutina y de las normas que lo hacen rodar; es decir, son rupturas a los hábitos establecidos por el sistema. Giannini, retomando los postulados del interaccionismo de Goffman mencionado anteriormente, propone que una transgresión *se entiende como cualquier conducta que se sale del marco (frame) pre-definido de una “ocasión social”, y que “descoloca” a los otros respecto de los roles habituales por los que debían reconocerse mutuamente en esa ocasión-tipo* (Giannini 2004: 45).

Giannini también señala que la definición y delimitación de los actos transgresores está ligado a dos concepciones o acepciones distintas: en la primera, la transgresión entendida como hecho cotidiano tiene, por lo general, el aparente sesgo de lo banal e insignificante; y por el hecho de ser cotidiana, tiende a volver, a reintegrarse a la estructura total a que pertenece. Y es así como puede ocurrir que ella misma termine por volverse norma, hábito y

rutina. La segunda indica que las transgresiones no poseen una connotación esencialmente negativa, reprochable (Giannini 2004), ya que dicha ruptura puede transformar el sistema y mejorarlo.

A lo anterior, considero pertinente agregar que la definición o caracterización del proceso rutina/transgresión contiene cierta naturaleza relativa; pues, siempre dependerá del sujeto que evalúa dichas prácticas. Así es posible que una práctica que es definida como transgresora diacrónicamente hablando pueda concebirse como rutina desde una perspectiva sincrónica. Lógicamente, en el mismo proceso intervendrán, también, las coordenadas espacio-temporales, así como los campos, clases y capital simbólico de las prácticas rutinarias, pues lo que para una sociedad puede parecer “normal”, para otra no.

Por otra parte, después de haber descrito los principales planteamientos de las propuestas de Bourdieu y Giannini, a continuación se mencionarán algunos puntos de encuentro entre ambas teorías. El primero de ellos es que las dos perspectivas parten de un constructivismo, donde las prácticas y las rutinas/transgresiones son una construcción social, es decir, se llega a un mundo previamente definido por los agentes antecesores. Otro de postulados semejantes es el papel que juegan los individuos durante su vida cotidiana, pues en ambos el sujeto adquiere en ciertos momentos una postura consciente y activa (capacidad creadora e inventiva de las prácticas) mientras que en otros momentos es inconsciente y pasiva (“lo que nos pasa” en el diario vivir). También coinciden en la importancia del pasado, ya que ahí existe un conocimiento colectivo acumulado que da forma a cada una de las prácticas del presente y la planeación de ellas en el futuro.

III.3 Propuesta de *práctica rutinaria/transgresora*: un concepto dicotómico para el estudio de la vida cotidiana desde una perspectiva arqueológica.

Tomando en consideración todo lo mencionado anteriormente y buscando su aplicación a la arqueología, yo defino una *práctica rutinaria* **como una acción tanto individual como colectiva, repetitiva o recurrente que deja una huella ya sea intencional o accidental en la cultura material y/o en el espacio**. Dichas prácticas forman el tejido que compone la vida cotidiana y pueden ser estudiadas en sus diferentes niveles, ya sea privado o público, casa o palacio, etcétera; pues lo que permite estudiar el concepto de práctica rutinaria es la dinámica de las acciones que se llevan a cabo en las distintas esferas que constituyen la vida diaria.

Uso la palabra **acción** en su sentido dinámico, indicando que una persona o cosa (material o inmaterial) está realizando algo, está actuando de manera voluntaria o involuntaria para satisfacer una necesidad, ya sea biológica o cultural. Lo dinámico impacta en la manera de concebir el pasado a estudiar, bajo el supuesto de que los contextos y los objetos analizados han tenido una trayectoria biográfica, lo cual permite comprenderlos en sus múltiples facetas dictadas por las acciones humanas.

Respecto al binomio **individual/colectivo**, las prácticas rutinarias pueden ser comprendidas en los dos niveles, ya que la relatividad de su definición hace que ambas realidades puedan ser interpretadas y, a veces, interconectadas. Por ejemplo, en un nivel individual podría mencionarse el siguiente caso: se pueden inferir las prácticas rutinarias de un sujeto a partir del análisis de un contexto funerario y singularizar sus acciones. Así podría reconstruirse su historia de vida mediante el análisis osteológico general (sexo, edad), así como de las entesopatías o las huellas de estrés ocupacional (causadas por las acciones repetitivas); también su paleodieta, origen étnico o lugar de procedencia. Considero que la principal limitante al realizar un análisis singular individual es la definición precisa del

momento en que ocurrió dicho evento (día o año en particular); pues, hasta el momento, no existen los métodos ni la tecnología para precisarlo con un nivel tan puntual en la arqueología mesoamericana del Altiplano central. No obstante y, tomando en cuenta el mismo ejemplo de práctica funeraria, también es posible comprender las *prácticas rutinarias* fúnebres de un poblado (colectivo) estudiando todos los sistemas de enterramiento llevados a cabo en una época determinada (cientos de años), a partir de la suposición de que dichas prácticas son las que se han transmitido de generación a generación, convertidas en un sistema, es decir, colectivo.

Por otra parte, en relación con los fenómenos **repetitivos o recurrentes**, considero importante hacer una diferenciación, pues los primeros tienen un sentido de igualdad, es decir, la acción es idéntica siempre. Lo cual en los trabajos artesanales es una ventaja, pues está relacionado con el grado de destreza desarrollado por un sujeto y se observa reflejado en la cultura material producida por dicha persona; aquí lo que entra en juego es la memoria no declarativa o procedimental. Mientras las acciones recurrentes no tienen, necesariamente, que ser iguales, ya que una acción similar es suficiente, además el ámbito temporal es más amplio. Cabe destacar que en lo recurrente la memoria que da sustento a dichas prácticas es la social o de experiencias compartidas.

En relación muy estrecha con las características anteriores (repetitivo y recurrente), las prácticas rutinarias, por lo general, **dejan una huella**, ya sea en los objetos o en los lugares donde se llevó a cabo; las improntas siempre dependerán de las veces que una acción se haya realizado, pues mientras mayores sean, los indicios serán más notables. Para comprender mejor el fenómeno, considero útil usar una analogía como la siguiente acción: imaginemos un terreno en donde el pasto ha crecido de manera uniforme, una persona pasa por ahí y deja

una ligera huella, pero con el “*pasar*” del tiempo puede hacerse imperceptible porque se hace una sola ocasión; sin embargo, si la misma persona utiliza el mismo camino en reiteradas veces, la impronta de dicho trazo será reconocible más fácilmente, porque en ese lugar el pasto se ha aplastado por completo.

Sin embargo, también hay que mencionar que existen algunos casos en donde no se necesita de la repetición o recurrencia de una acción para que ésta pase directamente al contexto arqueológico; un ejemplo de ellos son las prácticas funerarias o las ofrendas depositadas directamente sobre el subsuelo donde la intencionalidad del acto (enterrar) permite la “*fosilización*” de dicho momento.

Con respecto a la *práctica transgresora*, ésta puede ser definida como cualquier **acción individual o colectiva de carácter anormal o irrepitable, según la rutina que se esté evaluando, que deja una huella tanto intencional como accidental en la cultura material y/o en el espacio.** Lo que marca la diferencia con las prácticas rutinarias es su carácter de anormalidad, pues ésta se definirá a partir de la contradicción con “*lo normal*” de las rutinas; además, también intervendrá el atributo de la relatividad para determinar cuando sea una acción irrepitable o anormal según las coordenadas espacio-temporales fijadas por el investigador.

Para la definición de ambos fenómenos de la vida cotidiana, el arqueólogo es quien marcará los límites de acuerdo a los objetivos y planteamientos que pretenda responder durante su investigación (ilustración 31); todo eso gracias a la flexibilidad que presenta el binomio teórico-conceptual de las “*prácticas rutinarias/transgresoras*”. Considero que dicha característica es uno de los principales aportes a la arqueología, ya que permite “armar” un

marco teórico coherente dentro del cual se pueden estudiar las conductas del diario vivir de las personas en el pasado a través del análisis de la cultura material, su materialidad y el espacio (ilustración 31).

Vida cotidiana

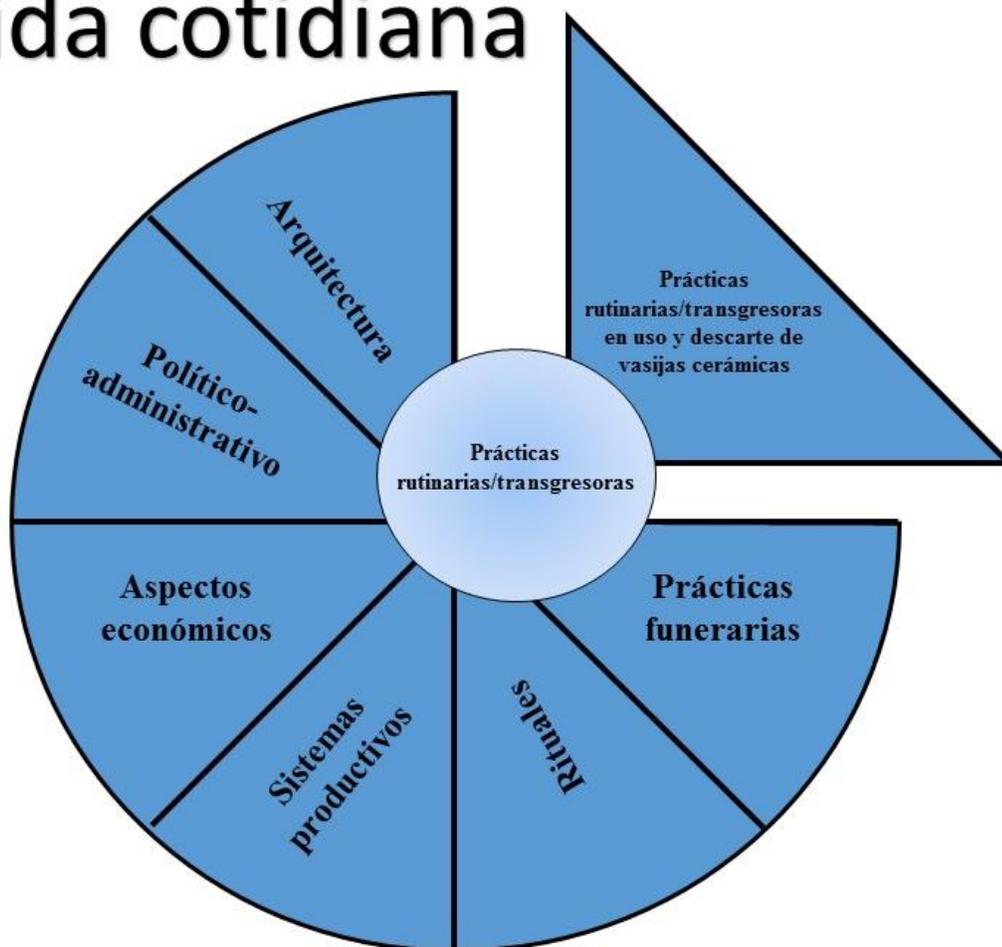


Ilustración 31: Esquema que ejemplifica como se enmarca la presente investigación en la totalidad de la vida cotidiana.

Tomando en consideración las definiciones propuestas en torno a las prácticas rutinarias y transgresoras, así como la consideración del universo y materiales de estudio de la presente tesis, en este caso concreto la cerámica, en el capítulo V se describirán e interpretarán dos conjuntos de acciones (rutinas/transgresiones) que formaron parte de la vida cotidiana de los habitantes de SCA durante el Clásico tardío y el Epiclásico (ca. 450-

900/1000 dC). La primera de ellas tiene que ver con las recurrencias observadas en el consumo de vasijas dentro del Montículo 20, perteneciente al área de sostenimiento, y en la Campana-Tepozoco que funcionó como sector cívico-religioso, desde una perspectiva morfofuncional. Con base en el análisis puntual de una serie de vasijas, trato de inferir las conductas rutinarias en el uso de dichas piezas para las actividades de preparación y almacenamiento de alimentos, vajilla de servicio y utillaje ritual. Su contraparte transgresora es definida a partir de la morfofunción asignada a las piezas cerámicas y sus usos “*anormales*” dentro de contextos y espacios ajenos a los originalmente planteados por las restricciones formales de las vasijas. Dentro de los usos anormales identificados en SCA, se hará la mención de los cajetes empleados para formar los contenedores de las ofrendas-depósito y las urnas funerarias; también se considerarán aquellos objetos cerámicos que fueron parte de las ofrendas recuperadas en varios entierros humanos.

La segunda conducta que será inferida, descrita e interpretada está relacionada con el proceso de descarte/desecho (rutina) del utillaje cerámico después de haber cumplido su función normal en la satisfacción de diversas necesidades del diario vivir de los habitantes de SCA. Para ello se analizarán tres contextos que, por la concentración de materiales arqueológicos, han sido identificados como basureros o depósitos; dos de ellos se excavaron en La Campana-Tepozoco y uno más en las Estructuras centrales del Montículo 20. Por su parte, las acciones que transgreden al comportamiento del descarte de piezas cerámica son el reciclado de vasijas o secciones de ellas para la manufactura de “*tlecuiltontli*” o contenedores de brasas; dichos elementos probablemente sirvieron como rescoldos térmicos para contrarrestar las exigentes condiciones climáticas que imperaban durante las noches en el Alto Lerma.

CAPÍTULO IV

Metodología de clasificación y técnica de análisis

Capítulo IV Metodología de clasificación y técnica de análisis

IV.1 El sistema de análisis y clasificación del Proyecto arqueológico valle de Toluca y Santa Cruz Atizapán.

Dentro del largo desarrollo de investigación arqueológica llevada a cabo por Sugiura en el valle de Toluca durante los últimos 40 años, el análisis de la cerámica y su relación con la vida cotidiana han ocupado un lugar central y preponderante. Desde esta perspectiva, los sistemas de clasificación empleados han ido refinándose una y otra vez con el propósito de recuperar la mayor cantidad y la mejor calidad de información posible de cada uno de los tiestos cerámicos. Es preciso mencionar que las adecuaciones o modificaciones realizadas al sistema de clasificación han sido requeridas para cumplir con los objetivos concretos de cada etapa de investigación.

Así, cuando inició, hace cuatro décadas, el Proyecto Arqueológico del valle de Toluca (Sugiura 1978, 1980), surgieron las primeras inquietudes en torno al tratamiento de los materiales recuperados en superficie, los cuales se caracterizaban, por regla general, por su mal estado de conservación y su mayor fragmentación, además de la falta de correspondencia entre los materiales de superficie con los de la ocupación subyacente. Tomando en consideración los factores anteriores, se clasificaron los materiales con base, principalmente, en dos atributos: 1) los indicadores cronológicos y 2) características de la pasta (Sugiura 2005c).

De esta manera, la clasificación de los materiales cerámicos de superficie provenientes del valle de Toluca no siguió un método tipológico ya establecido en la literatura arqueológica, ya sea el tradicional, el de tipo-variedad o el cuantitativo, sino más bien se adecuó a las necesidades y requerimientos de los objetivos del proyecto. De esa manera se analizaron tanto los materiales del reconocimiento de superficie (González de la

Vara 1999; Sugiura 1990, 2005c) como los provenientes de los sondeos estratigráficos realizados a ocho sitios representativos de las distintas etapas de ocupación del valle de Toluca (Nieto 1998).

Con base en la experiencia adquirida en el análisis de los materiales cerámicos de superficie y conjuntando la información recabada en los estudios etnoarqueológicos de cuatro comunidades alfareras del valle de Toluca, se inició una fase de reflexión en torno a los atributos que deberían considerarse para la clasificación de la cerámica proveniente de las excavaciones del sitio arqueológico SCA. A partir de dicho proceso de reflexión, se consideró indispensable crear una base de datos basada en los atributos o variables, codificables por separado y correlacionables, que permitieran dar respuesta a múltiples preguntas.

Si bien, registrar todos los atributos de una pieza cerámica es una tarea imposible, el objetivo fue anotar la mayor cantidad de datos para cada unidad de registro, conformada por un tiesto, cuyo tamaño varía desde un centímetro cuadrado hasta una pieza completa (Sugiura, et al. 2018). Solo con los materiales de la temporada de excavación 1997, los de menores dimensiones, previamente separados para evitar los costos de marcado, fueron desechados una vez anotada una relación por peso y número de registro de campo para completar la información en la cédula de registro. Por lo tocante a las piezas completas y semicompletas, se compiló información adicional, sobre todo referente a las dimensiones

El sistema de análisis y clasificación cerámica implementado por el Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán ha probado su valía en diversas ocasiones, ya que fue útil para inferir la función de los espacios arquitectónicos del montículo 20 (Giles 2002; Rodríguez 2005); la microcronología de sus ocupaciones (Figuroa 2006); los procesos de identidad

regional (Encastin 2012; Zepeda 2009) y de intercambio (Florentino 2015; Kabata 2010). El gran potencial de dicho método no se circunscribe únicamente al caso de SCA, sino también a otros contextos arqueológicos contemporáneos a Santa Cruz Atizapán como Santa María Rayón y San Mateo Atenco donde se utilizó básicamente la misma metodología clasificatoria: en el primer sitio permitió inferir su desarrollo interno (Sanchez 2012) y en el último, algunos aspectos de su vida cotidiana (Jaimes 2014). Se trata, pues, de una metodología de análisis versátil que permite adentrarse a la interpretación de distintos fenómenos que forman parte integral de la vida cotidiana de los habitantes de la zona lacustre de la cuenca del Alto Lerma.

IV.2 Atributos de análisis

Cabe precisar, en primera instancia, que para los fines establecidos en esta investigación, los artefactos cerámicos fueron trabajados bajo la perspectiva de la clasificación *ética* o formal; es decir, con criterios impuestos sobre los datos por objetivos externos. Para cumplir con el objetivo relacionado con la inferencia de las prácticas rutinarias y transgresoras de los usuarios en SCA, el análisis se conforma por la “*lógica*” de las trayectorias ideales que siguen los objetos durante su participación en el contexto sistémico y su incorporación al arqueológico.

El sistema de registro inicia con la información contextual de los materiales cerámicos. Se coloca el nombre del analista y el capturista, también los datos de procedencia (sitio, temporada de campo, número de bolsa, unidad y capa de excavación); así mismo, en la celda de piezas se anota el número de tiosos que integran un registro (de 1 en adelante), mientras que la celda de consecutivo (número único de pieza) y la de fragmentos (cantidad

de tiestos que forman una misma vasija) están íntimamente ligadas (ilustración 32). La conjunción de la información procedente de un mismo registro con número consecutivo y distinto contexto de hallazgo permite rastrear los movimientos que siguieron los tiestos durante su participación en el contexto sistémico del pasado.

Debe advertirse que un registro no necesariamente equivale a un tiesto, ya que es posible que las vasijas que están completas o semicompletas presenten más de un fragmento cerámico (en cuyo caso se asigna una clave de número consecutivo) o que varios fragmentos cerámicos que comparten atributos similares tengan un sólo registro, pero no un mismo número consecutivo.

ANALISTA	<input type="text"/>	SITIO	<input type="text"/>	BOLSA	<input type="text"/>	PIEZAS	<input type="text"/>	FOTO	<input type="text"/>
CAPTURISTA	<input type="text"/>	TEMPORADA	<input type="text"/>	U.EXC	<input type="text"/>	CONSECUTIVO	<input type="text"/>	DIBUJO	<input type="text"/>
				CAPA	<input type="text"/>	FRAGMENTOS	<input type="text"/>		

Ilustración 32: Celdas en donde se registra la Información contextual de cada registro cerámico.

En el caso de los materiales de Santa Cruz Atizapán, la separación de las pastas a partir de su caracterización macroscópica fue el primer paso para su clasificación. Esta preferencia se sustentó en el hecho, ya mencionado, de que las particularidades de la pasta permiten inferir aspectos socioeconómicos y políticos de los pueblos alfareros como los relacionados con el control de los bancos de arcilla, las mezclas de componentes preferidas por determinadas poblaciones en espacios temporales específicos y algunas otras particularidades técnicas de la tradición cerámica del sitio (Matson 1965; Rice 1987; Sinopoli 1991; Sugiura, et al. 2018; Sugiura, Pérez, Jaimes, et al. En prensa).

Gracias a la larga trayectoria de análisis cerámicos del Proyecto Santa Cruz Atizapán, los grupos de pasta presentes en el sitio han sido definidos y caracterizados con la mayor precisión posible (ilustración 33); los de procedencia local son: 1) inclusiones de mica, 2) blancas, 3) café, 4) de varios colores, 5) Pseudo-anaranjado delgado, 6) sin inclusiones; mientras que los foráneos están compuestos por los grupos de pasta: a) Anaranjado delgado, b) Engobe Naranja Diluido, c) Engobe Rojo, d) Mica Abundante, e) Rosa Granular y f) Engobe Naranja Grueso. Cabe, además, mencionar que cada uno de los grupos de pastas presentan unas variantes, según su textura como la fina, media y burda.

Nombre del Grupo de pasta	Procedencia	Textura	Nombre del Grupo de pasta	Procedencia	Textura
Inclusiones de mica	Local	fina	Anaranjado delgado	Foránea	intermedia
		intermedia			burda
		burda			
Inclusiones predominantemente blancas	Local	fina	Engobe Naranja Diluido	Foránea	intermedia
		intermedia			burda
		burda			
Inclusiones predominantemente café	Local	intermedia	Engobe Rojo	Foránea	fina
		burda			intermedia
					burda
Inclusiones predominantemente anaranjadas	Local	intermedia	Mica Abundante	Foránea	intermedia
		burda			burda
Inclusiones de varios colores	Local	intermedia	Rosa Granular	Foránea	intermedia
		burda			burda
Sin inclusiones	Local	fina	Engobe Naranja Grueso	Foránea	intermedia
		intermedia			burda
		burda			
Pseudo-anaranjado delgado	Local	muy fina			
		fina			
		intermedia			
		burda			

Ilustración 33: Grupos de pasta identificados por el Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán.

Una vez preparada la arcilla, se inicia la obtención de la forma básica de la vasija. En el Proyecto Santa Cruz Atizapán las técnicas de manufactura se dividen en tres tipos: 1) modelada, en la cual la fuerza mecánica que va sobre la arcilla se ejerce directamente mediante presiones interdigitales, digitopalmares o interpalmares, o mediante la utilización

de artefactos, aplicando distintos grados de presión o percusión²⁰, 2) moldeada que se refiere al uso exclusivo de moldes y 3) mixta que incluye ambas técnicas en una misma pieza (ilustración 35).

Las categorías formales de vasijas identificadas en SCA son las siguientes: anafre, brasero, cajete (con sus respectivas variantes), vaso, comal, cuchara o cucharón, cazuela, flauta, florero, molcajete, olla, tapa de olla, plato, patojo, tecomate, sahumador, cántaro, silbato, candelabro, jarra. Además se agregaron un par de categorías para identificar objetos que fueron reciclados para convertirse en distintos artefactos, son las pesas de red (localmente denominados "corazones") y los llamados tejos (ilustración 34).

Para la identificación de las formas se combinan diversos atributos, por ejemplo: a) las secciones de la vasija y localización de los acabados (las ollas, alisadas por dentro del cuerpo y bruñidas o pulidas por fuera, o las cazuelas con acabado diferencial en exterior e interior); b) los perfiles y espesores de las paredes (divergentes o convergentes para definir la variabilidad formal de los cajetes); c) la altura de la pared (comales o cazuelas-comal); d) la decoración (el sellado exterior de algunos sahumadores), por mencionar sólo algunos.

Formas cerámicas identificadas en el sitio arqueológico de Santa Cruz Atizapán			
Anafre	Vaso	Molcajete	Silbato
Brasero	Comal	Olla	Tapa de Olla
Cajete curvo-convergente	Cuchara	Plato	Candelabro
Cajete semiesférico	Cazuela	Patojo	Jarra
Cajete de silueta compuesta	Flauta	Sahumador	Cucharón
Cajete no identificable	Forma no identificable	Tecomate	Pesas de red
Cajete curvo-recto	Florero	Cántaro/Ánfora	Tejos

Ilustración 34: Variantes de vasijas cerámicas registradas en Santa Cruz Atizapán.

²⁰ García, Jaume y Manuel Calvo

2013 *Making pots: el modelado de la cerámica a mano y su potencial interpretativo*. BAR International Series 2540.

Relacionado con las formas de las vasijas, se consideraron siete secciones que, de acuerdo con la evaluación preliminar, permiten una mejor descripción de ellas, tales como: 1) borde- labio, 2) cuello, 3) cuerpo, 4) fondo-base, 5) soporte, 6) asa, y 7) mango (ilustración 35). Sin embargo, como la gran mayoría de los materiales bajo estudio fueron fragmentos, no todas las secciones se encuentran siempre representadas en un mismo registro.

Se consideraron también los atributos del acabado de superficie (pulido, bruñido, alisado, mate), el color y la decoración (ilustración 35). Este último constituyó un excelente marcador temporal, ya que, como se verá más adelante, la diversidad de técnicas decorativas desarrolladas durante el Clásico tardío como incisos, esgrafiados, patrón de pulimento, acanalado y esgrafiado con pintura se redujeron drásticamente para el Epiclásico, que se caracteriza por el predominio de pintura rojo sobre bayo o crema. Dicho cambio, probablemente se asocia con fenómenos políticos como la desintegración del Estado Teotihuacano y el surgimiento de los centros regionales epiclásicos, hecho que refleja un fuerte impacto en las prácticas rutinarias de los alfareros que abastecían de vasijas a Santa Cruz Atizapán.

Por otra parte, las dimensiones métricas de las piezas completas (diámetro de boca, altura total, espesor de pared y de fondo) y de los fragmentos (diámetro de boca, espesor de pared y de fondo) sirvieron para estimar la posible estandarización de la producción o las preferencias de los consumidores.

Tomando en consideración lo anterior, las prácticas rutinarias de los consumidores de cerámica de SCA pueden ser inferidas a partir de los análisis de las huellas de uso, las alteraciones de superficie, salvo las ocasionadas por una práctica cotidiana de procesos

posdeposicionales, las características morfológicas tanto de los objetos cerámicos como de la arcilla y los desgrasantes, y de análisis físico-químicos que identifican los contenidos de las vasijas.

FORMA

BORDE	CUELLO	CUERPO	FONDO	SOPORTE	ASA	MANGO
<input type="radio"/> redondeado <input type="radio"/> biselado <input type="radio"/> plano <input type="radio"/> oival <input type="radio"/> no identificad	<input type="radio"/> corto <input type="radio"/> mediano <input type="radio"/> largo <input type="radio"/> No id.	<input type="radio"/> presencia <input type="radio"/> ausencia	<input type="radio"/> cóncavo <input type="radio"/> convexo <input type="radio"/> plano <input type="radio"/> no identificad	<input type="radio"/> anular <input type="radio"/> botón <input type="radio"/> cilíndrico <input type="radio"/> cónico <input type="radio"/> oreja <input type="radio"/> pedestal <input type="radio"/> tipo asa <input type="radio"/> no identificad	<input type="radio"/> antropomorfa <input type="radio"/> cilíndrica doble <input type="radio"/> cilíndrica sencil <input type="radio"/> cinta <input type="radio"/> oreja <input type="radio"/> trenzada doble <input type="radio"/> no identificada <input type="radio"/> horizontal <input type="radio"/> diagonal <input type="radio"/> vertical <input type="radio"/> no identificada	<input type="radio"/> abierto <input type="radio"/> cilíndrico <input type="radio"/> cilíndrico doble <input type="radio"/> cóncavo <input type="radio"/> cónico <input type="radio"/> trenzado <input type="radio"/> no identificado
ACABADO INTERIOR	DIÁMETRO BOCA	ESPESOR PARED	MANUFACTURA			
<input type="radio"/> pulido <input type="radio"/> bruñido <input type="radio"/> alisado <input type="radio"/> mate <input type="radio"/> no identificad	<input type="text"/>	<input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 7.1 <input type="radio"/> 3.1 <input type="radio"/> 11	<input type="radio"/> moldeado <input type="radio"/> modelado <input type="radio"/> mixto			
ACABADO EXTERIOR	ALTURA TOTAL	ESPESOR FONDO	MUESTRA	COLOR		
<input type="radio"/> pulido <input type="radio"/> bruñido <input type="radio"/> alisado <input type="radio"/> mate <input type="radio"/> no identificad	<input type="text"/>	<input type="radio"/> 1 <input type="radio"/> 7.1 <input type="radio"/> 3.1 <input type="radio"/> 11	<input type="text"/>	<input type="text"/>		

Técnicas decorativas			
Tipo de decoración	Sección de vasija en donde se presenta	Ubicación	Motivo decorativo
Incisión	Impresión textil	labio-borde	interior
Esgrafiado	Impresión dactilar	cuello	
Pintura	Impresión de uña	cuerpo	
Sellado	Carrizo	fondo	exterior
Negativo	Esgrafiado con Pintura	base	
Pulimento Zonal	Marcas de olote	soporte	
Punzonado	Impresión dactilar sobre aplicación en banda	asa	
Acanalado	Impresión de uña sobre aplicación en banda	mango	
Aplicaciones	Aplicación espicular	tubo	
Patrón de Pulimento	Aplicación trenzada		
Calado	Aplicación festonada		no identificado

Ilustración 35: Atributos registrados para comprender la manufactura cerámica.

Para la presente investigación, se tomó como principal indicador para la determinación de la función de una pieza, el análisis de las alteraciones de superficie provocadas por el uso constante y repetitivo en una actividad dada; por ejemplo, el raspado, el machacado, la mezcla de sustancias, el triturado etc. Las áreas que presentan mayores alteraciones de superficie son el fondo, los cuerpos interiores, especialmente debajo del

borde, y la base exterior (Rice 1987: 234). Skibo (1992) menciona que, como los estudios de huellas de uso de la lítica, las alteraciones de superficie de la cerámica como resultado de una actividad constante puede indicarnos la manera en la que una vasija fue utilizada en el pasado (Jaimes 2014). De esta manera, podría decirse que las alteraciones intencionales siempre estarán afectadas por las prácticas rutinarias de los sujetos, ya que la formación de éstas siempre ocurre durante el contexto sistémico; es decir, cuando las vasijas son participes de las actividades cotidianas.

En cambio, las alteraciones provocadas por perturbaciones no intencionales están relacionadas con los procesos posdeposicionales que sufre la vasija a lo largo de su vida tales como la erosión producida por la lluvia, las marcas que dejan las raíces sobre la superficie del tiesto, o aquellas producidas por algún animal entre otros. Las sales, también, pueden erosionar los acabados de superficie.

Los atributos elegidos y registrados en la base de datos relacionados con el uso de las vasijas cerámicas recuperadas en SCA son el desgaste tanto interior como exterior y la sección de vasija en donde se presenta y su grado de afectación ya sea leve, moderado o alto; la presencia de carbón, manchas negras y recocimiento que sumados son reflejo inequívoco de la exposición directa al fuego. También se discriminaron las alteraciones posdeposicionales que sufrieron los tiestos y que los consumidores no tuvieron injerencia en ellas, por ejemplo las manchas de colores o las concreciones; el cacarizo, craquelado o descascarado (ilustración 36).

DESGASTE INTERIOR	DESGASTE EXTERIOR	EROSIÓN	ALTERACIONES INTERIORES
<input type="checkbox"/> borde <input type="checkbox"/> cuello <input type="checkbox"/> cuerpo <input type="checkbox"/> fondo	<input type="checkbox"/> borde <input type="checkbox"/> cuello <input type="checkbox"/> cuerpo <input type="checkbox"/> base <input type="checkbox"/> asa <input type="checkbox"/> mango <input type="checkbox"/> soporte	<input type="radio"/> exterior <input type="radio"/> interior <input type="radio"/> ambas	<input type="checkbox"/> cacarizo <input type="checkbox"/> craquelado <input type="checkbox"/> carbón <input type="checkbox"/> concreciones <input type="checkbox"/> descascarado <input type="checkbox"/> pátina blanquecina <input type="checkbox"/> pátina tornasol <input type="checkbox"/> manchas negras <input type="checkbox"/> manchas de colores <input type="checkbox"/> recocimiento
GRADO DESGASTE	GRADO DESGASTE		ALTERACIONES EXTERIORES
<input type="radio"/> leve <input type="radio"/> moderado <input type="radio"/> alto	<input type="radio"/> leve <input type="radio"/> moderado <input type="radio"/> alto		<input type="checkbox"/> cacarizo <input type="checkbox"/> craquelado <input type="checkbox"/> carbón <input type="checkbox"/> concreciones <input type="checkbox"/> descascarado <input type="checkbox"/> pátina blanquecina <input type="checkbox"/> pátina tornasol <input type="checkbox"/> manchas negras <input type="checkbox"/> manchas de colores <input type="checkbox"/> recocimiento
			ALTERACIONES CANTOS
			<input type="radio"/> Recocimiento

Ilustración 36: Atributos asociados con el uso/función de las vasijas cerámicas de Santa Cruz Atizapán.

Otro fenómeno que está relacionado con el uso transgresor de las piezas cerámicas es el reciclaje o re-utilización de piezas completas o fragmentos de ellas. En el primer caso, se pueden mencionar las picaduras intencionales sobre las bases de cajetes para modificar su distribución de calor; otro sería el recortado de secciones de ollas sobre todo la mitad inferior de la vasija así como los cuellos o fondos de cazuela para usarse como *tlecuiltontli*; un tercer ejemplo es la elaboración de tejos y pesas de red. Como parte de la re-utilización de piezas completas, se debe señalar la presencia de cazuelas de tamaño mediano usadas como *tlecuiltontli*. También fue posible identificar perforaciones bicónicas dentro de cazuelas que probablemente corresponden a reparaciones hechas por los consumidores de cerámica en el pasado (ilustración 37).

Acciones de reciclado y re-utilización			
Perforación poscocción	Recortado para tlecuiltontli	Picaduras intencionales	

Ilustración 37: Modificaciones intencionales que cambiaron el "uso y destino ideal" de fragmentos y piezas completas de Santa Cruz Atizapán.

Toda esta información fue vaciada en la Base de Datos de Atributos Generales elaborada en el software Filemaker versión 11 para su posterior tratamiento estadístico (Sugiura, et al. 2018; Sugiura, Pérez, Jaimes, et al. En prensa) (ilustración 38).

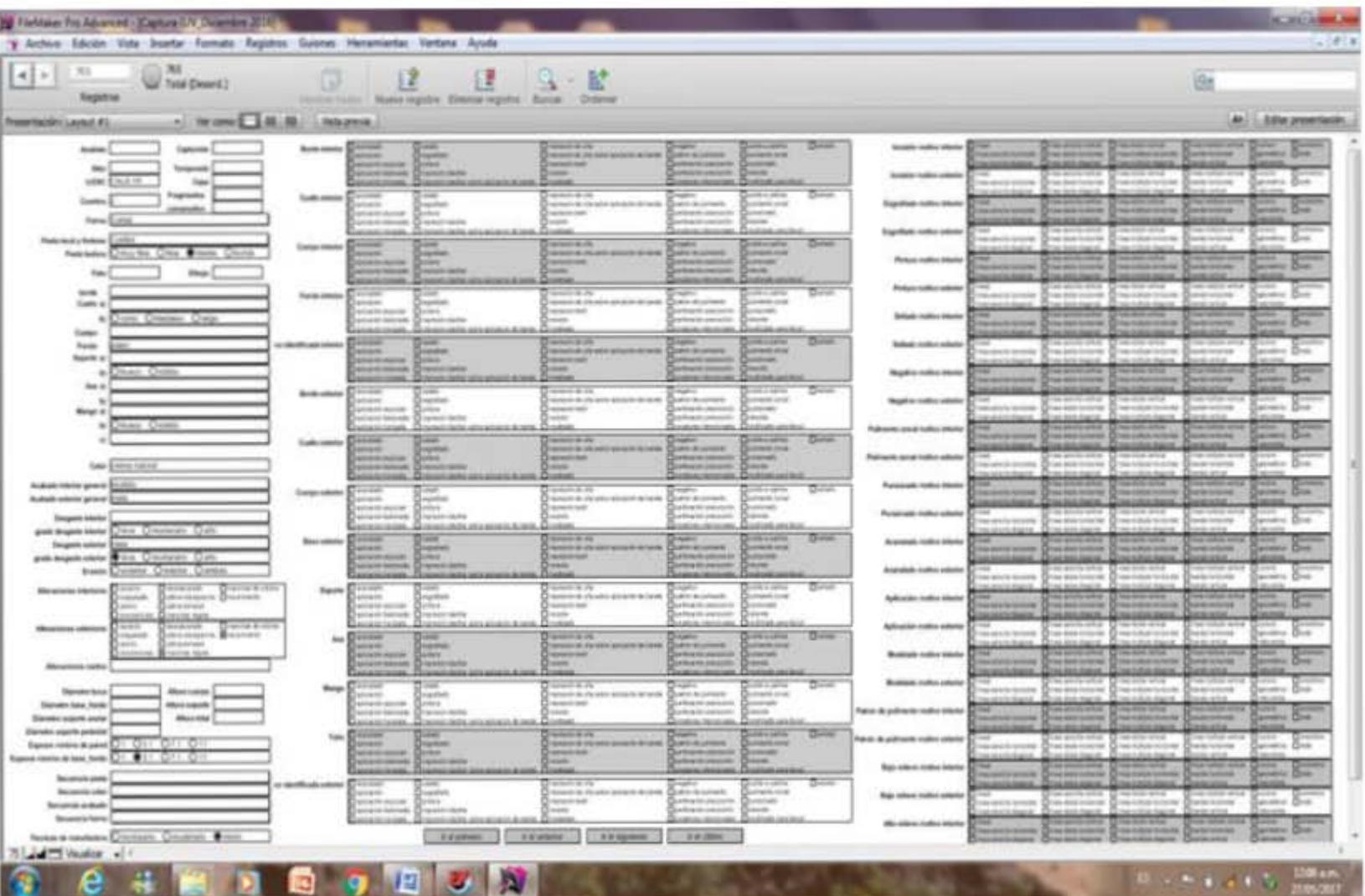


Ilustración 38: Sistema de alimentación de la Base de Datos de Atributos Generales dentro del software Filemaker.

IV.3 Análisis de residuos químicos en vasijas cerámicas.

La técnica utilizada para la inferencia de las conductas repetitivas de los usuarios de cerámica es el análisis de residuos químicos, que corresponde a los aspectos relacionados con la utilización y la función. Además, debe resaltarse que, justo en estos materiales y mediante dicha técnica analítica, se puede identificar la repetición de las acciones relacionadas con la preparación y consumo de alimentos, y otras, como las rituales, ya que el principio de enriquecimiento de residuos químicos al interior de los poros de las vasijas está estrechamente relacionado con la cantidad de veces que es usada la misma vasija para una actividad determinada.

Otros factores que interviene en el enriquecimiento de residuos químicos de vasijas son el acabado de superficie y la textura o compacidad de la arcilla usada, es decir, si ésta es burda con acabado mate o alisado, existe una mayor posibilidad de que los poros se llenen con sustancias relacionadas con el uso, mientras que aquellas de pasta fina y superficies pulidas presentarán una mayor resistencia a dicho enriquecimiento.

Las pruebas efectuadas a los distintos grupos de pasta que integran la cerámica de Santa Cruz Atizapán fueron la determinación de la presencia de ácidos grasos, residuos proteicos, fosfatos, carbohidratos y potencial de hidrógeno (ph), según la metodología establecida en el Laboratorio de Arqueometría del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (Barba 2007; Barba, et al. 1991).

IV.3.1 Una reseña en torno a su historia

Los análisis de residuos químicos impregnados en los poros de la cerámica han servido para estudiar algunas de las actividades cotidianas de los habitantes del pasado, en específico para

definir el uso y la funcionalidad de las vasijas (Barba, et al. 2013). El fundamento sobre el que sienta las bases dichos análisis es la preservación de trazas o extractos químicos dentro de los recipientes cerámicos, que se mantienen durante tiempo prolongado al interior de los poros y que en condiciones normales son difíciles de remover (Barba 2009). Esta propiedad ha sido empleada para obtener información sobre los contenidos y su función. No obstante lo anterior, Obregón, et al. (En prensa) indica que los resultados obtenidos nunca deben entenderse al margen de otras líneas de evidencia y que siempre deben articularse, en un segundo momento, al desarrollo de pruebas analíticas más precisas a escala atómica, molecular o mineralógica para corroborar las hipótesis probadas mediante los análisis semicuantitativos.

Otro de los principios que sustentan los análisis de residuos químicos de vasijas arqueológicas es que durante su fabricación, las paredes de los recipientes cerámicos se someten a altas temperaturas y presentan una concentración de residuos orgánicos muy baja, a excepción de aquellas que hubieran sido impermeabilizadas con sustancias como resinas o cera de abejas (Barba, et al. 2013).

Cabe señalar que el enriquecimiento químico de la cerámica arqueológica se debe a la naturaleza porosa de las vasijas, la cual tiende a absorber una pequeña parte de las sustancias contenidas, especialmente cuando se trata de líquidos. Durante ese proceso, las moléculas de los residuos orgánicos e inorgánicos experimentan en el sustrato la acción de fuerzas a escala atómica, por lo cual tienden a presentar escasa movilidad y alta permanencia (Barba, et al. 2013; Regert 2013). De esta manera, el uso repetitivo de los recipientes puede aumentar su contenido mediante la adición de sustancias químicas.

Una de las aplicaciones más comunes de los análisis de residuos químicos en vasijas cerámicas está relacionado con las prácticas culinarias o rituales, ya que permiten inferir los alimentos que se elaboraban, conservaban, cocinaban, ofrendaban y transportaban. Como ejemplos de lo anterior, se pueden mencionar los trabajos de Pecci et al. (en prensa) y Giorgi, et al. (2010) relacionados con la identificación de vino y aceite; también están los de Copley *et al.* (2003), quienes reconocieron la presencia de leche y algunos de sus derivados; o los de Regert (2013) que detectó restos de miel y cera de abejas mediante el análisis de residuos químicos, por citar sólo algunos casos.

Para la arqueología mesoamericana, la mayoría de los análisis de residuos químicos se han realizado en el Laboratorio de Prospección Arqueológica de la UNAM, en donde se llevan a cabo pruebas semicuantitativas que permiten detectar la presencia y las cantidades relativas (nula, escasa, notable y abundante) de diversas sustancias tales como carbohidratos, ácidos grasos, residuos de proteínas, fosfatos, carbonatos y pH, entre otras (Barba, et al. 2013).

Como ejemplo de lo anterior, se pueden señalar los materiales analizados de cerámica utilitaria azteca representativa de 20 formas diferentes (Martínez 2006), en donde se observó que las ollas concentran la mayor cantidad de residuos químicos, mientras que las formas de servicio tienen menores. Otro de los trabajos fue realizado en grandes tinajas provenientes de Xochicalco, Morelos, en donde se comparó el contenido químico de distintas partes del mismo recipiente cerámico. Las diferencias que se encontraron entre los promedios fueron mínimas, por lo que se asume que todo el recipiente fue enriquecido aproximadamente de la misma forma (Barba 2009).

Por otra parte, y en asociación con prácticas rituales, se pueden mencionar los trabajos de Barba y Ortiz (2012) efectuados en diversos recipientes recuperados en el túnel bajo la Pirámide del Sol de Teotihuacan. De acuerdo con dichos autores, gran parte de los fragmentos estudiados mostraron un enriquecimiento químico, donde los promedios de los resultados analíticos por forma, indican que probablemente contuvieron líquidos ricos en carbohidratos, proteínas y fosfatos (Barba, et al. 2013).

Otro estudio de caso relacionado con los rituales es el de la cerámica proveniente de un contexto sellado excavado dentro de un templo en Churubusco (Villegas y Patterson 2003). Se analizaron diversas formas como ollas, platos, comales, copas y cajetes, identificando niveles de carbonatos altos en ollas y comales; también tienen un alto promedio de fosfatos, ácidos grasos y residuos proteicos; sin embargo llama la atención que sea aún mayor dichas cantidades en las copas (Barba 2009).

Por otra parte, y en concordancia estrecha con los materiales de SCA, vale la pena resaltar que en la actualidad, éste es el sitio con mayor cantidad de muestras analizadas en Mesoamérica (Obregón et al en proceso). Además, la variabilidad de formas, temporalidad y procedencia, tanto locales como foráneas de las vasijas permiten tener una visión integral de los usos que dichos materiales desempeñaron dentro de las esferas cotidianas.

A manera de antecedente, es pertinente reseñar los tres trabajos realizados para vasijas provenientes del asentamiento lacustre de SCA (Kabata 2010; Pérez 2002, 2009; Terreros 2013). El primer estudio fue realizado por Pérez (2002), quien analizó recipientes de diversas formas (55 cajetes, 15 cazuelas, 10 comales, 39 ollas, 10 cucharones, 11 platos, 22 vasos y 54 sahumeros) de procedencia local, correspondientes al periodo Epiclásico. Los resultados

obtenidos permitieron identificar enriquecimientos distintivos entre las diversas formas cerámicas seleccionadas (Pérez 2002; 2009).

El segundo lo hizo Kabata (2010) con cerámica de procedencia foránea, cuyo objetivo fue identificar el producto que se transportaba en cada vasija, ya que estos materiales alóctonos no parecen haber tenido un valor simbólico como objeto suntuario. El mismo autor compara sus resultados con los obtenidos por Pérez (2002) para ollas de pasta locales y encuentra que ambos conjuntos presentan valores medios similares en las pruebas de carbonatos, fosfatos, residuos de proteína y ácidos grasos. Sólo se manifiestan contrastes notables en los valores medios de pH y carbohidratos. Las diferencias de pH entre los recipientes foráneos y las piezas locales, posiblemente están más relacionadas con las fuentes de materia prima que con los usos que recibieron (Kabata 2010). El último corresponde a los análisis de residuos realizado por Terreros (2013), quien indica que los comales recuperados en Santa Cruz Atizapán no están asociados con procesos de nixtamalización, ni con la preparación de tortillas de maíz.

IV.3.2 Definición de las pruebas para análisis de residuos químicos

Los procedimientos de laboratorio empleados para el análisis de residuos químicos corresponden, en lo fundamental, a los establecidos por el Laboratorio de Prospección Arqueológica de la UNAM que han sido descritos ampliamente por Barba et al. (1991) y Barba et al. (2013). Estas son la presencia o ausencia de sustancias orgánicas (carbohidratos, ácidos grasos, residuos de proteínas), así como de inorgánicas (fosfatos, carbonatos y pH).

Selección de la muestra

Gracias a los esfuerzos realizados por el Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán, el número de muestras consideradas en la presente investigación corresponden a la totalidad representativa de las formas, temporalidad, pasta y procedencia de las vasijas recuperadas en el Montículo 20.

El número de muestras de pastas locales analizadas que corresponden a la cerámica de preparación de alimentos son 1348, de las cuales 511 son ollas (Obregón et al. en prensa; Pérez 2002), 357 cazuelas (Obregón et al. en prensa; Pérez 2002) y 480 comales (Terreros 2013). A su vez, tomando en cuenta la temporalidad asignada a las ollas, se analizaron 338 (71.9%) muestras del Clásico Tardío y 132 (28.1%) del Epiclásico; mientras que la distribución de las cazuelas se compone de la siguiente manera: 175 (52.4%) son del Clásico Tardío y 155 (46.4%) del Epiclásico; por su parte, las muestras de comales clásicos es de 100 (20%), 264 (55%) de epiclásica y 116 (25%) son de la fase transición entre el Clásico y el Epiclásico. Respecto a las pastas, se analizaron de los grupos con inclusiones de varios colores, blancas, café, naranja así como de mica y sin inclusiones.

Por otra parte, las de servicio son 413 y corresponden a 30 platos (Pérez 2002), 383 cajetes y vasos (Obregón et al. en prensa; Pérez 2002); también se estudiaron 65 muestras de cucharones (Pérez 2002), que podrían considerarse un punto intermedio entre la cerámica de preparación y la de servicio.

Además se analizaron 159 sahumadores que formaron parte de la esfera ritual²¹; éstos presentan la siguiente variabilidad de pastas muestreadas: 29 (18.2%) del grupo con

²¹ También se analizaron 140 braseros, sin embargo, sus resultados se tratarán de manera sucinta ya que actualmente está en proceso una tesis de maestría (Nuñez, en proceso) enfocada específicamente a su estudio.

inclusiones de varios colores, 18 (11.3%) café, 28 (17.6%) blancas, dos (1.3%) anaranjadas y 82 (51.6%) sin inclusiones; mientras que, considerando su cronología, estos se distribuyen casi de manera equitativa, pues del Clásico tardío se estudiaron 76 (47.8%) y del Epiclásico 83 (52.2%).

Por otra parte, y en relación con la cerámica foránea, se analizaron 90 fragmentos de Mica Abundante; 136 de Engobe Anaranjado Grueso; 75 de Rosa Granular; 90 de Naranja Diluido y 43 de Engobe Rojo (Kabata 2010).

CAPÍTULO V

Prácticas rutinarias y transgresoras de los usuarios de cerámica del Montículo 20 y La Campana-Tepozoco

Capítulo V Prácticas rutinarias y transgresoras de los usuarios de cerámica del Montículo 20 y la Campana-Tepozoco: una propuesta.

Introducción

Con base en la definición propuesta por el que suscribe este texto, a su vez, por lo señalado por Giannini y Bourdieu (capítulo 1 y 3), las prácticas rutinarias y transgresoras serán inferidas a partir del análisis macroscópico y de residuos químicos de la cerámica pueden agruparse en dos: la primera está relacionada con las conductas recurrentes observadas en el uso/función de todas las vasijas según el contexto de hallazgo y la temporalidad, mientras que su contraparte se representa por los usos anormales de cajetes para la conformación de ofrendas-depósito y urnas funerarias, así como la utilización de ollas, cajetes, floreros y sahumeros para las ofrendas mortuorias. La segunda práctica rutinaria relacionada con la cerámica es su descarte en los basureros, después de haber cumplido su función en el contexto pretérito. Como fenómeno transgresor de esa acción recurrente se encuentra el reciclado de piezas y fragmentos de vasijas para la elaboración de *tlecuiltontli* y pesas de red, acerca de la cual se abordarán con mayor detalle.

V.1 Prácticas rutinarias vistas desde el uso/función de cerámica en el Montículo 20 y La Campana-Tepozoco.

V.1.1 Coordinadas espacio-temporales

La muestra de vasijas analizadas en la presente investigación proviene del Montículo 20, que formaba parte del área de sostenimiento del sitio y del sector cívico-religioso de La Campana-Tepozoco; del primero se contabilizó un total de 191,821²² piezas de manufactura local,

²² La BDAG tiene el registro de los materiales cerámicos provenientes del Montículo 13 y 20 conformando una totalidad de 222,494 piezas. Para cumplir con los objetivos de la presente investigación se descartaron aquellos materiales provenientes del Montículo 13, los braseros (hay una tesis de maestría en proceso) y los de procedencia foránea; así como los de anafre, flauta, silbato, pues apenas se identificó un ejemplar de cada uno de ellos.

mientras que el segundo alcanza tan solo 15, 996²³. Tomando como atributo de análisis la temporalidad de los materiales y su distribución en ambos espacios excavados (ilustración 39), es posible observar que, en el Montículo 20, hay una mayor presencia de piezas pertenecientes al Clásico (66, 895/**34.87%**) comparado con lo que se recuperó en la Campana-Tepozoco (3778/**23.62%**). Para el periodo posterior, esta tendencia se revierte, pues la cerámica del Epiclásico predomina en el sector religioso (11413/**71.35%**) a diferencia de lo registrado en el Montículo 20 (112999/**58.91%**). Por su parte, para la fase transicional entre el Clásico tardío y el Epiclásico, los materiales cerámicos de ambos sectores presentan tendencias relativamente similares (11927/**6.22%** y 805/**5.03%** respectivamente).

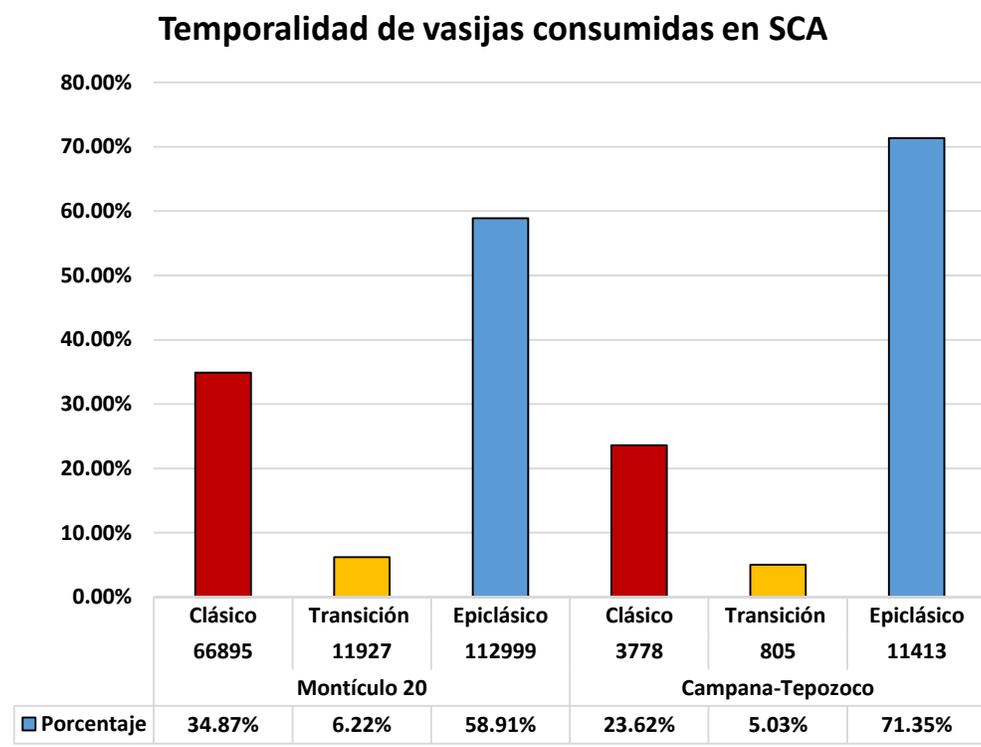


Ilustración 39: Distribución cronológica de las vasijas consumidas en el sitio arqueológico de SCA.

²³ De los registros provenientes del sector La Campana-Tepozoco, se quitaron del análisis los braseros, las vasijas con temporalidad posclásica, las piezas alóctonas y aquellas vasijas que solamente contaron con un registro (flauta, candelero, tapa de olla).

La distribución temporal en el consumo de vasijas locales puede interpretarse de la siguiente manera: las prácticas rutinarias y transgresoras desarrolladas en el Montículo 20, específicamente hablando en las Estructuras Centrales y el espacio que las rodea inician desde, por lo menos, *ca.* 450 dC y alcanza su mayor apogeo durante el Epiclásico (*ca.* 650-900/1000 dC). Cabe recordar que dicho espacio forma parte del área de sostenimiento del centro arqueológico SCA y localizado en la parte pantanosa de la ciénaga. Precisamente, esta ubicación podría haber brindado ventajas para la obtención de recursos lacustres mediante la caza, pesca y recolección. La colonización de la zona pantanosa se vio beneficiada por un cambio climático ocurrido a los finales del Clásico y durante el periodo Epiclásico (Caballero, et al. 2002; Lozano-García, et al. 2005; Lozano, et al. 2009; Sugiura 2005b; Sugiura, et al. 2010) que repercutió en el descenso del nivel freático y regímenes de lluvias menores; sin embargo, como había sido señalado por Sugiura en diversas ocasiones, su ubicación también representó obstáculos insalvables cuando las condiciones ambientales se volvieron más húmedas y los niveles de la ciénaga aumentaron, cambio que hacia el 900/1000 dC obligó a los habitantes abandonar sus moradas de cientos de años (Sugiura 2009a, b; Sugiura, et al. 2010; Sugiura, et al. 2015).

Con respecto a la Campana-Tepozoco los materiales cerámicos sugieren que las acciones recurrentes y anormales realizadas en dicha área pudieron haber iniciado hacia finales del Clásico tardío/terminal (*ca.* 500/550 dC). Es por ello que hay menos materiales de dicha temporalidad y que su apogeo se ubica más bien en el Epiclásico (*ca.* 650-900/1000 dC), continuando su ocupación hasta el Posclásico (*ca.* 900/1000-1521 dC). Dicho desarrollo prolongado fue posible gracias a la ubicación del sector, pues ese espacio se asentó sobre “una “colada” de lahar o lodo del cuerpo sepultado de un volcán muy antiguo de más de

40,000 años” (Sugiura 2004: 1;8), y lejos de la zona pantanosa donde se distribuían las casas-habitación, levantadas sobre los islotes construidos. Así, fue posible su salvaguarda ante los cambios climáticos que afectaron al Alto Lerma durante la época prehispánica. En todo caso, es preciso reiterar que los contextos a los cuales se hace referencia en esta tesis no presentan huellas de ocupación en el Posclásico.

V.1.2 Prácticas rutinarias asociadas con el uso de vasijas según su variabilidad formal.

En relación con las formas de las vasijas que formaron parte de las prácticas rutinarias rituales, de preparación, almacenamiento y consumo de alimentos (ilustración 41 y 43), pueden notarse ciertas recurrencias en la utilización de determinadas piezas a lo largo del tiempo (ilustración 40). Entre las tendencias que variaron poco entre el Clásico tardío y el Epiclásico, se encuentran las ollas (34282/**51.32%** y 59730/**52.86%**), cazuelas (7743/**11.59%** y 12614/**11.16%**), cajetes curvo-recto (625/**0.94%** y 851/**0.75%**) y los vasos (1150/**1.72%** y 2153/**1.91%**). En cambio existen también otras formas, cuyas preferencias aumentan considerablemente de un periodo a otro, como por ejemplo, los sahumadores (105/**0.16%** y 5859/**5.19%**), cucharas/cucharones (173/**0.26%** y 2128/**1.88%**), platos miniatura (47/**0.07%** y 237/**0.21%**), y comales (939/**1.41%** y 2543/**2.25%**), mientras que disminuyen drásticamente los cajetes no identificados (12844/**19.23%** y 14263/**12.62%**) y los cajetes semiesféricos (4051/**6.06%** y 4298/**3.80%**), y en menor medida, los cajetes divergentes (4073/**6.09%** y 5717/**5.06%**). También, es de llamar la atención que, en el Montículo 20, hubo una mayor variabilidad de formas de vasijas utilizadas durante el Clásico

tardío, pues en dicho espacio, se encuentran todas las variantes de las formas minoritarias²⁴ (cajete silueta compuesta, cántaro, copa, florero, patojo, tapa de olla y tecomate). En cambio para el Epiclásico no se registraron dichas formas minoritarias con excepción de los cántaros y tecomates (ilustración 40).

Formas mayoritarias	Clásico	Transición	Epiclásico	Clásico	Transición	Epiclásico
Cajete curvoconvergente	1.15%	1.26%	2.30%	766	150	2594
Cajete curvirecto	0.94%	0.01%	0.75%	625	1	851
Cajete divergente	6.09%	3.09%	5.06%	4070	368	5717
Cajete no definible	19.23%	26.25%	12.62%	12844	3125	14263
Cajete semiesférico	6.06%	6.30%	3.80%	4051	750	4298
Cazuela	11.59%	15.28%	11.16%	7743	1819	12614
Comal	1.41%	7.28%	2.25%	939	867	2543
Cuchara	0.26%	0.28%	1.88%	173	33	2128
Olla	51.32%	37.05%	52.86%	34282	4412	59730
Plato	0.07%	0.05%	0.21%	47	6	237
Sahumador	0.16%	0.96%	5.19%	105	114	5859
Vaso	1.72%	2.20%	1.91%	1150	262	2153
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	66795	11907	112987
Formas minoritarias	Clásico	Transición	Epiclásico	Clásico	Transición	Epiclásico
Cajete de silueta compuesta	37.00%	0.00%	0.00%	37	0	0
Cántaro	4.00%	30.00%	75.00%	4	6	9
Copa	3.00%	0.00%	0.00%	3	0	0
Florero	37.00%	35.00%	0.00%	37	7	0
Patojo	15.00%	30.00%	0.00%	15	6	0
Tapa de olla	3.00%	0.00%	0.00%	3	0	0
Tecomate	1.00%	5.00%	25.00%	1	1	3
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	100	20	12

Ilustración 40: Variantes de cajetes y formas identificadas en el Montículo 20 de SCA.

Por su parte, las rutinas observadas en la utilización de vasijas provenientes del sector la Campana-Tepozoco no concuerdan con lo mencionado para el Montículo 20 (ilustración 40 y 42). Por ejemplo, las únicas vasija que mantienen una tendencia similar entre el Clásico tardío y el Epiclásico son las ollas (1873/50% y 5645/49.92%), a diferencia del área de sostenimiento donde este conjunto se conforma por las cazuelas, los cajetes curvo-recto y los

²⁴ La división entre formas mayoritarias y minoritarias fue arbitrario. En la última categoría coloqué todas las vasijas con una presencia menor a 100 piezas.

vasos (ilustración 40). A su vez, las piezas que aumentan su consumo durante el Epiclásico, momento de mayor ocupación en el sector analizado de La Campana-Tepozoco, son los cajetes (en sus variantes curvoconvergente, divergente, semiesférico, silueta compuesta y no definible), cucharas (27/0.72% y 124/1.10%), sahumeros (50/1.33% y 410/3.63%) y vasos (20/0.53% y 131/1.16%). Y las que disminuyen drásticamente son las cazuelas (751/20.05% y 1423/12.59%), mientras que los comales (128/3.42% y 291/2.57%) y los cajetes curvorecto (42/1.12% y 112/0.99%) muestran una tendencia menos pronunciada (ilustración 42). En relación con las formas minoritarias (cántaro, florero, patojo, plato, tecomate y jarra), también, ocurre un fenómeno diferente respecto al del Montículo 20, pues todas las variantes formales consideradas dentro de dicha categoría se identificaron tanto en el Clásico tardío como en el Epiclásico (ilustración 42).



Ilustración 41: Vasijas cerámicas pertenecientes al Clásico tardío. A) preparación de alimentos (olla, cazuela, comal, tecomate); B) vajilla de servicio (vaso, cajete divergente, semiesférico y curvoconvergente); C) vasijas para ritual (vasos y olla con decoración simbólica realizada mediante la técnica de esgrafiado).

A partir de la información factual presentada en las dos tablas anteriores, comienzan a vislumbrarse ciertas diferencias en las tendencias del uso de vasijas en ambos contextos y espacios analizados. Lo anterior es de esperarse, ya que si se toma en cuenta la diferente función que desempeñaba el sector cívico-religioso la Campana-Tepozoco del Montículo 20 considerado como espacio público ubicado en el área de sostenimiento. En otras palabras, el uso rutinario era distinto entre estos dos sectores. Prueba de este acceso diferencial podría constatar en la presencia de las piezas denominadas como “minoritarias” en el sector religioso tanto en el Clásico y en el Epiclásico mientras que en el área de sostenimiento solamente se registra una tendencia marcada de su consumo, casi exclusivamente, durante el Clásico.

Otra diferencia en las prácticas rutinarias llevadas a cabo en la Campana-Tepozoco se evidencia en la disminución del uso de cazuelas y comales, asociados con las prácticas culinarias para el periodo Epiclásico, en cambio, en el Montículo 20, se mantienen proporciones similares. También, se detecta un cambio en la utilización de cajetes en sus variantes curvoconvergente, divergente, semiesférico, silueta compuesta y no identificado, pues estos aumentan para el Epiclásico, a diferencia del área de sostenimiento, donde disminuyen proporcionalmente.

A partir de los datos presentados, se aprecian algunas diferencias en la manera en que se utilizaban las vasijas en los dos espacios estudiados de SCA. Éstas claramente íntimamente relacionadas con las acciones de los individuos que tenían una vida diaria distinta. Incluso, en los momentos de contemporaneidad (periodo Epiclásico) fue posible reconocer rutinas propias y diferentes en los usos y consumo de cajetes, ollas y cazuelas entre el Montículo 20 y la Campana-Tepozoco. Por ejemplo, si se te toma en cuenta la función del Montículo 20,

que se constituye tanto de espacios públicos como habitacionales se esperaría encontrar una mayor proporción de vasijas de preparación y servicio de alimentos en este sector; sin embargo, podría también sugerir que los cajetes tuvieron una función más ligada con las actividades rituales o de festines comunitarios, prueba de ello es el hecho de que se identificó un presencia más conspicua de éstos en la Campana-Tepozoco.

Formas mayoritarias	Clásico	Transición	Epiclásico	Clásico	Transición	Epiclásico
Cajete curvoconvergente	1.60%	2.14%	2.13%	60	17	241
Cajete curvorecto	1.12%	1.01%	0.99%	42	8	112
Cajete divergente	3.58%	7.54%	4.92%	134	60	556
Cajete no definible	13.53%	11.81%	15.19%	507	94	1717
Cajete semiesférico	4.11%	5.53%	5.81%	154	44	657
Cazuela	20.05%	12.94%	12.59%	751	103	1423
Comal	3.42%	1.88%	2.57%	128	15	291
Cuchara	0.72%	0.13%	1.10%	27	1	124
Olla	50.00%	35.43%	49.92%	1873	282	5645
Sahumador	1.33%	19.35%	3.63%	50	154	410
Vaso	0.53%	2.26%	1.16%	20	18	131
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	3746	796	11307
Formas minoritarias	Clásico	Transición	Epiclásico	Clásico	Transición	Epiclásico
Cajete de silueta compuesta	42.31%	88.89%	57.94%	11	8	62
Cántaro	7.69%	0.00%	12.15%	2		13
Florero	19.23%	11.11%	0.93%	5	1	1
Patojo	3.85%	0.00%	10.28%	1		11
Plato	11.54%	0.00%	5.61%	3		6
Tecomate	7.69%	0.00%	0.93%	2		1
Jarra	7.69%	0.00%	12.15%	2		13
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	26	9	107

Ilustración 42: Variantes de cajetes y formas identificadas en el sector cívico-religioso de la Campana Tepozoco, SCA.



Ilustración 43: Vasijas cerámicas pertenecientes al Epiclásico. Olla, almacenamiento; Preparación de alimentos (olla, cazuela); Vajilla de servicio, monocromo y decorado (cajete divergente, semiesférico y curvoconvergente); Vasijas para ritual (sahumador, cucharón y florero).

V.1.3 Morfofunción y prácticas rutinarias en el uso de vasijas en el Montículo 20 y la Campana-Tepozoco.

La mayoría de los argumentos que apoyan la morfofunción están sustentados en la analogía de objetos actuales con formas similares; por consiguiente, se asume que deberían satisfacer o cumplir las mismas funciones; por ejemplo las ollas y cazuelas usadas para la preparación de alimentos, mientras que los cajetes o cuencos son destinados para contener la comida.

Las ideas mencionadas por varios autores indican que, de manera general, la función de las piezas puede agruparse en tres grandes conjuntos: a) vajilla de servicio, b) de preparación, almacenaje y transporte de alimentos y c) ritual. En cada uno de ellos hay vasijas que, morfológicamente hablando, podrían tener una única función como son los casos de los cajetes, cazuelas y sahumadores, sin embargo, las ollas juegan un papel multifuncional, pues podrían usarse para preparar alimentos, almacenarlos o como medio para el transporte de diversas sustancias o mercancías. Si bien, el problema que involucra la función de las ollas

es complejo, trato de identificar, mediante un análisis de las huellas de uso observadas al exterior, las prácticas rutinarias relacionadas con ellas. Hay que recordar que esas huellas de uso fueron registradas en la BDAG como alteraciones y consisten en las categorías: cacarizo, craquelado, carbón, concreciones, descascarado, pátina blanquesina, manchas negras, de colores y recocimiento.

Con base en la los registros de la BDAG, se observa que en el Montículo 20 se registra un 27.47% de ollas con huellas de uso durante el Clásico tardío y para el Epiclásico éstas se reducen al 13.98% (ilustración 44). Dicha tendencia también fue identificada en el análisis de residuos químicos, pues los fragmentos de ollas correspondientes a la ocupación clásica (338 fragmentos) están sistemáticamente más enriquecidos que aquellos del Epiclásico (97 fragmentos) (Obregón, et al. En prensa). Lo anterior podría sugerir que durante el Epiclásico hubo un cambio en la manera de preparar los alimentos.

Ese cambio en las prácticas culinarias, también, se registra en la utilización de las cazuelas, pues se aprecia un fenómeno inverso, ya que durante el Clásico tardío las huellas de uso representan el 24.93%, mientras que para aumentar durante el Epiclásico esta tendencia alcanza hasta el 34.60% (ilustración 44). A partir de lo anterior, se infiere que, para el periodo de apogeo del área de sostenimiento, las cazuelas cumplieron roles más importantes en la preparación de alimentos expuestos al fuego, mientras que las ollas tendieron a utilizarse más recurrentemente como artefactos de almacenamiento. Según Obregón *et al.* (en prensa), los altos valores de residuos de proteínas registrados en cazuelas y ollas dan testimonio sobre la preparación cotidiana de alimentos de origen animal, la cual constituye parte medular de las prácticas rutinarias culinarias.

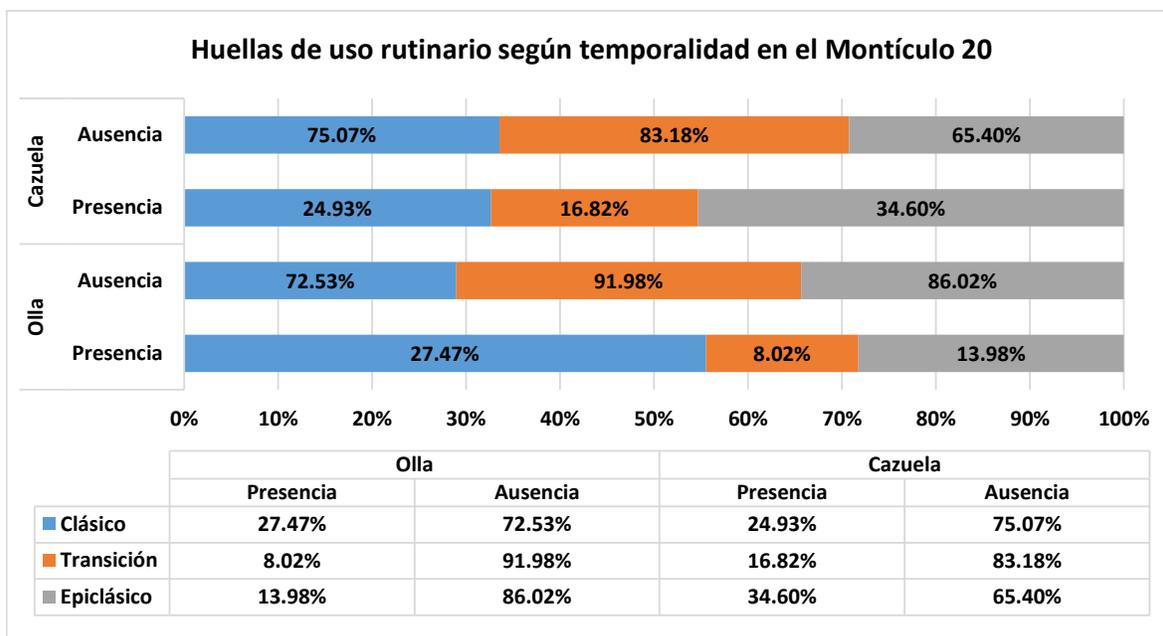


Ilustración 44: Distribución porcentual de las huellas de uso identificadas en las ollas y cazuelas del Montículo 20.

Por su parte, las vasijas provenientes del sector cívico-religioso, además de las huellas de uso mencionadas presentan huellas de atrición en las bases; éstas parecen indicar que son resultado de la colocación en un mismo lugar y de los movimientos estas vasijas como artefactos de almacenamiento. De la totalidad de ollas clásicas, el 20.50% presenta huellas de exposición directa al fuego, mientras que apenas el 4.81% exhibe desgastes por atrición; para el siguiente periodo, crecen hasta 36% las improntas del fuego, mientras que las de atrición se mantienen en 4% (ilustración 45). En las cazuelas, también, se registra un aumento en las que presentan huellas de uso provocadas por la acción de las llamas, pues estas pasan de 7.59% en el Clásico tardío a 17.08% en el Epiclásico. La distribución porcentual sugiere que, en este sector hubo un uso más recurrente de cazuelas y ollas para la preparación de alimentos expuestos al fuego durante el Epiclásico, que es cuando el sitio de SCA llega a su apogeo; una de las posibles interpretaciones se atribuye a los frecuentes festines de las ceremonias rituales colectivas.

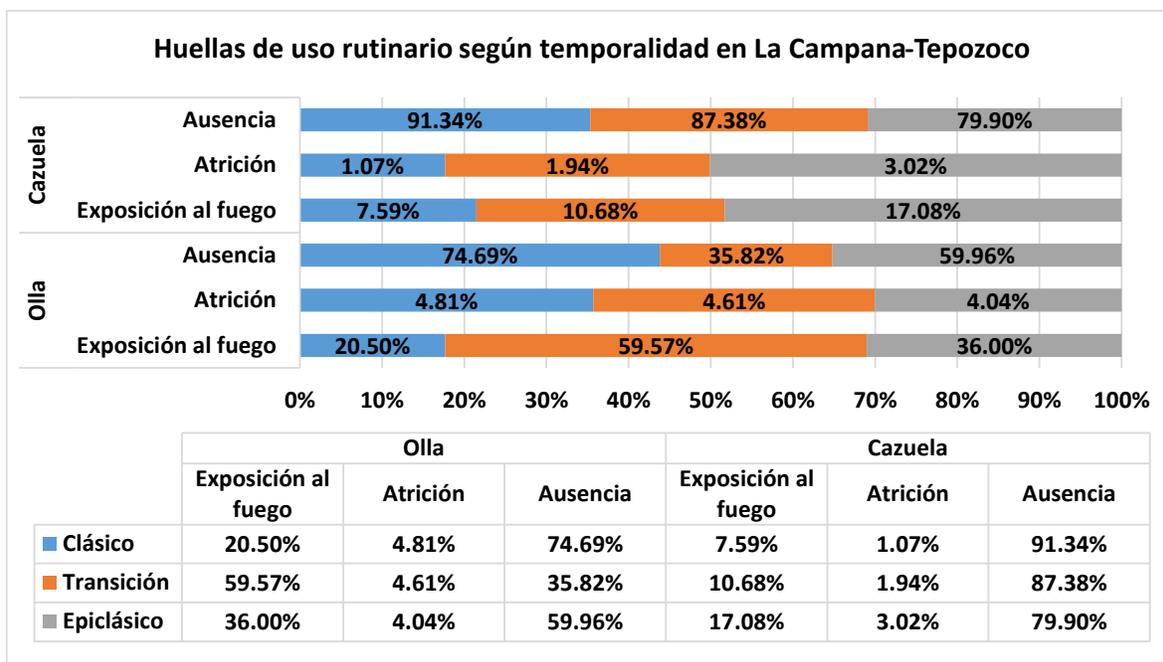


Ilustración 45: Distribución porcentual de huellas de uso recurrentes identificadas en las cazuelas y ollas provenientes de la Campana-Tepozoco.

A partir del comportamiento porcentual de las ollas y cazuelas con sus huellas de uso, y agregando las demás vasijas, se construyó una tabla con la presencia de cuatro grupos que resumen varias prácticas rutinarias relacionadas con la vida cotidiana: 1) vasijas destinadas a la preparación de alimentos (ollas con exposición al fuego, cazuelas, comales, tapa de olla, patojo y tecomate), 2) ollas de almacenamiento (con huellas de atrición y sin huellas macroscópicas visibles), 3) vajilla de servicio (cajetes, en sus múltiples variantes, cuchara, vaso, cántaro, copa, jarra) y 4) vasijas rituales (ollas y vasos con decoración muy elaborada, sahumeros, floreros y platos miniatura).

A partir de esta agrupación, es posible proponer que la distribución cronológica de las vasijas que participaron en las prácticas de preparación de alimentos con huellas de exposición al fuego, se mantuvo constante en la Campana-Tepozoco desde el Clásico tardío hasta el Epiclásico (33.56% y 32.92%), mientras que en el área de sostenimiento se redujo en el último periodo (20.81%). Esta tendencia se invierte, cuando se consideran las ollas

utilizadas para el almacenamiento o el transporte, pues en el Montículo 20 aumentan para el Epiclásico (45.13%), mientras que en el sector religioso disminuyen (31.33%).

Con respecto a la vajilla de servicio, ésta presenta la mayor frecuencia porcentual en el área de sostenimiento durante el Clásico (35.46%) y retrocede en sus niveles posteriormente (28.33%), situación que contrasta con la distribución de dichas vasijas en el sector religioso, donde los valores más altos se registran en el Epiclásico. Como ya se ha mencionado, esto probablemente esté relacionado con la utilización de cajetes como contenedores de ofrendas o como parte de las festividades comunitarias llevadas a cabo en este espacio.

Por último, las vasijas con supuestas funciones rituales aumentan exponencialmente en ambos sectores del sitio para el periodo Epiclásico; dicho aumento se registra, sobre todo, en la presencia de sahumerios Coyotlatelco y en mucha menor medida platos miniatura y floreros. De hecho, el aumento de estas formas está inversamente proporcional a la disminución de braseros durante este periodo en ambos sectores de SCA. Cabe apuntar que la distribución temporal de dichas vasijas indica que en el Clásico tardío, el área de sostenimiento (incluyendo Montículo 20 y 13) representaba el 62.3% de la totalidad de braseros recuperados en ese espacio, mientras que en la Campana-Tepozoco alcanza el 71.6%. En cambio, en el Epiclásico, los valores se reducen a 37.7% y 28.4% respectivamente (Nuñez En proceso).

Montículo 20	Morfofunción	Clásico	Transición	Epiclásico	Clásico	Transición	Epiclásico
	Preparación de alimentos	27.09%	25.55%	20.81%	18119	3047	23510
	Ollas almacenamiento o transporte	36.60%	33.24%	45.13%	24483	3965	50999
	Vajilla de servicio	35.46%	39.36%	28.33%	23720	4695	32013
	Vasijas rituales	0.86%	1.84%	5.73%	573	220	6477
	Totales	100.00%	100.00%	100.00%	66895	11927	112999
Campana-Tepozoco	Morfofunción	Clásico	Transición	Epiclásico	Clásico	Transición	Epiclásico
	Preparación de alimentos	33.56%	35.53%	32.92%	1266	286	3758
	Ollas almacenamiento o transporte	39.00%	12.67%	31.33%	1471	102	3576
	Vajilla de servicio	25.42%	31.06%	31.77%	959	250	3626
	Vasijas rituales	2.01%	20.75%	3.98%	76	167	454
	Totales	100.00%	100.00%	100.00%	3772	805	11414

Ilustración 46: Distribución cronológica de vasijas según su morfofunción del sitio SCA.

V.2 Prácticas transgresoras relacionadas con la función de vasijas del Montículo 20 y La Campana-Tepozoco.

Como se observó en la sección anterior, las rutinas relacionadas con el consumo de cerámica fueron determinadas principalmente por aspectos morfofuncionales, huellas de uso y análisis de residuos químicos; éstos permitieron acercarse a diversos aspectos de la vida cotidiana asociados principalmente con las prácticas culinarias. Sin embargo, en ocasiones, la forma no necesariamente tiene una estrecha conexión con la utilización de las vasijas, ya que el uso de los distintos tipos de objetos también está determinado por las costumbres y hábitos cotidianos de cada sector o estrato poblacional. En muchos casos, la necesidad o el gusto son el motor que dicta el uso o desviación de la "función ideal" de los objetos en la vida diaria (Jaimes 2014; Sugiura, et al. 2017).

Dichas acciones o conductas anormales pueden ser agrupadas en dos: la primera consiste en el uso de cajetes semiesféricos con base anular para la conformación de lo usualmente se conoce como ofrendas-depósito o urna funeraria para infantes nonato o neonatos; el segundo se conforma por las piezas (ollas, cajetes, sahumadores, floreros) que

se inhumaron como parte del ajuar funerario de varios entierros adultos, tradicionalmente denominadas ofrendas. A continuación se abordarán cada una de ellas y se propondrán posibles interpretaciones de sus significados o funciones dentro del Montículo 20, pues no se identificaron ninguna de éstas en los espacios excavados en la temporada 2004 de la Campana-Tepozoco.

V.2.1 Uso transgresor de cajetes para la formación de ofrendas-depósito

Las ofrendas-depósito identificadas en SCA se caracterizan por estar compuestas por dos cajetes semiesférico con base anular sobrepuestos con la boca encontrada, uno a manera de base y el otro cumpliendo la función de una tapa (ilustración 47); tomando en cuenta la revisión etnográfica (Good 2013), se propone que el objetivo de elaboración de dichos contenedores está relacionado con la petición del permiso a la madre tierra para construir una casa (Good 2013; Vaquer 2007) y el agradecimiento por lo favores recibidos (Sugiura, et al. 2017: 174). Según Broda (2013), las ofrendas-depósito son aquellos objetos que se entierra directamente en el suelo y en cajas de piedra u otros recipientes, pueden ser de naturaleza permanente o perecedera (Broda 2013: 687) y forma parte de una categoría mucho mayor que engloba el concepto de ofrenda. Éstas pueden ser un objeto o un conjunto de ellos depositados intencionalmente y colocados siguiendo un arreglo formal; en ellas existe una disposición ordenada de cada objeto al interior del depósito (Matos 1994).

De acuerdo a los hallazgos y contextos de excavación del sitio SCA, las ofrendas-depósito se agrupan en dos: 1) aquellas que fueron inhumadas de forma individual y, 2) las que se depositaron de manera colectiva; de ambos casos, se reconocieron en el Montículo 20

tres eventos en los espacios que rodean al espacio público, denominado como las Estructuras Centrales.



Ilustración 47: Ejemplo del uso trasgresor de cajetes semiesféricos con base anular para la formación de ofrendas-depósito. Recreación de la posición original en que fueron encontrados dichos cajetes dentro del Montículo 20.

Ofrenda-depósito colectiva

Ofrenda-depósito 1 (sector sur excavado en 1997)

Consistió en una agrupación de 20 vasijas completas y semicompletas y tres entierros infantiles (ilustración 48); se encontró distribuida en una escuadra que abarcaba los cuadros F3, E3, E4, D3 y D4; el grupo más abundante de cajetes se ubicaban en los límites de los cuadros E3 y E4 con una orientación norte-sur y continuaban hacia el cuadro D4. Todas las ofrendas estaba colocadas debajo de Piso 3, en el sector suroeste del Montículo 20, fuera de las Estructuras Centrales (Sugiura 1998b: 91; Sugiura, et al. 2017: 176). Tomando en consideración la arquitectura (Piso 3) y las características físicas de los cajetes, dicho evento se realizó durante la primera parte del Epiclásico (ca. 650/700-800 dC).

Ofrenda-depósito 2 (sector sur excavado en 1997)

Consistió en 10 vasijas imbricadas una sobre otra con una orientación principal este-oeste, y forma en su límite oeste una esquina hacia el norte lo que da una apariencia de “L”; con base

en los diseños de las vasijas, se infiere que, al igual que la ofrenda anterior, esta pertenece al Epiclásico. Estuvo conformada por cinco cajetes semiesféricos con base anular, cuatro divergentes con soportes trípodes y uno curvo convergente ápodo (ilustración 49); además, como parte de otros materiales, se localizó una navajilla prismática gris y un fragmento de figurilla títere antropomorfa al parecer teotihuacana, probablemente ambos objetos fueron reutilizados (Sugiura 2002: 54-55).

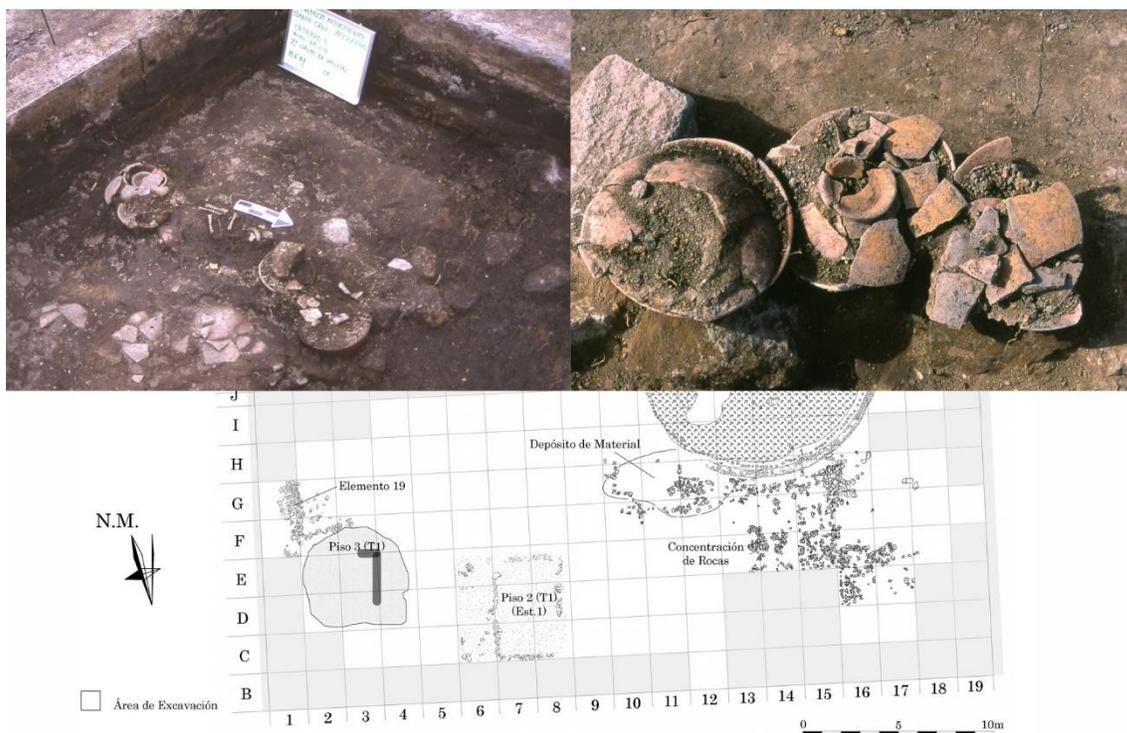


Ilustración 48: Ofrenda-depósito colectiva número 1; se localizó debajo del Piso 3 del sector sur excavado en 1997. El trazo en “L” invertida indica la ubicación aproximada del conjunto de vasijas (foto archivo interno del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán).

Ofrenda-depósito 3 (sector norte excavado en 2001)

Consta de 21 cajetes de base anular, algunos de los cuales se encontraron en pares, colocados con las bocas encontradas y otras, independientes, pero cercanas entre sí; nueve de ellas estuvieron distribuidas en línea norte-sur, mientras que las restantes se encontraron sobre el muro norte de la Estructura 2 (Sugiura 1998b: 109; Sugiura, et al. 2017: 176). Los cuadros en los que se localizaron dichas vasijas corresponden a D4-D5 y E4-E6 de la Temporada de

excavación 2001 (ilustración 50); las primeras se ubicaron sobre el alineamiento que conformaba la pared norte de la Estructura 2, muy cerca de la esquina noroeste del mismo y casi en el límite de los cuadros E4, E5 (Sugiura 1998b: 108). El contexto de hallazgo (Piso 5, Estructura 2) y los atributos formales y estilísticos de los cajetes sugiere que la práctica transgresora en el uso de los cajetes se llevó a cabo en algún momento durante la parte media o final del Clásico tardío.



Ilustración 49: Ofrenda-depósito colectiva número 3 recuperada en el sector norte del Montículo 20. El trazo en color rojo indica la ubicación aproximada del conjunto de vasijas (foto archivo interno del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán).

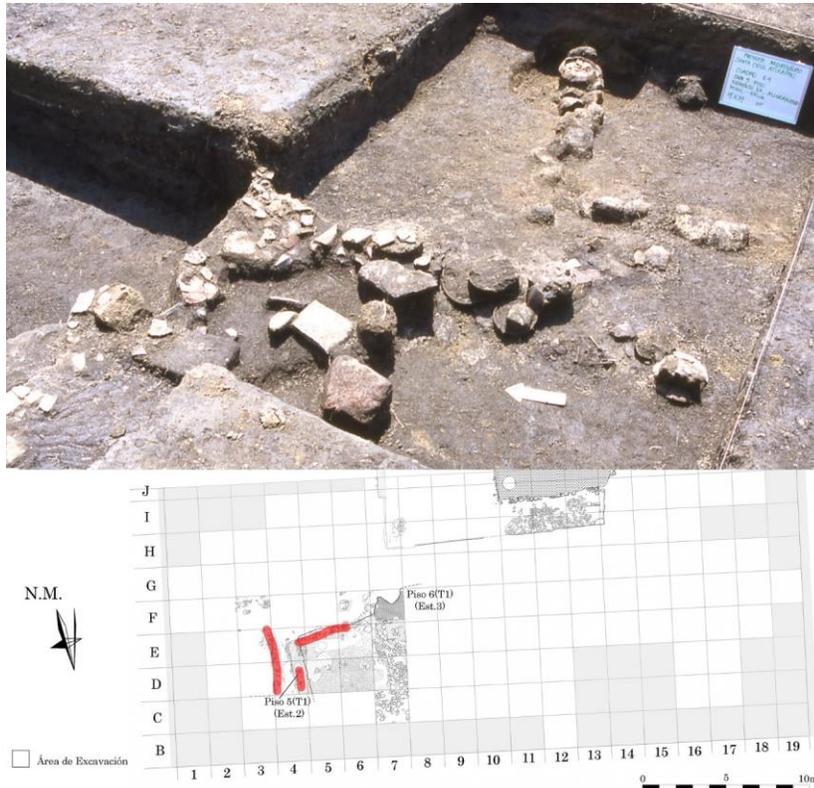


Ilustración 50: Ofrenda-depósito colectiva número 2; se localizó debajo del Piso 5 (Estructura 2), sector sur excavado en 1997. El trazo en color rojo indica la ubicación aproximada del conjunto de vasijas (foto archivo interno del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán).

Ofrenda-depósito individual

Ofrenda-depósito 1 (sector norte del Montículo 20)

En la intersección de los cuadros B-19 y C-19, a unos -120 cm de profundidad se registró una vasija, se trató de un cajete semiesférico (ilustración 51), cuya superficie estuvo cubierta, a forma de tapa, por algunos fragmentos de cerámica (Sugiura 2002: 105).

Ofrenda-depósito 2 (sector norte del Montículo 20)

La vasija se localizó a 80cm hacia el este del alineamiento de rocas, en el cuadro F-19, a una profundidad de -123 cm. Es un cajete semiesférico con base anular, colocado boca abajo y muy fragmentado (ilustración 51). Se levantó con todo y su contenido, para enviarlo al laboratorio de paleobotánica del IIA-UNAM (Sugiura 2002: 105).

Ofrenda-depósito 3 (sector norte del Montículo 20)

Al sureste del cuadro H15, bajo el elemento arquitectónico 5, a una profundidad de -0.17 cm, se encontró un par de cajetes de base anular colocado uno contra otro. Además, en la parte suroeste a -17 cm, se encontró un cajete trípode curvo divergente. Al interior de éste, estaba puesto, boca abajo, un cajete curvo divergente (ilustración 51). El acabado final del piso no se definió alrededor del este último par de cajetes, posiblemente habiendo sido roto para colocarlos. Ambos pares de vasijas se fragmentaron, probablemente debido a los procesos de postdeposicionales, ya que no se identificaron fracturas intencionales. Las piezas conservaron su decoración en rojo sobre crema, diagnóstica del Coyotlatelco; los dos pares de vasijas se sacaron completos con su contenido para realizar análisis de laboratorio (Sugiura 2000: 88).

Las tres ofrendas-depósito individuales fueron localizadas en sectores externos de la Estructura central del Montículo 20 y corresponden a la primera parte del Epiclásico, entre los años 650/700-800 dC (ilustración 51).

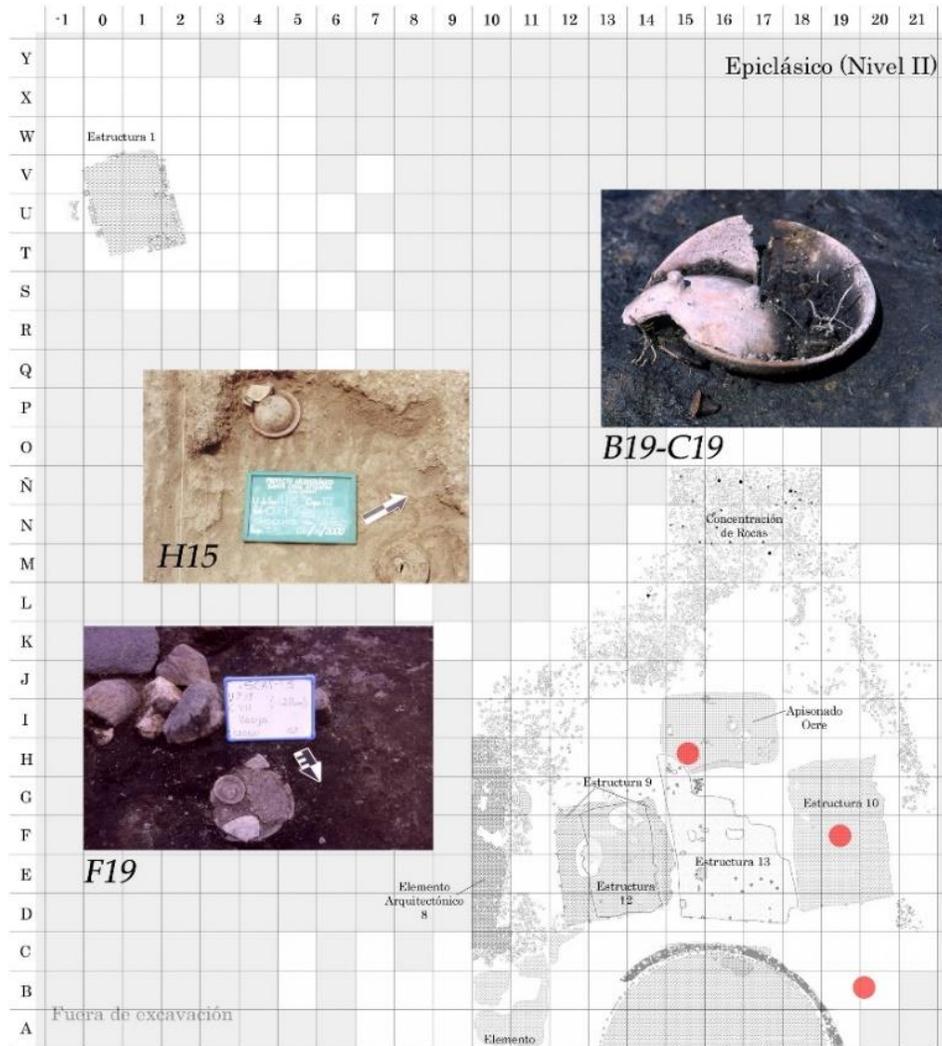


Ilustración 51: Ofrenda-depósito individual recuperadas del sector norte del Montículo 20 durante las temporadas de 2000 y 2001. El trazo en color rojo indica la ubicación aproximada del conjunto de vasijas (foto archivo interno del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán).

Interpretando el uso anormal de cajetes para la formación de ofrendas-depósito

Antes de hacer mención de las implicaciones espaciales, temporales y simbólicas de las ofrendas-depósito, considero necesario indicar la función que cumplen éstas en la construcción de casas-habitación. Según un relato contado a Good (2013), la explicación que una mujer nahua de Oapan le dio a este respecto es la siguiente:

“La tierra vive, pues, así nos dijeron los abuelitos y las abuelitas. Nosotros decimos: ¡que coma la tierra, que tomé sangre!. Ella toma, ella come. Si no se hace este ritual la

gente que habita la casa no va a estar contenta, alguien puede enfermar o morir. . . Se realiza esta ofrenda porque molestan a la tierra al construir las casas –la pican y cavan hoyos y zanjas para los cimientos, además, con nuevos materiales como las varillas y el cemento penetran la tierra con cosas calientes que la pueden dañar–. Por tanto, ofrecer la sangre animal es una manera de pedir permiso y perdón por este uso de suelo” (Good 2013: 55-56)

Tomando en consideración lo anterior, se propondría que la presencia y ubicación de las ofrendas-depósito individuales están íntimamente ligadas a la construcción de casas y no de arquitectura pública. Incluso las colectivas se ubicaron fuera de las Estructuras Centrales del Montículo 20 y del sector religioso de la Campana-Tepozoco. En relación con estas últimas, la 1 y 3 probablemente pertenezcan al Montículo 20a (ver ilustración 3) y se tratan de un conjunto de ofrendas que fueron depositadas en dos momentos, una durante el Clásico tardío (ilustración 50) y otra para el Epiclásico (ilustración 48).

De acuerdo con el análisis macroscópico de las vasijas usadas para la formación de las ofrendas-depósito, las individuales presentaron huellas de desgaste en el soporte o base (sobre todo de atrición), en tanto que las colectivas aparentemente no tienen. Esto puede sugerir que estas últimas colocadas en varios conjuntos fueron adquiridas *exprofeso* para dicho propósito, mientras que las individuales eran recicladas de aquellas que ya estaban siendo utilizadas como parte de la vajilla de servicio. En la biografía o trayectoria de estas últimas, puede apreciarse como cambió el estatus rutinario de los cajetes en su morfofunción a uno transgresor para conformar parte de las ofrendas-depósito, mientras que en las colectivas las piezas pasaron directamente a cumplir funciones anómalas a su forma dentro de la esfera ritual.

Asimismo, y aprovechando la flexibilidad y relatividad de la dualidad conceptual **práctica rutinaria/transgresora** mencionada en el capítulo 3, permite que pueda cambiarse el punto de vista desde el cual se había definido la acción recurrente y la anormal

(morfofunción de cajetes) por una en donde se tome en cuenta los tipos de vasijas empleados para la ofrendas-depósito. Desde esta perspectiva se puede indicar que la rutina es usar cajetes semiesféricos con base anular, aunque estuvieran disponibles otras variantes formales.

V.2.2 Uso anormal de cajetes semiesférico para la formación de urnas funerarias

De la misma manera en que los cajetes semiesféricos con base anular fueron usados para conformar las ofrendas-depósito, las urnas funerarias recuperadas en el sitio de SCA presentaban un arreglo similar en cuanto a la manera de colocar las vasijas. Invariablemente se ponía una pieza a manera de base (normalmente más grande) y otra como tapa (ilustración 52). Para diferenciar entre ambos contenedores, bastaba observar su interior, el cual contenía restos óseos de infantes.

Nuevamente, esta práctica transgresora únicamente fue identificada en el área de sostenimiento, en específico en los cuadros J16 (Temporada 2000), E21 y G19 (Temporada 2001). El primero contenía un infante con una edad aproximada de 29.3 semanas, mientras que los restos del segundo fueron calculados un rango entre el nacimiento más/menos dos meses (Morales 2017). Ambos correspondían a ocupaciones del periodo Epiclásico (ilustración 53 y 54). Por su parte, en la urna funeraria localizada en la esquina SW del cuadro G19 se encontró un infante con una edad similar (Morales 2017) a la del Entierro 6, SCAT T3. Cabe mencionar que, a pesar de los niveles estratigráficos, éste se recuperó en los niveles de ocupación del Clásico tardío (ilustración 54).

En relación con los lugares de inhumación de dichas urnas funerarias, las tres se depositaron en contextos cercanos a pisos, probablemente de unidades habitacionales. Vale la pena destacar el hecho de que ninguno de ellos fue recuperado en los distintos niveles de

ocupación de las Estructuras Centrales del Montículo 20 (ilustración 54). Lo anterior, sumado a la aparente ausencia de este tipo de hallazgos en el sector religioso de la Campana-Tepozoco, parece sugerir que había cierta restricción para colocar estas urnas infantiles en contextos administrativos, públicos o religiosos.



Ilustración 52: Ejemplo de la manera en la cual se formaba la urna funeraria

Nombre	Edad y sexo	Ubicación	Urna funeraria	Cronología relativa
Entierro 9, SCAT T2	29.3 semanas e ideterminado	Esquina SW del Cuadro J16	Cajete semiesférico con base anular cubriendo a cajete semiesférico del grupo Pseudoanaranjado delgado	Epiclásico
Entierro 6, SCAT T3	Nacimiento +/- 2 meses; indeterminado	En el límite del Cuadro E21	Cajete semiesférico con base anular	Epiclásico
Entierro 14, SCA T3	Nacimiento +/- 2 meses; indeterminado	Esquina SW del Cuadro G19	Cajete semiesférico con base anular, en campo fue recuperado boca abajo	Clásico tardío

Ilustración 53: Contextos de procedencia y temporalidad de los cajetes usados como urnas funerarias en el Montículo 20 de SCA.

Otro punto que vale la pena señalar en torno al uso transgresor de cajetes semiesféricos con base anular es el hecho de que la conformación de las urnas funerarias está relacionada con las huellas de uso y los tipos de vasijas. Como se observó en las ofrendas-depósito individuales, en estos casos no se detectó una preferencia por algún grupo cerámico

sector norte del Montículo 20 y no en el sector cívico-religioso de la Campana-Tepozoco. A diferencia de los casos infantiles mencionados anteriormente, fueron localizados dos entierros en la Estructura Central Circular, que hay que recordar cumplía funciones públicas (ilustración 56).

Dentro del Montículo 20, se recuperó el Entierro 17, era un individuo femenino de 15-19 años de edad (Morales 2017) y fue localizado en el cuadro I15 muy cerca del empedrado norte y de los elementos arquitectónicos 19 y 21 del sector norte. El momento de inhumación ocurrió durante el Clásico tardío y, como ofrenda, se le depositó una olla globular de cuello corto y borde evertido (ilustración 55 y 56). Los cuatro restantes se recuperaron de contextos con clara asociación con el periodo Epiclásico; de ellos, el Entierro 7, mujer de 24-35 años (Morales 2017), fue enterrado en el cuadro F15 sobre la Estructura 16; con ofrendas conformadas por dos cajetes: uno semiesférico con base anular y otro curvoconvergente con decoración sellada. Ambos se recuperaron de espacios arquitectónicos con una posible función habitacional o doméstica.

Entre los cinco, el Entierro 5 es quizá el más “celebre” de los encontrados en el sitio de SCA, debido a las implicaciones simbólicas que conlleva. Los datos recuperados en contexto apuntan claramente que esta mujer murió en labores de parto, ya que se encontró un infante dentro de la cavidad pélvica. Lo anterior se infirió por la manera en que fue inhumada, Sugiura et al (2003) mencionan:

“La posición fue decúbito dorsal semiflexionado con orientación al oeste. El cráneo y la región escapular se encontraron ligeramente levantados, mientras que la espalda descansaba sobre una ligera elevación del terreno. El brazo derecho se encontraba flexionado sobre la porción abdominal, como si manifestara el gran dolor de parto que soportaba el individuo y el izquierdo se hallaba ligeramente separado del cuerpo, abriéndose el húmero, el cúbito y el radio hacia la derecha. Ambas piernas se encontraron flexionadas hacia la izquierda y ligeramente levantadas a la altura de las rótulas” (Sugiura, et al. 2003: 50-51).

Respecto a la interpretación del significado ritual de dicho entierro, Sugiura et al (2003: 63) mencionan que, según el pensamiento mesoamericano, la mujer se convirtió en una cihuapipilli (guerrera valiente), desempeñando un papel central en la compleja trama simbólica “*relacionada con el rumbo occidental –el sol/luna-la luna-agua (telúrica y celeste)-tierra-fertilidad mujer/hombre–, es decir, todo lo que implica la procreación*” (Sugiura, et al. 2003: 65). En torno a este evento funerario, se podrían hacer distintas propuestas en relación con las acciones rutinarias o transgresoras que intervinieron en este complejo ritual, dependiendo del evento o conducta considerada normal. Si se toma como referencia las prácticas funerarias llevadas a cabo en SCA, éste fue único, por lo tanto se podría concebir como un acto transgresor; pero si se lo analiza desde el punto de vista de las tradiciones mesoamericanas, podría considerarse como parte de las rutinas de los entierros de mujeres muertas en labores de parto.

Siguiendo las descripciones de los usos anómalos de vasijas en SCA, es importante mencionar los otros dos entierros que fueron localizados al interior de la Estructura Central, en específico de los cuadros A18 y A13 (ilustración 56); el primero es el único individuo masculino (20 años de edad) que fue depositado con una ofrenda constituida por un cajete curvoconvergente, mientras que el segundo corresponde a los restos de una mujer con una edad aproximada de 30-34 años (Morales 2017). Ésta se enterró acompañada de un sahumador con motivos pintados en el mango y un florero decorado mediante la técnica del inciso.

De este par de entierros, surgen también diversas interpretaciones relacionadas con las prácticas rutinarias y las transgresoras. Si se evalúan los lugares de enterramiento y, por consiguiente, las funciones que desempeñaban, se podría interpretar que las vasijas y los cuerpos de estos individuos formaron una unidad como ofrenda constructiva para las

Estructuras públicas del Montículo 20. Ello resultaría en una acción anómala de las tradiciones funerarias, donde a los individuos es a quien se les ofrenda las cosas. Desde este punto de vista, las vasijas cumplen un papel doblemente transgresor, pues no son usadas en su contexto ideal (morfofunción) y tampoco en su utilización como ofrenda a los muertos.

Nombre	Edad y sexo	Ubicación	Ofrendas	Cronología relativa
Entierro 2, SCAT T2	20 años, masculino	Cuadro A18, debajo del Piso 3A	Se recuperó un cajete curvoconvergente sobre las rodillas	Epiclásico
Entierro 5, SCAT T2	15 a 20 años, femenino	Cuadro F16, en la esquina SW de Empedrado 3	Se recuperaron las siguientes vasijas: un sahumador, tres cajetes, un comal y un cajete miniatura	Epiclásico
Entierro 7, SCAT T2	24-35 años, femenino	Cuadro F15, sobre Estructura 16	Se recuperaron dos cajetes, uno de ellos tenía decoración sellada	Epiclásico
Entierro 10, SCAT T3	30-34 años, femenino	Cuadro A13, debajo de Piso 4	Se recuperó un sahumador y un florero	Epiclásico
Entierro 17, SCAT T3	15-19 años, femenino	Cuadro I15	Olla globular de cuello corto y borde evertido	Clásico tardío

Ilustración 55: Listado de entierros con vasijas cerámicas usadas como ajuar fúnebre.

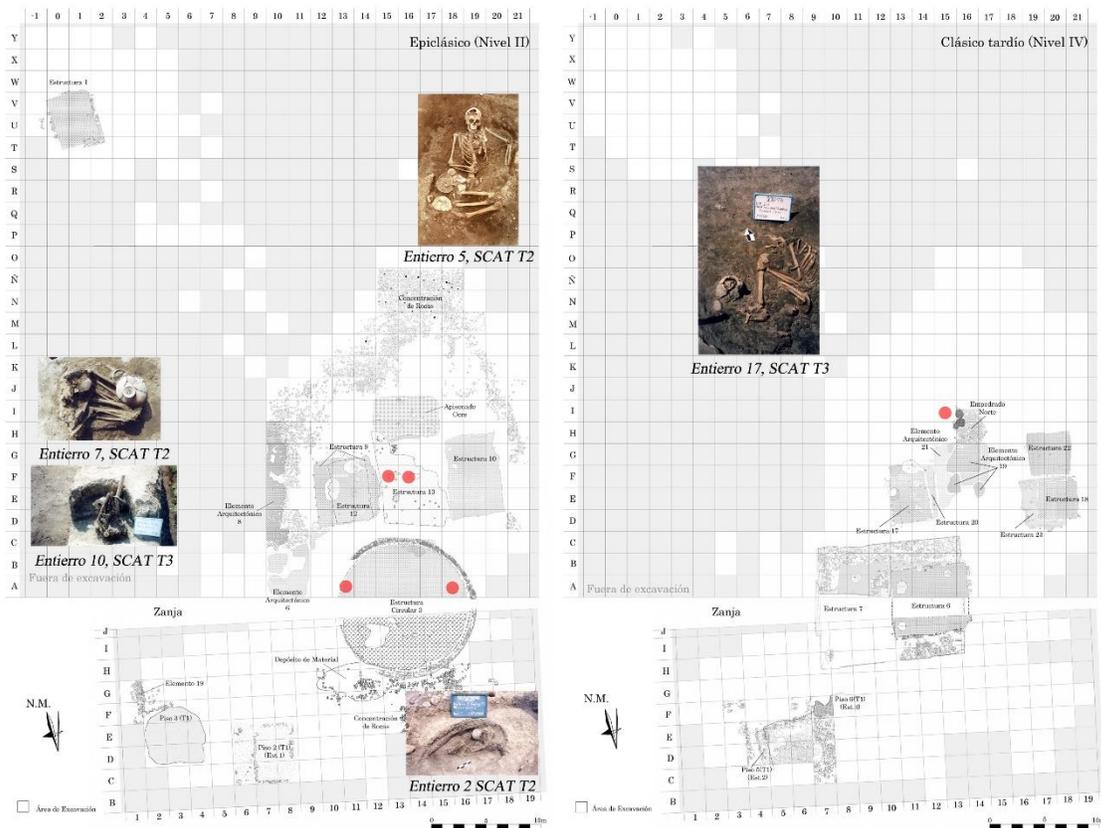


Ilustración 56: Entierros con vasijas como parte del ajuar funerario, los puntos rojos indican la localización de su hallazgo. Los de la izquierda pertenecen al periodo Epiclásico y los de la derecha al Clásico tardío (foto archivo interno del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán).

V.3 Prácticas rutinarias en los procesos de descarte o basureros de cerámica en las Estructuras públicas del Montículo 20 y en el sector religioso de la Campana-Tepozoco.

Otras de las prácticas rutinarias relacionadas con el consumo de vasijas cerámicas en un momento y espacio determinado son el descarte o desecho de piezas al finalizar su vida útil. En el caso de SCA, se identificaron varios contextos de estas características denominados basureros por la gran concentración de fragmentos cerámicos. De éstos, para la presente investigación se tomaron en cuenta tres. Como ya se mencionó en el capítulo 2, el basurero del Montículo 20 se encuentra asociado a las Estructuras Centrales 3 y 4, mientras que en la

Campana-Tepozoco se reconocieron dos, el primero en la Cala V5, cuadros 1 y 2²⁵ y el segundo en la Cala M17-20.

De la manera en que se analizó estadísticamente la totalidad de las vasijas en la sección de las prácticas rutinarias de uso y consumo (parte V.1 de este capítulo), a continuación se procederá de la manera siguiente: primero se definirán las coordenadas espacio-temporales, en seguida se retomarán las tendencias de desecho según la variabilidad formal y, para finalizar las posibles morfofunciones de las piezas descartadas.

V.3.1 Distribución espacio-temporal de las rutinas de descarte o desecho.

En el Montículo 20 se recuperaron 2,448 vasijas pertenecientes a las tres temporalidades de ocupación del área de sostenimiento (ilustración 57); sin embargo, una marcada preponderancia se ubica en el Epiclásico (2252/**91.99%**) y solo una escasa presencia del 5.6% (137) de las vasijas corresponden al Clásico. Una distribución similar se registró en los basureros de la Campana-Tepozoco. De esta manera la tendencia en ambos espacios de descarte coincide con la distribución temporal observada en las Estructuras Centrales 3 y 4. Así, en la Cala V5, cuadros 1-2, el predominio abrumador de las piezas epiclásicas (1306/**90.38%**) presenta una cifra casi igual al del Montículo 20, en cambio que en la cala M17-20, la proporción cronológica se distribuye de manera más equilibrada, ya que las vasijas del Clásico superen el 10%, implicando la mayor cantidad registrada en los tres basureros. Las del Epiclásico disminuyan al 83.45% (1427). En cuanto a la etapa transicional,

²⁵ Cabe mencionar que no fue posible determinar la extensión exacta de los basureros del sector cívico-religioso por las restricciones temporales que obligaron a realizar únicamente sondeos estratigráficos.

llama la atención su baja presencia en la Cala V5 (23/1.59%) y el Montículo 20 (59/2.41%), mientras que en la M17-20 se registra un ligero incremento con el 5.61% (ilustración 57).

Ubicación	Contexto	Temporalidad	Porcentaje	Frecuencia absoluta
Campana-Tepozoco	Cala M17-20	Clásico	10.94%	187
		Transición	5.61%	96
		Epiclásico	83.45%	1427
	Cala V5 Cuadro 1-2	Clásico	8.03%	116
		Transición	1.59%	23
		Epiclásico	90.38%	1306
Montículo 20	Cuadros G10-12	Clásico	5.60%	137
		Transición	2.41%	59
		Epiclásico	91.99%	2252

Ilustración 57: Cronología de los materiales cerámicos recuperados en los basureros del Montículo 20 y de la Campana-Tepozoco.

V.3.2 Tendencias de descarte según la variabilidad formal.

La distribución porcentual de las piezas descartadas puede brindar pistas de las prácticas rutinarias, llevadas a cabo tanto en las Estructuras Centrales 3 y 4 del Montículo 20, así como en el sector religioso de la Campana (ilustración 58). En relación con las ollas, se aprecia un predominio abrumador en los cuadros G10-12, pues éstas representan más de tres cuartas partes (1931/78.88%) de la totalidad de los materiales, mientras que en la Campana-Tepozoco no rebasan el 60% (858/50.18 y 851/58.89%). Con respecto a las formas de vasijas contenidas en los depósitos-basureros, entre las relacionadas con las prácticas culinarias, las cazuelas y los comales presentan una distribución diferente a la de las ollas, pues ambas vasijas muestran porcentajes más altos en el sector religioso (163/9.53%; 65/3.80% y 132/9.13%; 47/3.25%) que en el de área de sostenimiento (112/4.58%; 17/0.69%).

Una posible interpretación de lo señalado anteriormente es lo siguiente: durante el Epiclásico, apogeo de SCA, en la Estructura Central 3 o en alguna de las estructuras cercanas se llevaban a cabo actividades que involucraban el uso masivo de ollas, ya sea para almacenar o preparar alimentos, resultando en la mayor cantidad de éstas desechadas en el basurero. Otra interpretación está relacionada con el tamaño, movilidad y durabilidad de las ollas pues las piezas más chicas o medianas de éstas se caracterizan por una mayor facilidad para el traslado dentro de los distintos espacios. Ello aumenta considerablemente el riesgo de fractura de las piezas, a diferencia de las de grandes dimensiones que presentan mayor complicación para mover de un lugar a otro, así alarga la vida útil de dichas piezas. Esto podría dar una posible explicación del porqué se registraron los niveles bajos, numéricamente hablando, de ollas en la Campana-Tepozoco, en concordancia con la función cívico-religiosa como parte de las tareas de almacenamiento para probables fiestas o rituales comunitarios.

Como se mencionó anteriormente, la preferencia porcentual de las cazuelas y comales manifiesta una tendencia inversa a la distribución de ollas, dado que éstos aumentan en la Campana-Tepozoco y disminuyen en el Montículo 20. A partir de dicha presencia, es posible proponer lo siguiente: si bien el Montículo 20 se definió como un espacio público las rutinas relacionadas con las prácticas vistas en las formas de uso culinario eran más recurrentes en el sector de la Campana-Tepozoco, debido, probablemente, a las frecuentes actividades festivas y celebraciones rituales colectivas.

Otras vasijas que exhiben una conducta similar a la de las cazuelas y comales son los cajetes y sahumadores; los primeros, asociados tradicionalmente con la vajilla de servicio, representan dos (304/**21.04%**) o tres veces más (485/**28.36%**) piezas en la Campana-Tepozoco que los recuperados en el Montículo 20 (225/**9.19%**) véase ilustración 58.

Intentando interpretar el predominio de cajetes en el sector religioso, planteo dos escenarios posibles: a) en tiempo del apogeo de SCA en el Epiclásico, este espacio era sede de las grandes actividades rituales que involucraban la participación de la mayoría de los habitantes del lugar, para la realización de dichas actividades, se requería, seguramente contar con gran cantidad de vasijas para servir la comida a todos los participantes de los ritos o festividades; b) los cajetes eran usados en diversos ritos como recipientes o contenedores de las oblacones ofrecidas a las distintas deidades presentes en la Campana-Tepozoco, mientras que, después de haber cumplido con dicha función, los encargados de los ritos los desechaban en los basureros específicos. En todo caso, las dos conductas están relacionadas con acciones recurrentes realizadas durante la ocupación del espacio.

Con respecto a los sahumeros, éstos también reflejan una presencia mayor en el sector religioso (78/4.56% y 52/3.60%), la cual es bastante lógico dado que dichas vasijas formaban parte central de las acciones rituales (ilustración 58). Como se mencionó anteriormente, durante el Epiclásico, la presencia de los sahumeros aumenta exponencialmente, mientras que disminuyen los braseros (Nuñez En proceso). Dicha tendencia parece sugerir un cambio en la manera de realizar los rituales. Con los braseros se sugiere que la práctica se lleve a cabo en un espacio fijo, mientras que los sahumeros con mango permiten ampliar el rango de movilidad y las acciones asociadas con dicha conducta.

Para finalizar, llama la atención la presencia relativamente elevada de algunas “formas minoritarias” como las cucharas (27/1.10%) y los patojos (26/1.06%) en el Montículo 20, mientras que en la Campana-Tepozoco no pasan del 0.35%. Cabe mencionar que, desafortunadamente, hasta la fecha, no hay una opinión consensuada acerca de la

función de dichas vasijas; lo que resulta en la dificultad para discernir la distribución diferencial entre el sector religioso y el área de sostenimiento.

Forma	Campana-Tepozoco		Montículo 20	Campana-Tepozoco		Montículo 20
	Cala M17-20	Cala V5 Cuadro 1-2	Cuadros G10-12	Cala M17-20	Cala V5 Cuadro 1-2	Cuadros G10-12
Olla	50.18%	58.89%	78.88%	858	851	1931
Cajete	28.36%	21.04%	9.19%	485	304	225
Cazuela	9.53%	9.13%	4.58%	163	132	112
Sahumador	4.56%	3.60%	1.76%	78	52	43
Comal	3.80%	3.25%	0.69%	65	47	17
Forma no identificada	2.16%	2.08%	1.43%	37	30	35
Vaso	0.99%	1.18%	1.23%	17	17	30
Cuchara	0.23%	0.21%	1.10%	4	3	27
Florero	0.06%	0.00%	0.00%	1	0	0
Jarra	0.06%	0.00%	0.00%	1	0	0
Patojo	0.06%	0.35%	1.06%	1	5	26
Plato	0.00%	0.14%	0.00%	0	2	0
Flauta	0.00%	0.07%	0.00%	0	1	0
Tapa de olla	0.00%	0.07%	0.00%	0	1	0
Tecomate	0.00%	0.00%	0.08%	0	0	2
Totales	100.00%	100.00%	100.00%	1710	1445	2448

Ilustración 58: Proporción de formas recuperadas en los tres basureros sin tomar en consideración su cronología.

V.3.3 Morfofunción de vasijas desechadas en los basureros y sus rutinas asociadas.

Siguiendo el planteamiento que indica que la forma dicta la función de las vasijas, se agruparon las piezas provenientes de los basureros en tres grandes categorías: 1) preparación de alimentos; 2) vajilla de servicio y 3) ritual. En la primera, se incluyeron todas las ollas indistintamente de aquellas que presentaban huellas de uso o exposición al fuego, cazuelas, comales, tapas de olla y tecomates; la segunda comprende los cajetes, vasos y jarras; y la tercera se conforma por los sahumeros, floreros, platos y flauta. Cabe señalar que, en este ejercicio, las cucharas se incorporaron a la vajilla de servicio y los patojos, a la preparación

de alimento. Por su parte, se eliminaron del conteo las formas no identificadas; tampoco se consideró la temporalidad de cada una de las vasijas.

El conteo porcentual de estos tres grupos presenta una distribución similar a lo mencionado en la sección anterior; así, en la Estructura Central 3 y 4, predominan las piezas asociadas con las preparación de alimentos²⁶ (2086/**86.45%**), siendo la cantidad más alta registrada en los tres basureros (ilustración 59); en contraste, éste contiene la menor presencia de las piezas relacionadas tradicionalmente con los rituales (43/**1.78%**). Esto refuerza la idea planteada por Sugiura (Sugiura 1998b, 2004, 2005c; Sugiura y Serra Puche 1983) en torno a la función religiosa del sector de la Campana-Tepozoco y la pública de las Estructuras Centrales del Montículo 20, más estrechamente vinculadas con los asuntos de los moradores de los “bordos”.

Se considera importante subrayar que la frecuencia porcentual de los basureros localizados en la Campana-Tepozoco refleja un comportamiento muy diferente al del área de sostenimiento, aunque también se registran ligeras discrepancia entre ellos. Así, por ejemplo, en la Cala V5 cuadro 1-2, las vasijas de preparación de alimentos representan casi tres cuartas partes de la totalidad, mientras que en la Cala M17-20 no llega a 65%; en cambio, la vajilla de servicio es más abundante en este último, pues alcanza un valor porcentual de 30.36% (ilustración 59). Lo anterior parece sugerir que los basureros estuvieron más directamente asociados con dos estructuras arquitectónicas con funciones distintas, localizadas en el sector religioso de SCA.

²⁶ Sin embargo, dicha cifra debe tomarse con algunas precauciones, ya que dentro de la categoría olla podrían estar piezas que fueron usadas para almacenamiento o transporte.

Ubicación	Contexto	Función	Porcentaje	Frecuencia absoluta
Campana-Tepozoco	Cala M17-20	Preparación de alimentos	64.97%	1087
		Vajilla de servicio	30.36%	508
		Ritual	4.66%	78
	Cala V5 Cuadro 1-2	Preparación de alimentos	73.22%	1036
		Vajilla de servicio	22.90%	324
		Ritual	3.89%	55
Montículo 20	Cuadros G10-12	Preparación de alimentos	86.45%	2086
		Vajilla de servicio	11.77%	284
		Ritual	1.78%	43

Ilustración 59: Morfofunción de las vasijas provenientes de los basureros de SCA.

V.4 Prácticas transgresoras en el proceso de descarte: re-utilización y reciclaje de cerámica en el Montículo 20 y la Campana-Tepozoco.

Tomando como referencia las rutinas de descarte o desecho, la presente investigación considera los procesos de reciclaje de vasijas como acciones o conductas que rompieron con las trayectorias “ideales” que debían cumplir las piezas cerámicas después de haber concluido su función original. Esas prácticas transgresoras identificadas en SCA se enfocaron básicamente en la elaboración de dos artefactos que formaban parte importante de la vida cotidiana de los habitantes del Alto Lerma: el *tlecuiltontli* y pesas de red. Los *tlecuiltontli* (Jaimes 2014: 105-106) o contenedores de brasas (Sugiura 1998b, 2002) son artefactos que probablemente se empleaban para aminorar el frío y la humedad del entorno propio de la zona, donde se encontraban las unidades habitacionales o para recalentar pequeñas porciones de comida; se localizaron un número mayor de lo esperado para los tlecuiles o fogones utilizados para preparar alimentos se han identificado en el área de sostenimiento; además vale la pena mencionar que su ubicación no se circunscribía al interior de los espacios habitacionales, sino fuera de éstos, sin directa relación con ellos (Sugiura comunicación

personal 2019) . Mientras que las pesas de red son pequeñas fragmentos de vasijas cerámicas que fueron retrabajados para formar piezas semicirculares con muescas laterales que probablemente fueron usados como contrapeso de las redes de pesca.

V.4.1 *Tlecuiltontli* o contenedores de brasas

Para la elaboración de estos artefactos se reciclaron únicamente ollas y cazuelas, de las primeras se podía usar el cuello, hombro y cuerpo superior, el fondo y la sección inferior del cuerpo; en ocasiones, cuando la fractura de la olla lo obligaba, se podían hacer cortes de forma vertical o diagonal, teniendo secciones de fondo y cuerpo. Para el caso de las cazuelas, dependiendo del tamaño, podían usarse vasijas completas o sin el borde y dejar el cuerpo y fondo (ilustración 60). Si bien, en este análisis no se están considerando las vasijas foráneas, es preciso mencionar que se identificaron varios artefactos realizados con la cerámica alóctona como ollas de los grupos Mica Abundante y Engobe Naranja Grueso; lo anterior implica que entre los pobladores de SCA no había un trato diferencial entre la cerámica de origen local y aquella proveniente del exterior.

En todos los casos, se desbastaban los bordes para tratar de obtener un tamaño adecuado y con una altura determinada para que no estorbara para la circulación de las personas al interior de las unidades habitacionales, pues varios de estos se colocaban sobre los pisos. En varias estructuras del Montículo 20 se identificaron oquedades en los pisos que fueron hechas intencionalmente para que ahí se colocaran los *tlecuiltontli*, eso fue registrado tanto al interior de las casas-habitación como en los espacios abiertos que las rodeaban.



Ilustración 60: Secciones de ollas y cazuelas utilizadas para la elaboración de los *tlecuilontli*.

En el montículo 20 se identificaron 300 piezas, de las cuales el 29.67% (89) eran cazuelas y el 70.33% (211) ollas; distribución porcentual muy semejante a la observada en la Campana-Tepozoco, pues ahí, de las primeras se registraron 32.76% (19), mientras que de las últimas 67.24% (39). En relación con la distribución temporal (ilustración 62), en el área de sostenimiento predomina el uso de ollas clásicas (**78.70%**) y la fase de transición (**60%**) mientras que en el Epiclásico son las cazuelas (**58.46%**). Por su parte, en el sector de la Campana-Tepozoco siempre fue más frecuente la utilización de ollas para la elaboración de *tlecuilontli* (**73.91%**, **50%** y **64.52%**). También resulta interesante mencionar que en el periodo más temprano, había una preferencia más ubicua en torno a las ollas, tendencia que, para los momentos de apogeo de ambos espacios (ca. 650-900 dC) se reduce.

Contexto	Forma	Porcentaje	Frecuencia absoluta
Montículo 20	Cazuela	29.67%	89
	Olla	70.33%	211
	Total	100.00%	300
Campana	Cazuela	32.76%	19
	Olla	67.24%	39
	Total	100.00%	58

Ilustración 61: Distribución porcentual de cazuelas y ollas recicladas para la elaboración de *tlecuiltontli*.

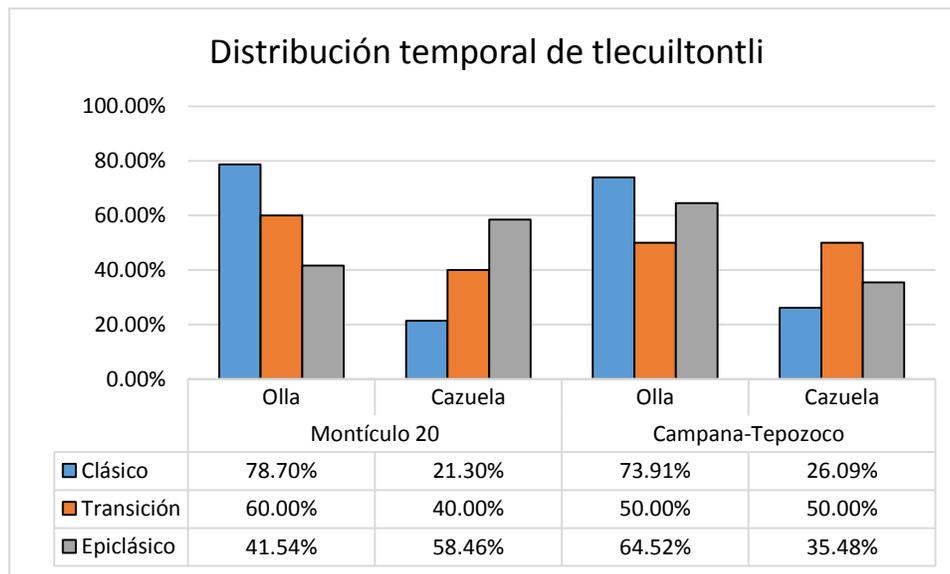


Ilustración 62: Distribución cronológica de ollas y cazuelas usadas para la elaboración de *tlecuiltontli*.

Dentro del uso transgresor de piezas o fragmentos de vasijas para la manufactura de *tlecuiltontli* se pueden identificar, también, prácticas rutinarias en cuanto a la manera de hacer estos objetos; por ejemplo, en la mayoría de los casos se desbastaban las superficies de las fracturas irregulares de los cantos para dejar un plano lo más homogéneo posible (detalle de cortes en ollas de la ilustración 59) siendo ésta una acción recurrente, mientras que lo transgresor estaría representado por la utilización de vasijas completas de cazuelas como *tlecuiltontli*.

V.4.2 Pesas de red

El segundo artefacto que representa una práctica transgresora en el descarte de fragmentos de vasijas es el reciclado de tuestos para la manufactura de las denominadas pesas de red, localmente conocidas como “*corazones*”. Para su elaboración normalmente se seleccionaban fragmentos de ollas y cajetes, las secciones preferidas eran las paredes, fondos o asas, a los que se les modificaba mediante lasqueo para obtener piezas circulares o rectangulares; posteriormente, se cortaba un par de muescas laterales opuestas en los extremos longitudinales (ilustración 63); y de acuerdo a las huellas de uso, posiblemente dichas endiduras servirían para hacer el amarre en las redes de pesca (Sugiura y Silis 2009: 271).



Ilustración 63: Pesas de red o “corazones” recuperadas en SCA. (Foto archivo interno del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán)

La gran mayoría de pesas de red recuperadas en el Montículo 20 provienen de capas de relleno sin asociación clara con algún piso o estructura arquitectónica; a excepción de dos pequeñas concentraciones, una muy cercana a la superficie en el cuadro G9 y otra en la esquina noroeste del cuadro E-16 (ilustración 64). De acuerdo con Sugiura y Silis (2009: 271-272) se contabilizaron en total 429 piezas de este tipo, de las cuales 19 provenían del cuadro G9 y 17 del cuadro E-16; tomando en consideración el contexto arqueológico de la

última concentración, ambos autores señalan que dichas piezas debieron haber cumplido funciones de carácter ritual, convirtiéndose en instrumentos metonímicos evocadores de significados lacustres (Sugiura y Silis 2009: 283).

La concentración de pesas de red que fueron participes de la esfera ritual son producto de acciones doblemente transgresoras, ya que si se considera el proceso de descarte de fragmentos y su incorporación a los basureros, el reciclado para su manufactura sería una conducta anómala; aunado a esto y colocando ahora como marco de referencia la función de las pesas en las actividades de subsistencia, su hallazgo en un contexto simbólico rompería nuevamente con los usos recurrentes de esos objetos al ser partícipes de ámbitos rituales.



Cuadro G9



Cuadro E16

Ilustración 64: Concentraciones de pesas de red localizadas en el Montículo 20 (Foto archivo interno del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán).

Consideraciones preliminares

La aplicación del concepto dual **práctica rutinaria/transgresora** propuesto en la presente investigación ha rendido fruto, pues ha permitido reconocer a través de la cultura material y de los contextos arqueológicos, conductas que se desarrollaron en el día a día y dejaron una impronta en la materialidad de los objetos. Además, la relatividad en la definición de dicha dualidad también resultó muy útil ya que posibilitó la inferencia de un pasado dinámico que

fue reconstruido, en parte, gracias a la delimitación de los límites impuestos por mí según fuera la problemática a resolver.

A partir de la información presentada de los contextos arqueológicos de hallazgo y los análisis estadísticos de las vasijas cerámicas fue posible identificar diversas acciones que formaron parte de la vida cotidiana de los habitantes prehispánicos del sitio SCA. Todas ellas estuvieron vinculadas a dos grandes procesos o fenómenos sociales; el primero fue el uso rutinario de piezas cerámicas según sus atributos morfofuncionales; mientras que las acciones transgresoras a esta rutina las definí por el uso de vasijas en actividades ajenas a las cuales los objetos fueron elaborados; dentro de ellas retomé la utilización de cajetes semiesféricos con base anular para la conformación de ofrendas-depósito enterradas en las unidades habitacionales o aquellos empleados para la formación de urnas funerarias de infantes nonatos o neonatos. En esta categoría también incluí las vasijas que acompañaron a los entierros adultos como ofrendas mortuorias.

El segundo proceso analizado fueron las conductas recurrentes de descarte de las vasijas en los basureros después de haber cumplido con su vida útil. Como contraparte de esa acción se reconoció al reciclaje de fragmentos y reutilización de cazuelas para la elaboración de *tlecuiltontli* y pesas de red.

CAPÍTULO VI

La vida cotidiana de
los habitantes de Santa
Cruz Atizapán vista a
través de las prácticas
rutinarias y
transgresoras

Capítulo VI La vida cotidiana de los habitantes de Santa Cruz Atizapán vista a través de las prácticas rutinarias y transgresoras

El sitio arqueológico de SCA se ubica en la cuenca del Alto Lerma, específicamente en la parte suroriente del valle de Toluca, donde nace el río Lerma y se forma la ciénaga de Chignahuapan. Fue localizado por Sugiura en su proyecto de reconocimiento de superficie efectuado en la década de los 70's, y en el año de 1979 realizó tres sondeos estratigráficos que le permitieron reconocer el potencial que tenían los contextos para la conservación de elementos orgánicos e inorgánicos del pasado. Además, con base en los materiales cerámicos recuperados, tanto de excavación como de superficie, identificó dos sectores perfectamente diferenciados; uno de ellos era la zona de bordos o área de sostenimiento y el otro la Campana-Tepozoco, cuya función debió estar relacionada con las actividades religiosas, administrativas y cívicas.

Durante los trabajos de campo, pudo observar cómo las distintas poblaciones asentadas a lo largo del cauce del río todavía mantenían un modo de subsistencia lacustre-riberaño tradicional. Al percatarse de la importancia de esta forma de acoplar con su entorno lacustre, consideró necesario emprender un estudio etnoarqueológico con el fin de comprender la vida lacustre desde una perspectiva diacrónica. Así, entre 1993 y 1994, se iniciaron las entrevistas, observaciones y visitas a los habitantes de la región, con el objetivo de registrar la mayor cantidad de información asociada con el ciclo anual de plantas, animales, regímenes de lluvia y secas; que juntas forman los ejes centrales sobre los cuales gira su vida.

Después de conocer el modo de subsistencia lacustre, Sugiura continuó con el proyecto arqueológico Santa Cruz Atizapán, que abrió un referente pretérito para comparar la información etnográfica recabada. Así, iniciaron en el año de 1997 las primeras

excavaciones intensivas-extensivas del sector sur del Montículo 20, reconociendo en él tanto espacios públicos como áreas domésticas. Para el 2000 y 2001 continuaron los trabajos, en esta ocasión, enfocados en la parte norte del montículo, donde se liberaron las secciones faltantes de las Estructuras Centrales, así como de más construcciones habitacionales; incluso se extendieron para el Montículo 13. Las tres intervenciones se realizaron en el montículo más grande identificado en el área de sostenimiento, que era la parte más cercana a la ciénaga, desde donde se llevaban a cabo las diversas actividades relacionadas con las prácticas de subsistencia, es decir, la caza, pesca y recolección. Finalmente, para el año de 2004 el sector cívico-religioso-administrativo del sitio SCA, denominado Campana-Tepozoco, fue explorado durante un mes, identificándose una estructura circular y diversos pisos de ocupación así como dos basureros.

Desde la primera intervención arqueológica, se recuperó gran cantidad de vasijas y fragmentos cerámicos que, a lo largo de los 22 años de trayectoria que lleva el Proyecto Santa Cruz Atizapán, han sido usados para interpretar distintos aspectos de la vida cotidiana. Entre ellos se puede hacer mención de la función de los espacios arquitectónicos del Montículo 20, el uso/función de la cerámica mediante el análisis de residuos químicos, los sistemas de intercambio regionales, las prácticas funerarias, así como los rituales lacustres asociados con las estructuras públicas y domésticas, los procesos identitarios reflejados en algunos grupos cerámicos del Clásico tardío y del Epiclásico, por mencionar solo algunos.

Sin embargo, dado que todos los trabajos anteriores no tenían como objetivo central la cotidianidad, su definición no se abordaba explícitamente o se hacía de manera tangencial; y, justo a partir de ese vacío teórico-metodológico identificado, surge la presente investigación. En ella se interpretaron varios aspectos de la vida cotidiana del poblado

prehispánico de SCA, sobre todo se centró en aquellas rutinas y transgresiones asociadas con el consumo y desecho de vasijas cerámicas recuperadas tanto del área de sostenimiento y sus estructuras públicas como del sector cívico-administrativo-religioso de la Campana-Tepozoco.

Para cumplir con el objetivo principal de esta tesis, que es el estudio de la vida cotidiana de los habitantes prehispánicos del sitio, era preciso partir de un marco teórico-metodológico acorde con los imponderables que impone al investigador la naturaleza de la cultura material arqueológica y la formación de los contextos. Así, se inició con la búsqueda de la definición del concepto vida cotidiana y la manera cómo se aborda desde las ciencias sociales. A lo largo de esta búsqueda, fue posible reconocer que la Sociología es la disciplina que ha aportado mayores marcos de referencia para su análisis, pues ella se ha propuesto el estudio de los aspectos subjetivos y simbólicos del hacer humano así como de la manera en que los individuos viven sus prácticas. Por otra parte, también se destacan los aportes ontológicos de la Filosofía de la cotidianidad propuestos por Humberto Giannini.

Los postulados planteados por las dos disciplinas mencionadas anteriormente han sido retomados y aplicados por la Historia y la Antropología para el estudio de la vida cotidiana; sin embargo, en dichos abordajes lo cotidiano suele estar asociado con las prácticas o conductas desarrolladas en las unidades domésticas o como parte de la vida privada de los sujetos en su día a día. Sin embargo, esa perspectiva no es pertinente para el estudio de la vida cotidiana de espacios religiosos, ya que estos pertenecen al ámbito ritual o públicos siendo ellos parte del mundo administrativo.

El caso de la Arqueología no fue la excepción, el binomio cotidiano/unidades domésticas no pasó desapercibido en el desarrollo teórico, pues éste ha formado parte de la disciplina desde, por lo menos, la década de 70's. Por ejemplo en los estudios realizados entre los 80's y 90's en Mesoamérica, éste se basó en la definición y delimitación de las áreas de actividades y los sistemas de producción doméstica, diferenciándose de aquellos donde las elites vivían. Posteriormente, conforme el pensamiento posprocesual toma mayor fuerza en cuestiones teóricas en la arqueología las investigaciones en torno a la cotidianidad comenzaron a integrar temas simbólicos y de agencia a los enfoques, tradicionalmente, relacionados con las unidades domésticas; de esta manera, fue avanzando en el reconocimiento de la particularidad de la vida diaria.

Sin embargo, las posturas tanto Procesuales como las Posprocesuales se concentraban en el quién hacía la práctica y dónde ésta se llevaba a cabo, y no cumplían a cabalidad con las necesidades y desafíos que requería el estudio de la vida cotidiana como el objeto de esta investigación, vista a través de las vasijas provenientes del sitio SCA; pues cabe recordar que los contextos de donde provienen las piezas cerámicas del presente estudio cumplen tanto funciones administrativas, cívicas o religiosas como domésticas.

Motivado por esta particularidad del caso SCA, y tratando de responder al “*aparente vacío*” teórico-metodológico en los enfoques de la arqueología de las unidades domésticas o de la vida cotidiana, la presente investigación propone los conceptos de **práctica rutinaria** y **transgresora** como categorías dicotómicas pero, a su vez, complementarias. Debo reconocer que dichos postulados asientan sus bases en la teoría de las prácticas propuesta por Bourdieu y en la cotidianidad-rutina/transgresión de Giannini, sin embargo, considero importante señalar que las definiciones que planteo aquí están pensadas para acortar la brecha

de algunas de las barreras que impone la naturaleza inherente del registro arqueológico, así como de la cultura material del pasado.

Así, una **práctica rutinaria** la defino como *una acción tanto individual como colectiva, repetitiva o recurrente que deja una huella ya sea intencional o accidental en la cultura material y/o en el espacio*. Desde esta perspectiva, los ejes o coordenadas espacio-temporales son determinados por el arqueólogo de acuerdo con las problemáticas a resolver; lo cual brinda una flexibilidad para su estudio. Por su parte, las **prácticas transgresoras** siempre se definen en relación con las rutinarias, por consiguiente éstas son cualquier *acción atípica o irrepitable que deja también una huella en la cultura material y/o en el espacio*; lo que la distingue de las prácticas rutinarias es su carácter de anormalidad y de eventualidad. Ambas forman el núcleo de la vida cotidiana donde los mecanismos de su génesis siempre serán los mismos, lo que cambia será la delimitación de los espacios, personas y temporalidades que ejecutan las actividades (véase capítulo 3 sección 3); es decir, éstas se pueden observar tanto en sectores públicos o privados, religiosos o cívicos, individuales o colectivos.

Considero que la dualidad del concepto de las **prácticas rutinarias/transgresoras** permite responder a los cuestionamientos del qué, cómo y cuándo de las acciones de la vida cotidiana; con lo cual complementa las perspectivas teóricas a partir del quién y el dónde se lleva a cabo el diario vivir. Considero que la principal diferencia entre las perspectivas del siglo pasado y la que propongo en esta investigación se encuentra el nivel desde el cual se concibe a la cotidianidad, yo postulo que la base sobre la que se debe partir es la acción, sea rutina/transgresión, y en un segundo estadio preguntarse por el dónde, cuándo y quién la desarrolla.

La cotidianidad concebida a partir de las acciones rutinarias/transgresoras permite construir un marco dinámico que puede acoplarse a cualquier material, espacio, individuo o colectivo de la vida cotidiana de las sociedades pretéritas. Considero que, justo en esta forma de abordar la vida diaria radica una de los principales atributos de las prácticas rutinarias/transgresoras, que es su carácter relacional. Eso le da una ventaja respecto a los enfoques de las décadas de los 80's y 90's, pues éste no se circunscribe a las unidades domesticas o la vida privada de la gente "común", sino estará definido por los límites que establezca el arqueólogo en su investigación.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado anteriormente apliqué la concepción dual de **práctica rutinaria/transgresora** para la interpretación de algunas acciones o prácticas realizadas por los usuarios de vasijas cerámicas del sitio SCA, las cuales formaron una parte de la vida cotidiana de los habitantes prehispánicos del Alto Lema. El dinamismo de los conceptos me ha permitido que yo defina las rutinas en el consumo de vasijas a partir de los usos recurrentes de las piezas, identificado en atributos morfofuncionales, las huellas de desgaste y los residuos químicos impregnados en sus paredes. A su vez, han servido de base para comprender su lado transgresor, el cual está representado por la utilización de cajetes para la formación de ofrendas-depósito y urnas funerarias, así como de ollas, floreros, sahumerios y cajetes en las prácticas mortuorias de adultos. La otra dualidad tiene que ver con las rutinas de descarte o desecho de cerámica en lugares destinados para eso, mientras que las acciones anormales de éstas se vieron reflejadas en los procesos de reciclaje de ollas y cazuelas para la elaboración de *tlecuiltontli* (contenedores de brasas) y de "pesas de red", también llamadas *corazones*.

Respecto al uso recurrente de vasijas cerámicas (Capítulo V), se destaca un consumo diferencial en ambos contextos analizados. Así se detecta una disminución en el uso de cazuelas y comales en La Campana para el Epiclásico, y un aumento de ollas en el Montículo 20 para el mismo periodo; para esta temporalidad se observó, también, una presencia preponderante de cajetes en el sector cívico-religioso, probablemente relacionado con su utilización repetitiva como contenedores de ofrendas en los espacios sagrados o como parte de la vajilla de servicio empleada en los festines comunitarios del sector la Campana-Tepozoco. Otra tendencia recurrente identificada en ambos espacios fue el aumento en el consumo de sahumadores para el Epiclásico.

Como evidencia de los usos transgresores de vasijas que no cumplieron su morfofunción (preparación, almacenamiento, transporte, servicio o rituales), identifiqué dos variantes: la primera consiste en la utilización de cajetes para formar ofrendas-depósito o urnas funerarias para infantes nonatos o neonatos, mientras que la segunda se refiere a las vasijas que formaron parte del ajuar funerario de individuos adultos.

Así, los cajetes semiesféricos con base anular empleados para las ofrendas-depósito o para las urnas funerarias modificaron su estatus o papel para el cual fueron hechos. Su trayectoria pasó de un uso rutinario en la vajilla de servicio, cuya evidencia se observa en el desgaste sobre el soporte anular, a uno transgresor para cumplir funciones en el ámbito ritual. En este caso, el uso anormal fue definido en relación con la morfofunción de las piezas.

Sin embargo, aprovechando lo dinámico del binomio rutina/transgresión, se podría señalar que hubo una recurrencia respecto a la elección de vasijas para la formación de ambos

receptáculos (cajetes con base anular), a pesar de la variabilidad de piezas que tenían a su disposición (divergentes, curvirectos, curvoconvergentes).

Por su parte, todas las vasijas que forman el ajuar funerario de individuos adultos están cumpliendo con funciones anómalas si se considera que su función, desde el punto de vista morfológico, está planeado diferente, sin embargo los contextos en donde se recuperaron se caracterizaron por un marcado tinte ritual. No obstante, éstas podrían interpretarse de otra forma; es decir, debido a la complejidad de los sistemas de inhumación observados en SCA, vasijas con la misma denominación, por ejemplo sahumador, puede desempeñar papeles distintos según el individuo al cual está ofrendado. Cabe mencionar algunos casos, en los cuales el ajuar funerario difiere en su implicación como la pieza que acompañó al Entierro 5, la mujer muerta en parto y la del Entierro 10 (individuo enterrado al interior de la Estructura pública del Montículo 20).

La otra acción dicotómica que caracteriza a las prácticas rutinarias/transgresoras relacionada con los usuarios de vasijas en SCA se observa en el descarte o desecho de piezas y fragmentos que han concluido su vida útil en las actividades cotidianas. De éstas, se consideran las conductas reiteradas de “*tirar*” las piezas a los basureros como las acciones rutinarias; mientras que el reciclado de vasijas, como los casos de secciones o fragmentos para la elaboración de *tlecuiltontli* o de pesas de red se identifica como comportamiento transgresor. En este caso, la acción que define la rutina o la transgresión es el acto de descarte o desecho de cerámica al terminar su vida útil (nuevamente desde el punto de vista morfofuncional), como ha sido señalado en el capítulo V, sección 3.

Los resultados del análisis de los materiales cerámicos depositados en los basureros de SCA permiten identificar ciertas recurrencias, las cuales se manifiestan en el hecho de que se tiraban más ollas en el basurero asociado a la Estructura pública del Montículo 20 que en los dos registrados en el sector de la Campana-Tepozoco. En este sector religioso se depositaron proporcionalmente mayores cantidades de comales, cazuelas y cajetes. Los datos acumulados parecen sugerir que dichas vasijas fueron usadas reiteradamente para preparar alimentos en fiestas o rituales comunitarios.

Otra recurrencia registrada en el caso de descarte de piezas, tanto en el Montículo 20 como en el sector cívico-religioso de SCA, es el aumento en la presencia porcentual de sahumadores durante el Epiclásico, sobre todo en los dos basureros de este último sector. Todo lo mencionado anteriormente está en concordancia con las posibles actividades llevadas a cabo, tanto en las estructuras públicas del Montículo 20 como en aquellas de la Campana-Tepozoco, pues en éstas se realizaban las actividades rituales comunitarias.

Por su parte, podría sugerir que se consideren como las acciones transgresoras en las rutinas de descarte y desecho los procesos de reciclaje para la elaboración de *tlecuiltonli* y pesas de red. Los primeros son artefactos que probablemente se empleaban para aminorar la humedad del entorno o para recalentar pequeñas porciones de comida; mientras que, los últimos son pequeñas fragmentos de vasijas cerámicas que fueron retrabajados para formar piezas semicirculares con muescas laterales que serían usados como contrapesos en las redes de pesca. De éstos se identificaron un par de concentraciones que podrían considerarse doblemente transgresoras, ya que primero los fragmentos no se desecharon en los basureros y en segunda instancia, al ser artefactos pertenecientes a actividades de subsistencia, fueron resignificados como ofrendas para formar parte de las esferas rituales.

Con base en lo expuesto hasta ahora, considero que la utilización de los conceptos teóricos de práctica rutinaria y transgresora ha sido útil para interpretar diversas acciones recurrentes y transgresoras realizadas por los usuarios de cerámica en el sitio arqueológico de SCA. Todo eso sirvió para comprender algunos aspectos de la vida cotidiana de un pueblo que se asentó en la cuenca del Alto Lerma y desarrolló su día a día entre los años 450 al 900 dC. Naturalmente, durante este tiempo, la cantidad de acciones que realizaron diariamente los habitantes de SCA fueron incontables y variadas, por lo tanto sería prácticamente imposible abordarlas todas. Por consiguiente, en esta investigación tomé aquellas que se quedaron impregnadas en los materiales cerámicos por el uso reiterado o en los contextos espaciales del sitio.

Siguiendo el objetivo de la tesis, se analizaron algunas conductas que estuvieron relacionadas con el uso, descarte, reciclaje o reutilización de vasijas cerámicas en SCA. Sin duda, en futuras investigaciones se podría ampliar a otros ámbitos que formaron parte de la vida cotidiana de estos pobladores. Un ejemplo, asociado con los materiales cerámicos, es acerca de la producción alfarera, la cual permitirá inferir prácticas rutinarias y transgresoras de las técnicas de manufactura, sobre todo la recurrencia y repetición de acciones para modelar y decorar vasijas. En otros ámbitos podría aplicar el concepto dicotómico **práctica rutinaria/transgresora** a los desarrollos arquitectónicos para la construcción de casas o edificios públicos, a los sistemas de enterramiento, entre otros, dado que a través de este concepto, se puede estudiar cualquier aspecto de la vida cotidiana de una sociedad.

Bibliografía consultada

- 1996 *Temas Mesoamericanos*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2014a *Historia antigua de México Volúmen I. El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Miguel Ángel Porrúa México.
- 2014b *Historia antigua de México Volúmen II. El horizonte Clásico*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Miguel Ángel Porrúa México.
- 2014c *Historia antigua de México Volúmen III. El horizonte Posclásico*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Miguel Ángel Porrúa México.
- 2014d *Historia antigua de México Volúmen IV. Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Miguel Ángel Porrúa México.
- Acosta, María Alejandra
2012 Una mirada a los marcadores óseos de actividad: aproximación al periodo Temprano (340 a.C.-440 d.C.) del valle geográfico del río Cauca. *Revista Colombiana de Antropología* 48(1):169-187.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de
1975 *Relación de los reyes tultecas y de su destrucción*. Obras históricas 1. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Alvarado, Luis Adrian
2013 *Tejedores de grandeza. Un análisis de la población de Teopanazco, Teotihuacan, a través de sus actividades ocupacionales*. Tesis de Maestría en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Alvarez, Antonio
1996 El constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu. In *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp. 145-172. Universidad de la Coruña, La Coruña, España.
- Álvarez, Selene
2001 Pierre Bourdieu y la sociología de las ciencias sociales. *Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 62.

- Arias, Juan de Dios, Alfredo Chavero, Vicente Riva Palacio y José María Vigil
1987 (1884-1889) *México a través de los siglos*. Editorial Cumbre. Vigésima Tercera Edición, Primera reimpresión, México.
- Ariztía, Tomás
2017 La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta Moebio* 59:221-234.
- Barba, Luis
2007 Chemical residues in lime-plastered archaeological floors. *Geoarchaeology* 22(4):439-452.
- 2009 Los residuos químicos en cerámica. Indicadores arqueológicos para entender el procesamiento de alimentos y el uso de recipientes. In *Memorias del XXX Congreso Internacional de Americanística*, pp. 721-728. Centro Studi Americanistici Circolo Amerindiano, Perugia, Italia.
- Barba, Luis y Agustín Ortíz
2012 *Resultados del análisis de las vasijas recuperadas en las excavaciones del Túnel de la Pirámide del Sol*. Informe presentado a Rebeca Sload, Laboratorio de Prospección Arqueológica, Instituto de Investigaciones Antropológicas/Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Barba, Luis, Agustín Ortíz y Alessandra Pecci
2013 Los residuos químicos. Indicadores arqueológicos para entender la producción, preparación, consumo y almacenamiento de alimentos en Mesoamérica. *Anales de Antropología* 48(1):201-239.
- Barba, Luis, Roberto Rodríguez y José L. Cordova
1991 *Manual de técnicas microquímicas de campo para la arqueología*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Barret, John
1994 *Fragments from Antiquity: An Archaeology of Social Life in Britain, 2900-1200 BC*. Blackwell, Oxford.
- Bartra, Roger
2012 *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann
2003 *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Blanco, Antonio
2014 ¿Rutinas caseras o fiestas comunitarias? Tafonomía y remontaje de la cerámica calcolítica de El Ventorro (Madrid). *Complutum* 25(1):89-108.

- Bourdieu, Pierre
 1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona, España.
- 2007 *El sentido práctico*. Translated by A. Dilon. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Brito, Eva Leticia
 2001 Investigaciones de paleodieta a través del análisis químico en restos óseos. Trayectoria y perspectivas. *Dimensión Antropológica* 22:61-104.
- Brito, Eva Leticia y Leticia Baños
 2003 Alimentación y estratificación social en Monte Albán. *Estudios de Antropología Biológica* 11(2):811-822.
- Broda, Johanna
 2003 La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista. *Graffylia* 1(2):14-28.
- 2013 *"Convocar a los dioses": ofrendas mesoamericanas. Estudios antropológicos, históricos y comparativos*. primera edición ed. Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, México.
- Caballero, Margarita, Beatriz Ortega, Francisco Valadez, Sarah Metcalfe, José Luis Macías y Yoko Sugiura
 2002 Sta. Cruz Atizapan: a 22-Ka level record and climatic implications for the late Holocene human occupation in the Upper Lerma Basin, Central Mexico. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 186:217-235.
- Collado, María del Carmen
 2002 En torno a la historia de la vida cotidiana. *Universidad de México*:5-7.
- Cortés, Hernán
 2013 *Cartas de relación*. Linkgua digital.
- Covarrubias, Mariana
 2003 Arquitectura de un sitio lacustre del valle de Toluca desde finales del Clásico y durante el Epiclásico (550-900 d.c). Una reconstrucción de las estructuras públicas del montículo 20 de Santa Cruz Atizapán, Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.
- Cremonte, María Beatriz y Gloria Cristina Nieva
 2003 Registro y clasificación cerámica del basurero TUM1B3 del pukara de volcán (Dto Tumbaya, Quebrada de Humahuaca). *Cuadernos FHyCS-UNju* 20:373-391.

- Damasio, Antonio R
1999 *El error de Descartes: la razón de las emociones*. Editorial Andrés Bello, Chile.
- 2015 *Y el cerebro creo al hombre ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Editorial Planeta Mexicana/ Booket, Ciudad de México.
- De Sahagún, Bernardino
2014 *Historia general de las cosas de la Nueva España I*. Linkgua digital.
- Díaz del Castillo, Bernal
2010 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Linkgua digital.
- Díaz, José Luis
2011 *El ábaco, la lira y la rosa. Las regiones del conocimiento*. La ciencia para todos 152. Segunda reimpresión. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal.
- Duby, Georges
1961 Histoire des mentalités. *L'Histoire et ses méthodes* 11:964-965.
- Elson, Christina y Michael Smith
2001 Archaeological deposits from the Aztec new fire ceremony. *Ancient Mesoamerica* 12:157-174.
- Encastin, Carolen
2012 La cerámica Pseudo Anaranjado Delgado, evidencia del vínculo entre Teotihuacan y el valle de Toluca, a finales del Clásico (550-600/650 d.C). El caso de Santa Cruz Atizapán, Estado de México, Arqueología, Centro Universitario UAEM Tenancingo, Tenancingo, Estado de México.
- Escalante, Pablo
2009 *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo I Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*. Historia de la vida cotidiana en México. El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica, Distrito Federal.
- Figueroa, Sandra
2006 Cronología cerámica de los pozos estratigráficos del islote 20B del sitio de Santa Cruz Atizapán, Estado de México. Clásico y Epiclásico en el valle de Toluca, Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.
- Flannery, Kent
1976 *The early Mesoamerican village*. Academic Press, Nueva York.
- Florentino, Jaqueline
2015 *Caracterización de las composiciones elemental y físico-química de cerámicas foráneas de los grupos Rosa Granular y Engobe Naranja Diluido del valle*

de Toluca en el clásico tardío (ca. 450-650 dC). Centro Universitario UAEMex Tenancingo, Tenancingo, Estado de México.

Galtés, Ignasi, Xavier Jordana, Carlos García y Assumpció Malgosa
2007 Marcadores de actividad en restos óseos. *Cuadernos de Medicina Forense* (48-49):179-189.

García, Jaume y Manuel Calvo
2013 *Making pots: el modelado de la cerámica a mano y su potencial interpretativo*. BAR International Series 2540.

Giannini, Humberto
1986 Esquema de una teoría del acto. *Revista de filosofía*:7-14.

2004 *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Editorial Universitaria El saber y la cultura, Santiago de Chile.

Giddens, Anthony
1984 *The constitution of society*. Polity Press, Cambridge.

Gilchrist, Roberta
1994 *Gender and Material Culture: The Archaeology of Religious Women*. Routledge, London and New York.

Giles, Ivonne
2002 La cerámica y el uso del espacio en el sector suroeste del islote 20B de Santa Cruz Atizapán, Estado de México: Clásico Tardío y Epiclásico., Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.

Giménez, Gilberto
1987 *La teoría y el análisis de la cultura*. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, Guadalajara, México.

Giorgi, Gianluca, Laura Salvini y Alessandra Pecci
2010 The meals in a Tuscan building yard during the Middle Age. Characterization of organic residues in ceramic potsherds. *Journal of Archaeological Science* 37(7):1453-1457.

Goffman, Erving
1959 *The presentation of self in everyday life*. University of Edinburgh, Social Science Research Centre, Edimburgo, Escosia.

Golombek, Diego
2011 Breve historia del tiempo (biológico). *Istor: Revista de Historia Internacional* 44:17-34.

Gonzalbo, Pilar

2006 Lo cotidiano y la Historia. In *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, edited by P. Gonzalbo, pp. 19-31. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Ciudad de México.

2009 Introducción general. In *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo I: Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, edited by P. Escalante, pp. 11-16. Fondo de Cultura Económica. El Colegio de México, A.C., Distrito Federal.

González de la Vara, Fernán

1999 *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan 1200 a.C-750 d.C. Análisis de dos procesos de desarrollo locacional*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección científica número 389), México.

Good, Catharine

2013 La circulación de la fuerza en el ritual: las ofrendas nahuas y sus implicaciones para analizar las prácticas religiosas mesoamericanas. In *Convocar a los Dioses: ofrendas mesoamericanas. Estudios antropológicos, históricos y comparativos*, edited by J. Broda, pp. 45-82. Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, México.

Heller, Agnes

1979 *La revolución de la vida cotidiana*. Editorial Materiales, Barcelona, España.

Hirth, Kenneth G

1993 The household as an analytical unit: Problems in method and theory. In *Prehispanic domestic units in Western Mesoamerica: Studies of the household, compound, and residence*, edited by R. Santley and K. G. Hirth, pp. 21-36. CRC Press, Boca Raton.

Jaimes, Gustavo

2014 *Prácticas cotidianas y biografía cultural: vida y muerte en San Mateo Atenco durante el Clásico tardío ca. 450-650 dc*. Tesis de Maestría en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Juan, Salvador

2008 Un enfoque socio-antropológico sobre la vida cotidiana: automatismos, rutinas y elecciones. *Espacio Abierto* 17(3):431-454.

Kabata, Shigeru

2010 *La dinámica regional entre el valle de Toluca y las áreas circundantes: intercambio antes y después de la caída de Teotihuacan*. Tesis de Doctorado. Posgrado en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

- Kandel, Eric R.
2007 *En busca de la memoria. Nacimiento de una nueva ciencia de la mente.*
Translated by E. Marengo. KATZ, Buenos Aires, Argentina.
- Kenrick Kruell, Gabriel
2012 Las horas en la vida cotidiana de los antiguos nahuas. *Revista Estudios Mesoamericanos* 13:33-57.
- Lalive, Christian
2008 La vida cotidiana: construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Revista Sociedad Hoy* 14:9-31.
- Le Goff, Jacques
1978 Las mentalidades. Una historia antigua. In *Hacer la historia, III: nuevos objetos*, edited by J. Le Goff y P. Nora, pp. 81-98. vol. 2. LAIA, Barcelona.
- León, Emma
2000 El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianeidad. In *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, edited by A. Lindón, pp. 45-76. Anthropos, El Colegio Mexiquense A. C./Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, Barcelona, España.
- Lindón, Alicia
2000 Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una presentación). In *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, edited by A. Lindón, pp. 7-18. Anthropos, El Colegio Mexiquense A.C./ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, Barcelona, España.
- López, Álvaro F. y María Eugenia Reyes
2010 Erving Goffman: microinteracción y espacio social. *Veredas Especial*:115-136.
- López Austin, Alfredo
1996 La cosmovisión mesoamericana. *Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), Temas mesoamericanos, México, INAH*:471-507.
- López Lillo, Jordi
2013 Problemas de la vida cotidiana: algunas reflexiones teóricas para un análisis social en arqueología de la domesticidad. In *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, edited by S. Gutiérrez Llorest y I. Grau Mira, pp. 325-340. Publicaciones de la Universidad de Alicante, España.
- Lozano, Socorro, Susana Sosa-Nájera, Yoko Sugiura y Margarita Caballero
2005 23000 years of vegetation history of the Upper Lerma Basin, a tropical high-altitude basin in Central Mexico. *Quaternary Research* 64(1):70-82.

Lozano, Socorro, Susana Sosa, Margarita Caballero, Beatriz Ortega y Francisco Valadez
2009 El paisaje lacustre del valle de Toluca. Su historia y efectos sobre la vida humana. In *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, edited by Y. Sugiura Yamamoto, pp. 43-61. El Colegio Mexiquense A.C. Universidad Nacional Autónoma de México, Zinacantepec, Estado de México.

Manzanilla, Linda

1986 Introducción. In *Unidades habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*, edited by L. Manzanilla, pp. 9-18. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

1990 Niveles de análisis en el estudio de unidades habitacionales. *Revista Española de Antropología Americana* 20:9-18.

1993 *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco: Los estudios especiales 2*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

1996 Corporate groups and domestic activities at Teotihuacan. *Latin American Antiquity* 7(3):228-246.

Manzanilla, Linda y Luis Barba

1990 The study of activities in Classic households: two case studies from Coba and Teotihuacan. *Ancient Mesoamerica* 1(1):41-49.

Martínez, Juan Manuel

2006 *La funcionalidad de las cerámicas de la Cuenca de México, a través de la clasificación morfológica y el análisis de residuos químicos: el caso arqueológico del sitio Axotlan*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Martínez, Roberto y Carlos Barona

2015 La noción de persona en Mesoamérica: un diálogo de perspectivas. *Anales de Antropología* 49(2):13-72.

Matos, Eduardo

1994 *Vida y muerte en el Templo Mayor* Colección Divulgación. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.

Matson, Frederick R.

1965 *Ceramics and man*. Aldine, Chicago.

Medina, Andrés

2000 *En las cuatro esquinas, en el centro: etnografía de la cosmovisión mesoamericana*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

- Mejía Appel, Gabriela Inés
2011 De pescado los tamales. Patrones de consumo alimenticio en un centro de barrio de Teotihuacan. *Estudios de Antropología Biológica* 15(1).
- Morales, Mónica Silvy
2017 *Evaluación biocultural: el proceso salud-enfermedad, las huellas de actividad física y las prácticas funerarias, en San Mateo Atenco y Santa Cruz Atizapán, periodo Epiclásico (650/700 a 900 D.C.)*. Tesis de Maestría en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Moya, Laura A.
1996 Vida cotidiana y mentalidades en la escuela de los Annales. *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología UAM* 11(31)(Mayo-Agosto).
- Nájera, Martha Iliá
2000 *El umbral hacia la vida: el nacimiento entre los mayas contemporáneos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Nieto, Rubén
1998 Excavaciones en el valle de Toluca. Propuesta sobre una secuencia cultural., Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.
- Nuñez, Elide
En proceso *Análisis formal y estilístico de los braseros de Santa Cruz Atizapán. Continuidad, innovación y cambio del Clásico tardío al Epiclásico*. Tesis de Maestría en Antropología. Posgrado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Obregón, Mauricio
2012 *Arqueología del ámbito doméstico en los Andes Noroccidentales. Diferenciación social, usos del espacio y procesos de formación en dos lugares de habitación tardíos del valle de Aburrá, Colombia*. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Obregón, Mauricio, Rocío Hernández y Luis Barba
En prensa Análisis de residuos químicos de las ollas, cazuelas, comales y cajetes de factura local y su interpretación. In *Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del Alto Lerma en el Clásico y el Epiclásico*, edited by Y. Sugiura, M. d. C. Pérez, G. Jaimes y K. Hernández. El Colegio Mexiquense A.C.
- Ochatoma, José Alberto
2005 *Vida cotidiana y áreas de actividad: los alfareros de Conchopata-Huari*. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Pérez, Ma del Carmen

2002 *Determinación de la función de la cerámica arqueológica en el sitio de Santa Cruz Atizapán, Estado de México por medio del análisis químico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

2009 Análisis químicos para identificar la función de la cerámica en Santa Cruz Atizapán. In *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, edited by Y. Sugiura Yamamoto, pp. 231-242. El Colegio Mexiquense A.C. Universidad Nacional Autónoma de México, Zinacantepec, Estado de México.

2017 *La cerámica Coyotlatelco en el valle de Toluca: un análisis morfo-funcional y estilístico*. Tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

Pitrou, Perig

2011 La noción de vida en mesoamérica. Introducción. In *La noción de vida en Mesoamérica*, edited by P. Pitrou, M. d. C. Valverde y J. Neurath, pp. 9-40. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

Ramos, David

2013 La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes* 1(I):37-41.

Regert, Martine

2013 Las sustancias naturales en arqueología: testigos fugaces de la vida cotidiana. In *VII Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Arqueologías de la vida cotidiana: espacios domésticos y áreas de actividad en el México antiguo y otras zonas culturales*, edited by G. Acosta, pp. 243-278. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Reguillo, Rossana

2000 La clandestina centralidad de la vida cotidiana. In *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, edited by A. Lindón, pp. 77-93. Anthropos, El Colegio Mexiquense A.C./ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM, Barcelona, España.

Rice, Prudence

1987 *Pottery analysis: a sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.

Ríos, Martín F.

2009 De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 37:97-137.

- Robichaux, David
2002 El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México indígena. *Papeles de población* 8(32):59-94.
- Rodríguez, Isabel
2005 El espacio público y áreas adyacentes en un sitio lacustre en Santa Cruz Atizapán: Análisis desde una perspectiva del material cerámico, Tesis de licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.
- Sánchez, Susana Poleth
2012 Desarrollo histórico de una comunidad del valle de Toluca. Sitio Arqueológico "El Calvario", Santa María Rayón, Tesis de licenciatura en Arqueología, Centro Universitario UAEM Tenancingo, Tenancingo, Estado de México.
- Scabuzzo, Clara
2012 Estudios bioarqueológicos de marcadores de estrés ocupacional en cazadores recolectores pampeanos del Holoceno temprano-medio. Análisis de la serie esquelética de Arroyo Seco 2. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 14(1):17-31.
- Schatzki, Theodore R
1996 *Social practices: A Wittgensteinian approach to human activity and the social*. Cambridge University Press, Cambridge, MA.
- Schutz, Alfred
1972 *Fenomenología del mundo social*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Serra Puche, Mari Carmen y Carlos Lazcano
2011 *Vida cotidiana. Xochitecatl-Cacaxtla, días, años, milenios*. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Shanks, Michael
2005 Theory of Social Practice. In *Archaeology The Key Concepts*, edited by C. Renfrew y P. Bahn, pp. 179-181. Routledge, London y New York.
- Silis, Omar
2005 El ritual lacustre en los islotes artificiales de la ciénaga de Chignahuapan, Santa Cruz Atizapán, Estado de México Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.
- Sinopoli, Carla
1991 *Approaches to archaeological ceramics*. Springer US, Nueva York.
- Skibo, James M
1992 *Pottery Function. A Use Alteration Perspective*. Plenum Press, New York .London.

- Solís, Hugo y Estela López-Hernández
2009 Neuroanatomía funcional de la memoria. *Archivos de Neurociencias* 14(3):176-187.
- Soustelle, Jacques
1970 *La vida cotidiana de los aztecas*. 1 reimpresión ed. Fondo de Cultura Económica México.
- Sugiura, Yoko
1978 *Informe técnico de la Temporada Preliminar del Proyecto Arqueológico del Valle de Toluca*. Presentado ante el Consejo Nacional de Arqueología, INAH, Sometido el 03 de octubre.
- 1980 *Informe técnico de la Primera Temporada del Proyecto Arqueológico del Valle de Toluca, presentado ante el Consejo Nacional de Arqueología, INAH, sometido el 16 de enero*.
- 1981 Cerámica de Ojo de Agua, Estado de México, y sus posibles relaciones con Teotihuacan. In *Interacción central en el México central*, edited by E. Rattray, J. Litvak y C. L. Díaz, pp. 159-169. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1990 *El Epiclásico y el valle de Toluca. Un estudio de patrón de asentamiento*. Tesis de Doctorado en Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- 1998a El valle de Toluca después del ocaso del Estado Teotihuacano: El Epiclásico y el Posclásico. In *Historia General del Estado de México: Tomo I: Geografía y Arqueología*, edited by Y. Sugiura Yamamoto, pp. 199-259. primera edición ed. El Colegio Mexiquense A.C, Toluca, Estado de México.
- 1998b *Informe técnico del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán*. Informe presentado al Consejo Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.
- 2000 *Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapan. Segunda temporada*. Informe presentado al Consejo Nacional de Arqueología del INAH, México.
- 2002 *Informe Técnico del Proyecto Arqueológico de Santa Cruz Atizapan. Tercera temporada*. Informe presentado al Consejo Nacional de Arqueología del INAH, México.
- 2004 *Informe técnico del Proyecto Arqueológico Santa Cruz Atizapán (cuarta temporada)*. Informe presentado al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

- 2005a El hombre y la región lacustre en el valle de Toluca: proceso de adaptación en tiempos prehispánicos. In *Arqueología Mexicana. IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, edited by E. Vargas, pp. 303-329. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- 2005b Impact of climatic fluctuation on human settlements at Santa Cruz Atizapan, the Upper Lerma Basin, Central Mexico, Salt Lake City.
- 2005c *Y atrás quedó la ciudad de los Dioses. Historia de los asentamientos en el valle de Toluca*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2009a La biografía de un proyecto multidisciplinario: Santa Cruz Atizapán, Estado de México. In *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, edited by Y. Sugiura Yamamoto, pp. 13-22. El Colegio Mexiquense A.C. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Zinacantepec, México.
- 2009b *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*. El Colegio Mexiquense A.C. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Zinacantepec, México.
- Sugiura, Yoko, José Alberto Aguirre, Magdalena A. García, Edgar Carro y Sandra Figueroa
1998 *La caza, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las ciénegas del Alto Lerma*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Distrito Federal.
- Sugiura, Yoko, Luis Barba, Carmen Pérez, Agustín Ortíz y Margarita Caballero
2010 Transformaciones del paisaje lacustre. El caso de Santa Cruz Atizapán, cuenca del Alto Lerma, México Central. In *VI Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Lugar, espacio y paisaje en Arqueología: Mesoamérica y otras áreas culturales*, edited by E. Ortíz, pp. 267-296. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Ciudad de México.
- Sugiura, Yoko, Sandra Figueroa, Elizabeth Zepeda y Ma del Carmen Pérez
2018 Hacia una construcción de una mega base de datos y su pertinencia en la investigación arqueológica. In *Acercamiento a un sitio lacustre: métodos técnicas e interpretaciones de un mundo prehispánico en la cuenca del Alto Lerma*, edited by Y. Sugiura Yamamoto, M. d. C. Pérez, E. Zepeda y G. Jaimes. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Sugiura, Yoko, Gustavo Jaimes y Diana Martínez
2017 La vida cotidiana vista a partir de las ofrendas-depósito de dos sitios del valle de Toluca: Santa Cruz Atizapán y San Mateo Atenco. *Anales de Antropología* 51(2):171-182.

- Sugiura, Yoko y Rubén Nieto
1987 La cerámica con Engobe Naranja Grueso: un indicador del intercambio en el Epiclásico. In *Homenaje a Roman Piña Chan*, edited by B. Dahlgren, C. Navarrete, L. Ochoa, M. C. Serra y Y. Sugiura, pp. 455-466. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Sugiura, Yoko, Ma del Carmen Pérez y Gustavo Jaimes
en prensa *Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del Alto Lerma en el Clásico y el Epiclásico (cerca 500-950 dC)*. El Colegio Mexiquense A.C.
- Sugiura, Yoko, Ma del Carmen Pérez, Gustavo Jaimes y Kenia Hernández
En prensa *Métodos clasificatorios de material cerámico del valle de Toluca. In Cerámica y vida cotidiana en la sociedad lacustre del Alto Lerma en el Clásico y Epiclásico (cerca 500-950 dC)*, edited by Y. Sugiura, M. d. C. Pérez y G. Jaimes. El Colegio Mexiquense A.C.
- Sugiura, Yoko y Mari Carmen Serra Puche
1983 Notas sobre el modo de subsistencia lacustre. La laguna de Santa Cruz Atizapán, Estado de México. *Anales de Antropología* 20(1):9-26.
- Sugiura, Yoko y Omar Silis
2009 Figurillas, adornos de braseros, pesas de red y su significado en el ritual lacustre de Santa Cruz Atizapán. In *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, edited by Y. Sugiura Yamamoto, pp. 261-284. El Colegio Mexiquense A.C. Universidad Nacional Autónoma de México, Zinacantepec, Estado de México.
- Sugiura, Yoko, Liliana Torres, Mariana Covarrubias y Mauro de Ángeles
2003 La muerte de una joven en parto y su significado en la vida lacustre: El entierro 5 en el islote 20, la Ciénaga de Chignahuapan, Estado de México. *Anales de Antropología* 37(1):39-69.
- Sugiura, Yoko, César Villalobos, Ma del Carmen Pérez y Elizabeth Zepeda
2015 Una mirada hacia el proceso de identidad en el valle de Toluca precortesiano, México. *Revista de Indias* LXXV(264):289-322.
- Terreros, Martín
2013 *Una aproximación a la alimentación por medio del análisis de residuos químicos y FRX de comales provenientes de un sitio lacustre, Santa Cruz Atizapán (550-900 d.c.)*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Tezozómoz, Hernando Alvarado
1975 *Crónica mexicayotl*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Topete, Hilario y Alberto Díaz
2014 Sistema de cargos y organización social en Mesoamérica. *Diálogo Andino* (43):3-7.
- Vaillant, George C
1962 *The aztecs of Mexico; origin, rise and fall of the aztec nation*. Doubleday y Company, Inc., Garden City, New York.
- Vaquer, José María
2007 De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio doméstico desde la arqueología de la práctica. In *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio*, edited by A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. H. Mercolli, pp. 11-36. Brujas, Cordoba, Argentina.
- Velázquez, Seidy Guadalupe
2015 *Una aproximación al estado nutricional de la población prehispánica de San Mateo Atenco y Santa Cruz Atizapán, durante el Clásico tardío y Epiclásico: análisis de restos óseos por FRX*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Centro Universitario UAEMex Tenancingo, Tenancingo, Estado de México.
- Vergara, Nelson
2009 Complejidad, espacio, tiempo e interpretación (Notas para una hermenéutica del territorio). In *Revista ALPHA*, pp. 233-244. vol. 28, Santiago de Chile.
- Villegas, Edwina y Alejandra Patterson
2003 *Análisis químicos de residuos en vasijas arqueológicas para la determinación del contenido y función de los materiales del Coroco-Churubusco*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Zamora, Itzkuauhtli
2005 La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Líder: revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional* (14):123-143.
- Zepeda, Elizabeth
2009 Análisis del Grupo cerámico "Patrón de pulimento" en el sitio Santa Cruz Atizapán, Estado de México, Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal.